

3.-EL PLAN PUEBLA EN DOS COMUNIDADES

Para evaluar objetivamente los resultados reales, las implicaciones socio-económicas y las perspectivas del Plan Puebla, estudiamos de cerca sus actividades en dos comunidades rurales, San Andrés Hueyacatitla y Santa Isabel Tepetzala.

De 100 comunidades participando en el Plan Puebla en 1971, es evidente que el estudio de dos de ellas no permite generalizaciones en cuanto a resultados técnicos y económicos; sin embargo el estudio en profundidad permitió detectar ciertas tendencias y problemas - que sí son generalizables ya que se basan en la estructura socio-económica y en el comportamiento del sector institucional, factores constantes en toda el área.

Los criterios básicos que nos guiaron en la selección de las comunidades fueron la antigüedad y la intensidad de la participación de cada una en el Plan Puebla y el porcentaje de la inversión acaparada por cada zona en 1971 para así poder apreciar el impacto socio-económico de este programa. Por su mayor participación proporcional en cuanto a superficie acreditada y tecnificada y número de agricultores, escogimos las zonas 1 y 5 para sortear una comunidad en cada una.

Distribución del crédito en las 5 zonas del Plan Puebla en 1971.

Zona	No. Agricultores	%	No. Hectáreas	%	Monto del crédito (millones m.n.)	%
I	1652	(31)	2368	(16)	1 483 027	(19)
II	1099	(2)	1954	(13)	1 114 269	(15)
III	216	(4)	441	(3)	287 151	(4)
IV	562	(11)	1096	(8)	898 847	(12)
V	1711	(32)	8578	(59)	3 876 789	(50)
Total.-	5240	(100)	14438	(100)	7 600 085	(100)

A pesar de haberse incorporado al área de trabajo del Plan Puebla solamente - hasta 1970, ya en 1971 la zona V tenía el 32.6% de los agricultores participantes aunque tiene solamente el 20% de todos los agricultores del área. La superficie de maíz cultivada en la zona V con recomendaciones del Plan Puebla y crédito representa el 59.4% de la superficie total del Plan y acapara el 50% de la inversión total a pesar de que su cuota por hectárea es 44% más baja que en las otras zonas.

Además, las zonas I y V se diferencian más entre sí que la I, II, III y IV - por lo que se refiere a suelos, climas, niveles freáticos y posibilidades de irrigación por bombeo, cultivos, orientación mercantil, nivel tecnológico, tamaño promedio de las explotaciones y tipo de actividades desarrolladas por el Plan Puebla.

Seleccionadas las zonas I y V sobre la base de estos criterios, se escogió al -- azar una localidad en cada zona, habiendo eliminado previamente aquellas con menos de dos -- y tres años de participación en las zonas I y V respectivamente y otras cuya proporción de -- agricultores participantes respecto a la totalidad de agricultores de la comunidad era inferior -- al índice de participación del área en general (15%). Este criterio de "participación" es -- muy relativo y se refiere únicamente a los agricultores organizados en grupos de crédito y por -- lo tanto no toma en cuenta aquellos que han modificado su tecnología agrícola pero sin hacer -- uso de crédito. Sin embargo, en las monografías sobre Hueyacatitla y Tepetzala tratamos de -- las diferencias entre participantes y no participantes; como muchas veces estas diferencias se ba -- san en el uso del crédito y no en la tecnología, sería más correcto hablar de acreditados en -- vez de participantes.

La metodología empleada en cada comunidad para la obtención de datos fué dis -- tinta. En San Andrés Hueyacatitla, la investigación de campo duró tres meses; se formó un -- "grupo de discusión" con los campesinos con la intención de lograr su participación en la inves -- tigación y para generar en la comunidad una información que les permita entender las implica -- ciones de la innovación tecnológica que está recibiendo. El contenido de las discusiones reali -- zadas en este grupo y la nueva dinámica provocada por el mismo en el seno de la comunidad -- me proporcionaron la base principal para el análisis. Además se entrevistaron 25 familias para -- analizar las diferencias entre participantes y no participantes y para evaluar los resultados de -- la adopción de la tecnología.

En Santa Isabel Tepetzala, debido al limitado tiempo disponible (1 mes), se usó -- una metodología más tradicional que consistió únicamente en las entrevistas con una muestra de -- 25 familias y no permitió el mismo nivel de análisis que en Hueyacatitla. En las dos comuni -- dades las entrevistas fueron abiertas e informales pero siguiendo un mismo guión.

En ambos casos, la muestra se estratificó según la proporción de la población -- participando en el Plan Puebla y según las diversas instituciones crediticias con que operaba ca -- da grupo.

3.1 San Andres Hueyacatitla.

Antes de evaluar el cambio tecnológico y sus implicaciones, hay que ubicar a -- la comunidad en el contexto regional y señalar sus características principales para poder enten -- der las condiciones de su desarrollo agrícola. La insistencia con la cual vamos a tratar el fac -- tor ecológico se debe a la importancia que tiene en la configuración de la actividad económi -- ca de la comunidad y sus consecuencias en la organización social.

San Andrés Hueyacatitla, del municipio de San Salvador el Verde forma parte -- del área de influencia de San Martín Texmelucan, una de las ciudades-mercado más importan -- tes del valle cuyos factores de crecimiento han sido una función de su ubicación a la confluen -- cia de dos carreteras que comunican dos capitales de estado, Puebla y Tlaxcala, con la capi -- tal del país, más que en función del desarrollo agrícola. La ciudad de San Martín Texmelu -- can ha tenido el ritmo de crecimiento más acelerado de la región desde principios de siglo. -- Mientras la capital del estado tuvo una tasa de crecimiento de 208% de 1900 a 1960, la de -- Texmelucan fué de 308%, siendo el aumento de 73% entre 1950 y 1960 o sea más del 7% -- anual. Entre 1960 y 1970 se empezó a estabilizar la población de la ciudad que ya había -- cumplido con su tarea de ciudad de servicios. Este inicio de estancamiento es un indicador de -- que el desarrollo agrícola de la región circunvecina no ha transferido suficientes capitales a la -- ciudad como para acelerar un desarrollo industrial. Recientemente se anunció que Texmelucan

se transformará en el quinto centro industrial del país en base a una inversión de 50 millones -- de pesos.

El pueblo de San Andrés que tiene 1500 habitantes está situado en la falda del -- volcán Ixtacihuatl en la parte noroeste del valle de Puebla. Su clima es templado con invier -- no seco y la temperatura media anual de 16.9° baja a 5.3° en los meses invernales.² Los fre -- cuentes granizos y heladas son una amenaza constante para los cultivos y constituyen un factor -- decisivo en el comportamiento económico de los campesinos como se verá después. San Andrés -- y todos los pueblos en las faldas de los volcanes y de la Sierra Nevada son los que sufren más -- de estas contingencias debido a su mayor altura sobre el nivel del mar; tienen terrenos de culti -- vo hasta los 2800 metros.

La precipitación en el valle varía entre 750 y 900 mm. anual pero el 73% del -- agua cae en los cuatro meses más lluviosos que van de junio a septiembre. En primavera, la -- humedad relativa es inferior al 50%.³ Estas condiciones varían en las distintas partes del va -- lle e inclusive dentro de cada pueblo. En San Andrés, algunas tierras pueden sembrarse desde -- marzo mientras otras, por su distinta composición no pueden ser sembradas hasta mayo o junio, -- habiendo mayor riesgo que las cosechas sean afectadas por las heladas de septiembre y de octu -- bre. Debido a la deforestación paulatina que se ha venido realizando en un intento de ganar -- más tierras de labor al monte, la precipitación fluvial ha disminuido afectando las formas de -- uso del suelo; tradicionalmente productor de trigo y de maíz, el pueblo ha tenido que abando -- nar el primer grano y dedicarse al monocultivo del maíz debido a esos cambios climáticos.

La composición de los suelos del pueblo es muy variada: las tierras más altas, de -- bido a su inclinación y a una ineficiente protección contra la erosión son muy delgadas y po -- bres mientras que las tierras más bajas tienen mayor profundidad y son de composición arenosa. -- En general, todos esos suelos de origen volcánico se caracterizan por la presencia de un hori -- zonte cerca de la superficie que restringe la penetración de las raíces. Al desecarse esos ho -- rizontes, se ponen duros y quebradizos, impidiendo el desarrollo de la raíz y presentando una -- baja capacidad de retención de la humedad.

Aunque la mayor parte de los terrenos son de temporal, el escurrimiento del -- agua de los volcanes es aprovechado para la irrigación pero abastece solamente una fracción -- insignificante de la totalidad de los terrenos debido al escaso volumen de agua que es compa -- rtida por las ex-haciendas vecinas y otros pueblos y debido también a la topografía accidentada -- que dificulta el aprovechamiento. En todo el municipio de San Salvador el Verde, la super -- ficie regada corresponde al 17% de la superficie cultivada. En el sub-suelo, el agua se en -- cuentra a 150 metros de profundidad lo que haría demasiado costoso su aprovechamiento median -- te bombeo. (Medio millón de pesos sería el costo para la irrigación de 100 hectáreas). Estas -- condiciones condenan a San Andrés a la agricultura de temporal.

Observando la deforestación de los montes del Pueblo, la erosión sufrida por los -- terrenos y la sub-explotación del suelo, se ve que la comunidad no ha logrado un equilibrio -- con su medio ambiente. La presión demográfica ha alterado este equilibrio por la apertura de -- nuevas tierras al cultivo lo que origina la deforestación y modificaciones en el régimen fluvial.

La explotación forestal planeada en base a los intereses de una empresa privada -- de fabricación de papel con la cual el ejido tiene un contrato forzoso de venta de madera -- (por decreto) es el factor más importante en el desequilibrio ecológico existente. El deseo -- de la fábrica de obtener el máximo de utilidades parece ser el criterio que norma la explota -- ción silvícola que está acabando con los bosques a pesar del control estatal.

El pueblo tiene un patrón de asentamiento semi-disperso porque cada casa está rodeada de un huerto de aproximadamente 1/4 de hectárea; las casas están alineadas a lo largo de calles bien trazadas aunque no pavimentadas. El centro del pueblo está situada en un terreno plano mientras la periferia se pierde en las lomas. Este patrón de asentamiento refleja la estratificación social de la comunidad: las familias más acomodadas viven en el centro del poblado alrededor de los edificios públicos mientras que los campesinos con menos tierras viven en la periferia y se autodesignan como "los coloniales" (La periferia se conoce como colonias" en relación a "los del centro").

San Andrés Hueyacatitla era un pueblo indígena, de habla nahuatl que, antes de recibir las tierras de las haciendas vecinas estaba formado por los peones que trabajaban esas haciendas. A raíz del despojo de sus tierras en el siglo pasado, el poblado fue trasladado al lugar donde está ubicado actualmente. En 1921, las dos haciendas que se habían formado del despojo de las tierras de los indígenas y que tenían respectivamente 5007 y 3122 has, fueron afectadas, formándose así el ejido de San Andrés con 615 hectáreas de terrenos de labor y 2199 de bosques. Las tierras de labor se fraccionaron entre los solicitantes mientras que los bosques permanecieron propiedad comunal hasta la fecha.

El crecimiento demográfico y el patrón de herencia de la tierra es decir su repartición entre los hijos ha creado un tipo de tenencia netamente minifundista. (Entre 1920 y 1970 el crecimiento anual fue de 5.4%). De 366 ejidatarios solamente 280 tienen certificado de derechos agrarios y más de 50 campesinos jóvenes no tienen ejido. En promedio las parcelas son de 1.5 has. Además del ejido, existe en el pueblo una sección de tierras de pequeña propiedad que pertenecen a unos 30 campesinos que también son ejidatarios. Por lo general, estos propietarios son los que poseen más parcelas ejidales, a veces hasta sumar 8 o 10 hectáreas.

A pesar de que muchos campesinos no tienen tierra (más de 50), varios ejidatarios no trabajan su parcela y, gracias a la corrupción en la administración ejidal, tampoco ceden sus derechos de usufructo a otros. En marzo de 1972 encontramos que más de un 10% de las parcelas no habían sido trabajadas desde hace más de dos años, condición suficiente, según el Código Agrario, para que sus usufructuarios pierdan derechos sobre ellas.

Existen convenios de arrendamiento y de aparcería entre los mismos ejidatarios o entre esos y los campesinos sin tierras. Por lo general, la falta de mano de obra familiar o de una yunta para arar la tierra es el motivo principal para dar un terreno en aparcería. Estos convenios se realizan sobre todo entre amigos o parientes.

Los conflictos agrarios se generan por la imprecisión acerca de los derechos individuales sobre las parcelas y por el incumplimiento de la ley en cuanto a la obligación de trabajar la tierra para no perder derecho al usufructo. Existe actualmente un conflicto entre los campesinos jóvenes y los ejidatarios que no ceden su derecho a la parcela que permanece inculta. En el pasado, la intervención del Departamento Agrario en esa clase de litigio mediante generosas dádivas siempre ha fallado a favor de esos ejidatarios.

Existen conflictos agudos entre los pueblos sobre el uso del agua de escurrimiento de los volcanes debido a que ha disminuido la cantidad de agua en comparación con lo que conceden las dotaciones de agua de cada pueblo emitidas por el gobierno de Alvaro Obregón en los 1920's. Paradójicamente, mientras la ex-hacienda de Contla, pequeña propiedad de 53 hectáreas de labor sigue disfrutando del agua del volcán a la cual no tiene derecho, los pueblos se pelean entre sí para tratar de resolver esta necesidad de agua.

La región de Huejotzingo-San Martín tradicionalmente ha sido productora de maíz pero con una gran tendencia a la diversificación de cultivos gracias a las pequeñas obras de irrigación y a su proximidad a las capitales del país y del estado que constituyen un buen mercado para las flores y las hortalizas. En 1969, de 32 743 hectáreas cultivadas, el 75% estaba sembrado con maíz cuya producción valía \$20 054 777.4. El segundo cultivo en importancia era la alfalfa. Asimismo, la agricultura del municipio de San Salvador el Verde se basa sobre la producción de maíz. En efecto, de 1684 hectáreas cultivadas en 1969, 1300 estaban sembradas con maíz y el valor de la producción alcanzó \$795 340; por otra parte, tan sólo en las 70 hectáreas de alfalfa se obtenían \$387 400. Además de estos productos, se cultiva una gran variedad de hortalizas, flores y frutas aunque en cantidades reducidas. En todo el municipio hay 161 has sembradas con árboles frutales que dan una producción estimada en \$3 007 631. Se cultiva principalmente manzanas, peras, duraznos y tejocotes.

Tradicionalmente la agricultura de San Andrés ha sido de subsistencia, en base al maíz y a la producción de granos (hebol, alberjón, haba) y de forrajes verdes tanto para mantener los animales de trabajo y algunos animales para el consumo y la venta como para devolver el nitrógeno a la tierra mediante la rotación de cultivos. Desde hace unos 20 años, bajo el impulso del desarrollo tecnológico en las dos haciendas vecinas, los campesinos han empezado a diversificar su agricultura, produciendo flores y frutas para el mercado.

La actividad económica que deja más ingresos a la comunidad es la explotación de los bosques. Los montes del ejido son propiedad comunal pero su explotación ha sido concedida por decreto presidencial en 1947 a una compañía particular para la fabricación de papel. La empresa realiza con el ejido un contrato de compra de la madera que estipula el valor del derecho de monte, es decir el precio de compra de la madera, el precio del corte y del transporte de la misma a la fábrica. El dinero pagado por concepto de la compra de la leña es decir, por derecho de monte no llega directamente a manos del ejido ya que la empresa lo entrega al Fondo Nacional de Fomento Ejidal, organismo gubernamental que administra los bienes ejidales. El pago del trabajo y del transporte sí se hace al comisariado ejidal quien a su vez lo reporta entre los leñadores y los camioneros según la cantidad de trabajo aportado.

Aunque jurídicamente esta forma de explicación parece ser colectivo, de hecho es una relación de tipo capitalista en la cual los ejidatarios son asalariados con la desventaja de que no gozan de ninguna presentación social como serían: seguro social, seguro de vida, indemnizaciones en caso de accidentes, transportes, viviendas, salario mínimo, etc. Esta forma de trabajo a destajo viene dando un salario promedio de \$15.00 al día si se considera que el trabajador realiza dos jornadas de trabajo cada día ya que sale a las 4 de la mañana para llegar al lugar de trabajo que está a 3 horas de camino y regresa a las 8 de la noche. Cualquier reivindicación por parte de los ejidatarios a la fábrica es rechazada por el hecho de que el patrón jurídico es el ejido y no la empresa. Para poder sacar la mayor plusvalía posible, la empresa busca mantener lo más bajo posible el pago de la leña y del trabajo de los ejidatarios y para lograr esto, ha establecido un sistema de mediatización muy eficaz. Cada comisario ejidal recibe de la empresa una propina de \$10.00 por cuerda de madera cortada por el pueblo lo cual le da en tres años unos ingresos adicionales que en el caso de San Andrés pueden llegar hasta cerca de un cuarto de millón de pesos. Esta maniobra convierte a los comisarios ejidales en fieles representantes de los intereses de la empresa en contra de los intereses de la comunidad lo cual provoca divisiones internas y por lo tanto dificulta la asociación de los pueblos para gestionar contratos colectivos de venta de sus bosques.

A la explotación que sufren los ejidatarios en esta relación de trabajo, se agrega el robo que hace la administración ejidal del dinero tan laboriosamente ganado. En efecto, cada año la asamblea del pueblo decide sobre la manera de invertir sus fondos pero no tiene

mayor participación en la elaboración de los proyectos de inversión ni en el control de los mismos. Los ejidatarios firman el proyecto de una obra por un determinado valor y la obra que se les entrega tiene otro. La corrupción administrativa consiste principalmente en el uso de materiales de otra calidad que los presupuestados. En esta forma, la comunidad tiene bienes inmuebles que les ha costado un millón de pesos pero cuyo valor real es muy inferior. Es así como en ciertas escuelas de estos pueblos rodeados de bosques puede uno ver sillas y mesas de plástico; a veces la madera para la construcción es importada de otras regiones. El uso de los fondos comunes para edificios (palacio, escuelas, puentes, etc...) y no para la producción se debe a las malas experiencias sufridas por la comunidad en el pasado cuando intentó comprar y administrar colectivamente instrumentos de producción: tractores, camiones, molinos, etc... Estos fracasos se debieron a la corrupción administrativa fomentada desde arriba y en general al proceso de introducción del capitalismo en la comunidad que hace incompatibles la adquisición y control colectivo de bienes con el proceso natural de apropiación privada de los mismos. Por ejemplo, si el único que tiene capital es el comisariado ejidal y que desea invertir en un camino se opondría a que la comunidad adquiriera uno y compita con él.

A pesar de la desproporcionada ganancia que representa la explotación de la madera para la empresa en relación al precio de compra, los ejidatarios de San Andrés encuentran en sus bosques una fuente de trabajo permanente que rinde ingresos anuales superiores a los que pueden obtener de sus minifundios. Esta fuente asegurada de trabajo que proporciona un ingreso cada semana ha causado el bajo nivel de desarrollo tecnológico de la agricultura por haber sido considerada ésa como una actividad complementaria y a veces secundaria a la silvicultura. Por lo tanto, aquí el desarrollo del capitalismo en la agricultura se está realizando en otra forma que en otras comunidades donde no hay otra alternativa económica.

La posibilidad de obtener un ingreso en efectivo de la explotación del monte ha producido relaciones capitalistas en la producción agrícola ya que los campesinos se emplean y se pagan salarios entre sí, desplazando paulatinamente las antiguas formas de solidaridad y de cooperación. Por otra parte, la posibilidad de obtener dinero en efectivo en el trabajo del bosque que permite financiar la agricultura y la subsistencia sin obligar a los campesinos a hipotecar su parcela para obtener crédito y por esta razón el proceso de concentración de las tierras está menos avanzado que en otras comunidades como en Santa Isabel Tepetzala. En otras palabras, la acumulación de capital que se inyecta a la agricultura se origina fuera de ella, es decir en la explotación forestal.

Hemos insistido tanto sobre el problema de la explotación de los montes porque es el trasfondo de la estructura de poder y habrá que analizar ésta para entender la actuación del Plan Puebla en la comunidad.

Otras actividades económicas además de la agrícola y la silvícola son: la producción de carbón, la recolección de leña para uso doméstico y para la venta, la cría de animales domésticos principalmente gallinas y pavos, borregos y ganado vacuno, el pequeño comercio y la fabricación de adobes para la construcción de las casas.

La agricultura que es la actividad que nos interesa se caracteriza por sus bajos rendimientos y un sub-aprovechamiento de los recursos naturales. En el municipio de San Salvador el Verde, en 1969, el rendimiento de maíz era de 665 kgs por ha.⁵ A pesar de que el fertilizante químico era conocido y se usaba desde hace más de 20 años, se aplicaban cantidades muy reducidas debido a la falta de capitalización y de crédito. Por esta misma razón, las tierras más estériles no se cultivaban y, para muchos, el trabajo en el bosque resultaba más interesante que el trabajo agrícola a pesar del mayor esfuerzo físico que significa.

Como el trabajo forestal no es permanente, los campesinos de San Andrés emigran a la ciudad en búsqueda de trabajo cuando se acabó el corte de la madera y cuando las labores agrícolas no son muy intensas. De una muestra de 66 jefes de familia se encontró que el 68% emigraba temporalmente a trabajar fuera del municipio por un período promedio de dos meses al año. De la misma muestra, el 24% de los hijos e hijas mayores de 15 años trabajan en la capital del país.

La familia es la unidad económica básica. Debido a la escasez de la tierra es frecuente que los hijos casados trabajen la tierra del padre pero cada familia nuclear vive en casas separadas. Por lo general los hijos solteros son leñadores y sus ingresos completan el presupuesto familiar.

El nivel tecnológico es relativamente bajo; hasta hace tres años no había tractores en el municipio y a la fecha no hay ninguno en el pueblo. Las tierras se barbechan con arado jalado por animales, técnica que en esos suelos duros no remueve suficientemente la tierra. El pueblo no dispone de ningún equipo colectivo de trabajo.

Antes del inicio del Plan Puebla los campesinos no tenían crédito agrícola de instituciones oficiales ni de prestamistas particulares. Los ahorros disponibles eran los que determinaban la amplitud de las labores agrícolas por realizar y los insumos que se podían comprar. En 1953, algunos campesinos participaron en un plan de crédito del Banco Ejidal, plan que fue un fracaso y explica en parte el rechazo al Plan Puebla por la mitad de la población. Este plan consistió simplemente en un crédito para fertilizantes para sembrar maíz sin ninguna asesoría técnica. Por la falta de asesoramiento y por la aplicación tardía del fertilizante entregado a los agricultores demasiado tarde, los resultados obtenidos fueron malos y los campesinos quedaron endeudados.

La mayoría de los campesinos no producía excedentes de maíz y tenía que comprarlo para satisfacer sus necesidades de consumo. Menos de 10 familias eran las que acostumbraban vender este producto. Los artículos agrícolas comercializados eran las frutas y las flores principalmente, comercio que se realiza en la ciudad de San Martín Texmelucan. En las tiendas locales el maíz se canjea por otros productos y en tiempos de escasez el mismo grano ése es revendido a los campesinos al doble de su precio de adquisición.

El pueblo depende de la ciudad o de la región circunvecina en aprovisionamiento de productos tales como la leche, los huevos, la carne, el pan y el pulque. Los mismos conflictos internos que se exponen a continuación, en parte han impedido el autoabastecimiento. Por ejemplo, una panadería fracasó porque la gente del pueblo prefiere comprar de los panaderos de afuera que ser clientes de una persona de la facción opuesta.

San Andrés, a pesar de ser el pueblo del municipio con mayor número de habitantes depende administrativamente del municipio de San Salvador el Verde. Sus autoridades civiles y ejidales son elegidas por el pueblo pero bajo las presiones ejercidas por los representantes del partido en el poder. La política está directamente ligada al control de los recursos más importantes para el pueblo: la tierra, el agua y los bosques. Y ultimamente el crédito.

Como ya vimos, para que el ejido no exiga sus derechos a la fábrica de papel, ésta ha maquinado un sistema de mediación, transformando a las autoridades ejidales en sus incondicionales y aliados gracias a las gratificaciones que les da. Los ingresos derivados de la administración ejidal hacen que estos puestos sean muy codiciados por los campesinos lo que provoca divisiones internas.

En San Andrés el faccionalismo político tiene sus raíces en la década de los 40 cuando políticos estatales, en búsqueda de partidarios, y aprovechando la animosidad existente acerca del control del agua dividieron al pueblo en dos grupos. En efecto sólo el ejido está dotado legalmente de agua y los pequeños propietarios pueden irrigar sus tierras solamente si logran ejercer el control sobre la junta de aguas que administra su distribución. Un lado del pueblo dispone de menos agua que el otro debido a su topografía más accidentada y a su alejamiento del río. El conflicto sobre el control de los montes se vino a sumar a las divisiones existentes, reforzándolas y obstaculizando el pleno aprovechamiento de los recursos por la comunidad. La misma reglamentación ejidal polariza todavía más esas divisiones; el procedimiento de elección de las autoridades confiere automáticamente al grupo vencido el cargo de Consejo de Vigilancia que no desempeña con honestidad debido a los intereses creados. Por ejemplo, por simple envidia éste denuncia a la administración ejidal aún cuando funciona honradamente o bien participa de sus fraudes. El faccionalismo es tan fuerte que divide al pueblo en dos secciones entre las cuales hay poco contacto y los habitantes de un lado hacen lo posible para no tener que ir al otro lado. Cada sección tiene sus tiendas, cantinas, molinos de nixtamal, etc...⁶.

A pesar de haber perdido el idioma nahúatl, San Andrés conserva algunos rasgos de la cultura indígena (temascal o baño de vapor, creencias animísticas, costumbres religiosas, fiestas, etc.) y vestigios de una forma de organización precapitalista del trabajo (faena o trabajo colectivo para las obras públicas, tequio o prestación de servicios entre dos individuos). Sin embargo, la constante penetración del capitalismo ha venido a agudizar las contradicciones entre los intereses individuales y los de grupos y de la comunidad. Estas contradicciones se manifiestan sobre todo en la falta de motivación para los cargos administrativos y ceremoniales no lucrativos que tradicionalmente la comunidad asigna a los individuos (mientras todos se pelean el puesto de comisario ejidal, no existe gran interés por el cargo de presidente auxiliar si no es como escalón que da prestigio para luego ser comisario), en el aprovechamiento individual de los recursos comunales, la falta de colaboración de la élite local en los trabajos colectivos, la sub-explotación y la destrucción de los recursos. Los santos de la iglesia, anteriormente a cargo de un mayordomo voluntario, ahora son atendidos por mayordomías colectivas asignadas por calles enteras. Otro mecanismo para escapar a las tradiciones religiosas y sobre todo a los gastos que implican es la conversión al protestantismo que no venera santos y prohíbe tomar alcohol.

El puesto de comisario ejidal ha sido y es la fuente de acumulación de capital más importante en el pueblo. La mayoría de los individuos que ocuparon ese cargo se han hecho ricos y han invertido en casas, terrenos, camiones, molinos de nixtamal, etc.. En muchos casos ese capital no es reinvertido en el pueblo mismo sino en la compra de casas en San Martín Texmelucan para no provocar la envidia y el repudio de la comunidad que es la directamente defraudada. Algunos de esos ricos han optado por vivir en San Martín, conservando sus parcelas en el pueblo, mientras otros siguen viviendo allí pero en las mismas condiciones materiales que los demás.

En resumen, la fábrica de papel introdujo violentamente el capitalismo en San Andrés a través del trabajo asalariado disfrazado de trabajo cooperativo, dividió internamente al pueblo para controlarlo, propició la formación de una burguesía local a través de las comisiones a las autoridades ejidales y está sistemáticamente destruyendo el medio ecológico en su afán de obtener las utilidades máximas.

El Plan Puebla en Hueyacatitla.

Esta era la situación del pueblo cuando le llegó el Plan Puebla en 1969. Como ya hemos visto el Plan Puebla es esencialmente un programa de fertilización como estrategia para aumentar la productividad del maíz. El fertilizante químico no era desconocido por los agricultores de la región, la encuesta realizada por el Plan Puebla en 1967 indicaba que el 79.7% de los agricultores del área habían utilizado fertilizante químico por lo menos en una ocasión y el 27% lo usó por primera vez desde antes de 1959. Sin embargo, las cantidades de fertilizante aplicadas, las fórmulas usadas, el tiempo y el modo de aplicación eran los factores principales que determinaban un rendimiento medio de 1310 kg/ha en 1967.

El conocimiento y uso del fertilizante químico en la región de Texmelucan data de 1953 cuando el Banco Nacional de Crédito Ejidal intentó refaccionar a los campesinos para que sembraran maíz con fertilizante. Se formó una sociedad de crédito en San Andrés con unos 25 agricultores. No hubo ninguna asesoría técnica y, debido a la demora del banco en entregar el fertilizante se sembró tarde y los resultados de la cosecha fueron malos. Por su insolvabilidad, los campesinos ya no pudieron ser sujetos de crédito y se desmembró la sociedad.

Este antecedente es importante para entender el desarrollo productivo posterior y los motivos de no participación en el Plan Puebla de una parte importante del pueblo. Hasta 1969 la mayor parte de los agricultores compraban fertilizantes químicos según sus posibilidades económicas y no según las necesidades del terreno. De la muestra de 25 familias entrevistadas en San Andrés, el 80% usaba fertilizante químico desde antes del Plan Puebla ya que sin abono las tierras no daban una producción suficiente para mantener a la familia campesina. Los que actualmente siembran sin fertilizante cosechan menos de una tonelada por hectárea.

El Plan Puebla empezó a operar en San Andrés en 1969 con un grupo de 13 personas que sembraron 17.5 hectáreas con un crédito de una empresa particular distribidora de fertilizantes. En 1970 este grupo aumentó a 29 y la superficie sembrada subió a 46.5 hectáreas con un crédito de otra compañía particular y otro grupo de 11 personas obtuvo crédito del Banco Ejidal. En 1971, 90 personas obtuvieron crédito del Banco Nacional de Crédito Ejidal, acreditando 126 hectáreas. En tres años se multiplicó por 7 el número de participantes y la superficie acreditada. A pesar de este aumento absoluto, solamente el 25% de los agricultores del pueblo trabajan con una institución de crédito. Además la participación en el Plan Puebla está condicionada por el faccionalismo existente. En 1969, todos los participantes eran de la sección sur; en 1970 los 29 socios de Impulsora de Puebla vivían en la sección sur y el grupo del Banco Agropecuario estaba formado por habitantes de la sección norte y, finalmente, en 1971, sólo 3 de 90 socios del BNCE vivían en la sección norte.

Las actividades del Plan Puebla en la comunidad consistieron en la formación de grupos de crédito para la divulgación de la nueva técnica agrícola. El contenido técnico del Plan comprende las demostraciones de siembra y fertilización de maíz realizadas en la parcela de un agricultor, la experimentación con maíz híbrido y algunas recomendaciones para la poda y el injerto de árboles frutales y el adiestramiento de un campesino en fruticultura.

En 1971, entre marzo y julio, hubo 6 reuniones del divulgador del Plan Puebla en la comunidad para promover el crédito, hacer las demostraciones de siembra, de cultivo y de aplicación de insecticidas, revisar las siembras y llevar expertos extranjeros a conocer el programa. Además el Plan Puebla realizó 19 conferencias en San Martín para todos los agricultores del área. En 12 ocasiones estuvo presente gente de San Andrés pero la participación se limitaba a un promedio de 2 agricultores cada vez.

En 1971 las operaciones del Banco Ejidal en crédito para maíz se elevaron a - \$146.740. Además se operó un crédito pequeño para cultivo de chile y cría de vacas de ordeña.

Cómo los 90 agricultores participantes en el Plan Puebla representan solamente el 25% de todos los campesinos, incluimos en la muestra 15 participantes y 10 no participantes para tratar de evaluar el nivel tecnológico general, los resultados de la nueva tecnología y otros indicadores socio-económicos. El tamaño de la muestra no puede pretender a la representatividad estadística pero como ya se señaló antes ésta no es la intención; se trata ante todo -- de evaluar las implicaciones del proceso de innovación mismo. Por esta razón no abusaré de datos estadísticos.

En 1971, los participantes tuvieron rendimientos desde 500 kgs/ha hasta 5000 -- kgs con un promedio de 2391 kgs. (i) Entre los no participantes el promedio fué de 800 kgs./ha. En general la baja productividad se debió a un granizo que afectó considerablemente el cultivo y a una germinación precoz del maíz. A nivel del área los agricultores que fertilizan y obtienen crédito cosecharon 2176 kgs./ha., los que fertilizan sin crédito 2000 kgs./ha., los que no fertilizan 752 kgs./ha., y los que usan abono orgánico 2300 kgs./ha.,⁷

La diferencia entre participantes y no participantes en cuanto a rendimientos está directamente en función del uso de abono químico. En efecto de los 10 no participantes sólo 2 usan o han usado fertilizante mientras los demás aplican sólo abono natural en cantidades sumamente reducidas o no aplican nada.

La diferencia de rendimientos entre los que aplican fertilizante se debe a la disponibilidad de recursos (tierra, capital, maquinaria o equipo de trabajo) y a la incidencia de siniestros. El número de parcelas y su ubicación se relaciona con los efectos de los siniestros ya que las heladas, los granizos y las sequías no afectan de manera uniforme los terrenos del pueblo; por lo tanto la posesión de un mayor número de parcelas permite una menor dependencia de los factores climatológicos, reduce el factor riesgo y estimula el deseo de inversión. -- Los campesinos con mayor número de hectáreas, sea como ejido, propiedad, en aparcería o en arrendamiento, proporcionalmente acreditan mayor número de hectáreas que los que tienen menos tierra o la tienen toda en el mismo sitio y por lo tanto corren más riesgo de perderlo todo.

La calidad de la tierra y la disponibilidad de riego son otros factores que determinan rendimientos. Entre los acreditados, la disponibilidad del préstamo a tiempo ha afectado los resultados. En efecto, se formaron tres grupos y los últimos en recibir el crédito no tuvieron suficiente tiempo para preparar los terrenos y sembrar a tiempo. Esta fué una cuestión política como se verá más adelante. En segundo lugar, la propiedad de una yunta de animales -- está directamente relacionada con los rendimientos: el que no tiene yunta o encuentra dificultad en alquilar una no puede preparar el terreno en su debido tiempo.

(1) El cálculo de rendimientos está basado en las cosechas de todas las parcelas de un agricultor incluyendo las siniestradas y no incluye el maíz germinado que no está en condición de ser vendido.

En una reunión de discusión sobre las indemnizaciones que debía pagar el Seguro Agrícola para cubrir las pérdidas en la cosecha se logró una comprensión dinámica de los -- factores relacionados con los rendimientos. Todos los presentes habían sido afectados por un -- granizo y habían sufrido pérdidas en sus cosechas. Los campesinos con menos tierra habían obtenido los rendimientos más bajos y tenían un déficit que les dificultaba la devolución del préstamo, de allí la importancia que tenía para ellos la indemnización. El grupo de campesinos -- con más tierras y pérdidas menos fuertes criticó a los compañeros más pobres, opinando que si -- habían obtenido bajos rendimientos se debía a que no trabajaban bien la tierra y a veces ni -- aplicaban el fertilizante. Un campesino, en defensa de sus compañeros, refutó que los que no tienen yunta dependen de los que si tienen y no pueden sembrar hasta que las yuntas sean disponibles.

En esta reunión se reflejó claramente la estratificación socio-económica basada sobre los recursos tierra, capital, agua e instrumentos de trabajo fundamentalmente y por lo tanto el mayor acceso a las tomas de decisiones de los agricultores medios respecto a los pobres. La preocupación de los campesinos medios se refleja en esta frase: "Si le reclamamos al Seguro a la mejor se enoja el Banco y nos quita el crédito. Mejor nos aguantamos".

Relación costo-beneficio.

El estudio realizado por el Plan Puebla prevía que las ganancias netas por hectárea se multiplicarían por 4 con la aplicación de las nuevas técnicas recomendadas. Los costos de producción por hectárea aumentarían de \$1,204.20 a \$2,278.50 mientras que las utilidades se elevarían de \$1,546.00 a \$3,853.00 por hectárea. De una ganancia neta de \$341.80 -- por hectárea se pasaría a una ganancia de \$1,232.70 /ha.

En San Andrés, en 1971, el costo promedio real por hectárea era de \$1,700.00 ha., (coinciden los datos de las entrevistas con los resultados logrados por el grupo de discusión).

	(1)
Mano de obra hasta cosechar:	\$1,015.00
Semilla	25.00
Fertilizante	510.00
Seguro: agrícola	92.00
Intereses	57.50
	<u>\$1,699.50</u>

Para recuperar esta inversión es necesario obtener un rendimiento mínimo de -- 2000 kgs./ha., De los 15 participantes de la muestra, 7 no obtuvieron utilidades y de ellos 5 estuvieron en déficit. El rendimiento promedio de 2391 kgs./ha., de un costo de producción -- de 0.71 por kilogramo. El rendimiento promedio considerado satisfactorio por la gente del pueblo es de 4 toneladas por hectárea, producción que abate el costo del maíz a 0.42/kgs.

El banco otorga crédito sea para la compra del fertilizante solamente o sea para éste y para avío es decir para los gastos de mano de obra. Si comparamos las prácticas agrícolas de los participantes y de los no participantes, vemos que los primeros, al disponer de crédito de avío hacen más uso de mano de obra asalariada y de maquinaria agrícola que los otros, aumentando así considerablemente sus costos de producción.

(1).- En los costos de mano de obra se incluye el trabajo del dueño de la explotación ya que el trabajo forestal representa una alternativa de empleo y básicamente por las razones expuestas en la nota 8, de este capítulo.

Una relación costo-beneficio favorable depende básicamente de las condiciones climatológicas pero también de la imposibilidad de comercializar el producto cuando alcanza su precio máximo. Los agricultores deben vender su cosecha para pagar el crédito en la temporada en que el maíz vale menos.

En general los campesinos son conscientes de que los costos de producción son demasiado elevados. Los principales factores que elevan los costos son para ellos: el alto precio del fertilizante y la cuota del seguro agrícola, aspectos que se examinan en el capítulo IV. El paso del trabajo por cooperación al trabajo asalariado en unidades de explotación tan pequeñas es a mi juicio el factor que más contribuye a aumentar los gastos.

Cambios tecnológicos

El principal cambio tecnológico producido por el programa de fertilización ha sido el uso del tractor para barbechar la tierra. Los habitantes de San Andrés habían tenido colectivamente un tractor hace unos años pero lo perdieron por mala administración. Desde que el banco proporciona avió se está generalizando el uso del tractor que permite abrir la tierra con mayor profundidad. En la muestra de 15 participantes, 9 campesinos alquilan tractor mientras que entre los no participantes uno sólo lo hace. No existe ningún tractor en el pueblo sino en la cabecera municipal donde lo ha adquirido un particular hace tres años. En 1971, 10 personas del pueblo solicitaron al Banco Ejidal un crédito para la compra en común pero no lo obtuvieron.

El aumento de la producción de rastrojo (caña de maíz) ha extendido el uso de las picadoras (trilladoras) para la preparación de forraje. También el aumento de la producción de grano y su incipiente comercialización han hecho surgir la necesidad de máquinas desgranadoras. Antes, como no se vendía masivamente el grano, se almacenaba en mazorca y lo poco que se vendía se desgranaba a mano o se trillaba con animales. Desde que se inició el Plan Puebla se han adquirido 4 desgranadoras en el pueblo.

El cambio tecnológico más importante es el relacionado con la difusión de una nueva variedad de maíz criollo: el moradillo. La difusión de esta semilla proviene de la hacienda vecina y ha sido aceptada por un gran número de campesinos, sus ventajas principales -- siendo un ciclo más corto, un mayor peso y un mayor número de mazarcas por caña. El ciclo más breve de ese maíz permite cosecharlo antes de la época de las heladas. Esta variedad -- (Salvatori morado) ha sido desarrollada por un agricultor capitalista de la región y recomendada a los agricultores por el Plan Puebla aunque no con mucha insistencia. Ocho de los 15 participantes usaban maíz moradillo y 2 de los 10 no participantes también.

En cuanto al maíz híbrido, solamente dos campesinos lo han sembrado, uno en plan comercial obteniendo 3 toneladas por hectárea y otro en plan experimental.

Comercialización

Los cambios más importantes producidos por el Plan son los que se refieren a la orientación mercantil y a una mayor dependencia de la comunidad del mercado exterior. Tradicionalmente la mayoría de los agricultores producía maíz para el consumo familiar y además debía comprar grano porque su producción no era suficiente para satisfacer la demanda interna. -- Unas cinco personas solamente eran las que producían excedentes para el mercado.

De tres años a la fecha han ido en aumento las ventas de maíz de la comunidad. De los 15 participantes de la muestra, 13 han vendido mientras que entre los 15 no partici

pantes solamente 2 lo han hecho. Los que vendieron la cosecha lo hicieron para pagar el crédito al banco. Esta comercialización intensa no representa la existencia de verdaderos excedentes. Cinco de los 15 participantes tendrán que comprar maíz en el transcurso del año por no haber podido guardar la cantidad necesaria para la alimentación de la familia.

Los agricultores cuya venta de excedentes no fué a costa del consumo familiar fueron precisamente aquellos mismos que acostumbraban vender maíz anteriormente. Este dato -- nos indica quienes se benefician más con los nuevos recursos.

Este auge en la comercialización beneficia principalmente a los pequeños comerciantes de la comunidad quienes especulan con el producto. En época de cosecha, el maíz -- sirve de moneda para comprar las mercancías que el campesino no produce. Las transacciones -- más importantes no se realizan en el pueblo sino con compradores de San Martín Texmelucan pero las necesidades cotidianas de dinero en efectivo son satisfechas por los tenderos locales -- que compran el maíz a 0.60 el kilo en tiempo de cosecha. A partir de agosto, los mismos que vendieron su maíz lo vuelven a comprar a dos veces y medio el precio de venta es decir a -- \$1.50 el kilo. La especulación que les permite su capital transforma a los tenderos en explotadores de sus propios compañeros.

Uso de los ingresos

Los efectos del programa por lo que toca a la creación de ahorros y adquisición de nuevos bienes no se hacen sentir todavía más que en el aumento del número de cantinas y el consumo de alcohol. En San Andrés, a toda hora del día, se oye música por los altos parlantes, signo de que hay gente en alguna de las seis cantinas. Se consumen unos 11520 litros de pulque a la semana y gran cantidad de cerveza también. Como el pulque proviene de otros pueblos, su consumo representa una transferencia de dinero hacia afuera de unos \$480,000.00 -- anuales o sea el 59% del ingreso de los leñadores.

El mayor índice de alcoholismo en estas comunidades de leñadores está en función del tipo de economía ya descrito y de los problemas de organización social que provoca. A mi juicio este derroche se debe por una parte a las limitaciones que presenta el sistema para la inversión cuando lo investible depende del ahorro y, por otra parte a una reacción a las -- condiciones de explotación de los leñadores. en efecto, el consumo de alcohol se realiza en forma agresiva ya que es de carácter compulsivo y competitivo. Se considera una ofensa negar una invitación a tomar y estas libaciones, muchas veces son un reto al invitado más que un gesto de amistad.

Existen dos formas de escapar a este tipo de agresión: hacerse protestante o venir a la Basílica de la Virgen de Guadalupe a hacer una promesa de abstinencia y sobre todo conseguir una credencial oficial de "jurado". La importancia de la credencial es tal que un -- campesino volvió al vicio por haberla perdido.

La ambigüedad de la situación de clase de los leñadores, debido a que su trabajo asalariado está disfrazado en trabajo cooperativo y a que no se ve claramente quién es el patrón, no permite una clara conciencia de clase con las alternativas correspondientes. Por lo -- tanto el alcoholismo es la reacción, cargada de agresividad, de dignidad y de orgullo que reemplaza la conciencia de clase o la ahoga.

Se dice que varios participantes en el Plan Puebla dejaron en las cantinas el -- dinero destinado a la compra de fertilizante o el pago de mano de obra. Aunque no por las -- mismas razones que originalmente condujeron al alcoholismo colectivo crónico sino por simple --

intoxicación, es de preverse que los ingresos adicionales que pueda originar el Plan Puebla -- vayan también a parar en las alcancías de las cantinas.

Muchas veces se culpa al alcoholismo de ser un freno al desarrollo capitalista en estas comunidades sin considerar si el sistema de producción deja realmente otras alternativas. Es necesario preguntarse si una vez retribuido su propio trabajo, el campesino obtiene un margen que permita la acumulación de capital para su reinversión. Por otra parte, en un sistema de producción monopolista, las posibilidades de inversión del pequeño productor son muy arriesgadas.

Implicaciones sociales y políticas.

La participación en este Plan de crédito implica nuevas relaciones entre los -- miembros de la comunidad y entre la comunidad y el sector institucional.

En tres años de participación con el Plan Puebla, los agricultores de San Andrés han cambiado tres veces de fuentes de crédito debido a las dificultades que sufrió el Plan Puebla en encontrar un verdadero apoyo oficial. Esto dificulta la comprensión del sistema de -- crédito y la asimilación del mecanismo de operación ya que cada año hay que ajustarse a nuevos requisitos.

Desde el principio, fueron los agricultores con un nivel económico más elevado que tomaron la iniciativa de formar e integrar un grupo de crédito. Esto se debe a que por -- desconocimiento de la estructura de poder local, los técnicos del Plan Puebla introducen su programa a través de las autoridades que representan siempre al sector económicamente más acomodado. En San Andrés donde el puesto de comisariado ejidal es altamente codiciado, existe una preocupación de búsqueda de prestigio para llegar a ocupar este puesto. La obtención del crédito para el pueblo les pareció a varios individuos una buena oportunidad para ganar prestigio -- y adeptos en vista de las elecciones para el comisariado. En 1970, aprovechando que la empresa particular que había dado el crédito en 1969 ya no iba a darlo, un hombre encabezó un grupo para solicitar crédito al Banco Ejidal. Una vez formada la sociedad de crédito ejidal, pudo conseguir el apoyo necesario para derrotar en las elecciones al candidato opuesto que era propuesto por el comisariado saliente, cacique que así trataba de mantenerse en el poder. Si -- simultáneamente, otro campesino formaba un segundo grupo de crédito con otra institución, buscando los mismos fines. Como el socio delegado tiene que evaluar el préstamo, como inicialmente realiza todas las gestiones sólo, como el Consejo administrativo de esta sociedad no funciona como tal y como los socios no participan en ninguna decisión, existe claramente entre -- ellos la conciencia de que obtuvieron el crédito por las influencias de su representante. Este -- sistema crediticio viene siendo un instrumento más para la formación y desarrollo de una pequeña burguesía local ya que funciona como un trampolín para ocupar puestos de más poder.

Los diversos grupos que se forman así corresponden a los intereses políticos reales. Cuando Impulsora de Puebla y el Banco Agropecuario retiraron sus créditos en 1971, la primera empresa -- debido a cambios en la política gubernamental y la segunda debido a la insolvabilidad de los clientes, los agricultores tuvieron que reagruparse en una sola sociedad de crédito. Por discrepancias políticas, unos prefirieron quedarse sin crédito que asociarse con sus -- rivales. Otros, indiferentes a la política, se vieron incluidos en una sociedad originalmente -- formada en torno a los intereses políticos de un grupito y poco interesada en los problemas comunitarios. La anexión de un grupo de campesinos a otro sobre estas bases impide la cohesión y la integración del grupo.

En resumen, hemos podido observar cómo la formación de sociedades no representa una comunidad de intereses de la base sino una implantación desde arriba hacia abajo y una manipulación por parte de unos individuos que organizan grupos de crédito principalmente -- para obtener prestigio y poder político o para consolidarlo.

Esta división entre los intereses de la base y los de sus representantes es palpable cuando la base trata de reivindicar sus derechos. En un intento de reclamar sus indemnizaciones del Seguro Agrícola, la base no pudo contar con la colaboración de sus representantes. -- El grupo de discusión solicitó al socio delegado reuniones para discutir el problema. Por primera vez, los socios convocaban a una junta mientras que el patrón habitual de organizaciones -- de arriba hacia abajo, del centro a la periferia. Cuando finalmente el grupo logró obligar a -- sus representantes a escucharlos, se manifestó directamente la divergencia de intereses. Los dirigentes que, a la vez, son los agricultores más prósperos, reconocían la existencia de motivos por reclamar las indemnizaciones pero temían ocasionar represalias por parte del Banco y así -- perder la posibilidad de seguir obteniendo préstamos. El crédito, además de ser necesario para sus actividades agrícolas consolida su poder político como ya hemos visto pero a condición de -- asegurarle al Banco la recuperación de su inversión y evitar fricciones y problemas.

La mayoría de los integrantes de la sociedad de crédito eran de la parte -- sur del pueblo que corresponde a una facción política. Solamente tres personas venían de la -- otra parte. Anteriormente hemos visto que el faccionalismo político que tiene sus raíces en -- una vieja división partidaria, en el control del agua y de los bosques se ajusta a una división geográfica del pueblo, bien deslindada por la calle central. También hemos hecho referencia a una sociedad de crédito formada en 1953 y desmantelada por la insolvabilidad de sus miembros. El individuo que había organizado esta sociedad era comisario ejidal en aquel tiempo y con la obtención de crédito para el pueblo vió una manera de consolidar su poder en constante impugnación y sobre todo de mantenerlo más tiempo que lo legalmente permitido. El fracaso de la siembra y la insistencia del banco en cobrar la deuda predispuso contra el banco a este cacique -- que tenía y sigue teniendo mucha influencia sobre una facción del pueblo, la que está asociada con la mitad norte. Además a esta persona se le confieren ciertas atribuciones animísticas. Es considerado como un "nagual", es decir una persona que tiene ciertos atributos mágicos particularmente malignos y que puede transformarse en animal.

Según Aguirre Beltrán, el "nagualismo" actual tendría sus raíces en la religión prehispánica.⁸ El dios de la ciencia y de la magia de los huastecos, Nahualilli, sincretizado por los aztecas con el dios del agua Tlaloc tenía su sacerdote Gran Nagual, un hechicero -- que podía controlar los fenómenos naturales como la lluvia, el granizo y la helada y transformarse en animal. A partir de la Conquista, el nagual perdió sus atributos productivos pero conservó sus rasgos malignos. Según el mismo autor, si bien los antiguos dioses y sus naguales desaparecieron con la conquista, no así la creencia en la metamorfosis como medio para salvar el acervo de la cultura aborigen. La función del nagual que en los viejos tiempos era la de resolver la ansiedad motivada por las contingencias de una agricultura de temporal en un clima semi -- desértico se convierte en fuerza conservadora de la cultura del grupo ante la imposición de una cultura extranjera.

En esta explicación, no queda muy claro cómo, actualmente, las atribuciones -- malignas del nagual sirven al proceso de resistencia al cambio y de conservación de la cultura. Una descripción del nagual de San Andrés nos permitirá ahondar más en el carácter ideológico del problema.

Este nagual es un hombre pequeño, con mal de pinto es decir con partes del cuerpo y especialmente de la cara sin pigmentación y en general de aspecto poco atractivo. Se dice que tiene alma de diablo, sangre de serpiente y capacidad de transformarse en animal. Sus acciones más malignas serían las relaciones sexuales que, gracias a su disfraz de perro, puede realizar con las muchachas del pueblo. Cuando se quiere quitarle la novia a un hombre se dice que ella ha sido visto en acto sexual con el nagual.

La primera vez que supe de la existencia del nagual fué cuando una autoridad se quejaba de que las envidias de sus enemigos políticos no le permitían desempeñar bien su puesto y que el culpable de todo era este hombre. Cuando le pregunté porque este hombre tan poco carismático tenía tanta influencia sobre la otra facción, me contestó: "Es que es un nagual."

Posteriormente, otras personas me explicaron la división del pueblo y sus dificultades en lograr cierto nivel de solidaridad y de cooperación en base a la acción disociativa del nagual.

Lo importante no es que exista un nagual en el pueblo o si realmente se transforma en animal o no sino el hecho de que la gente no pueda explicar las contradicciones existentes en función de sus verdaderas causas y tenga que recurrir a explicaciones de tipo mágico. En este sentido, diría que el "nagualismo" es la representación mitológica de las contradicciones del sistema, representación que, a medida que se va desmoronando, permite a la gente captar la esencia de las contradicciones. Así que una vez despojado de sus características sobrenaturales, el cacique aparecerá como és, o sea como una parte de un juego político que enfrenta a los campesinos entre sí en esta desenfrenada lucha por las migajas que la fábrica deja al pueblo.

Sería en este sentido que el "nagualismo" representa una fuerza conservadora, es decir en la medida en que este nivel de explicación no permite un análisis más profundo de la realidad y una identificación de sus contradicciones.

El "nagual" y los cuadros del partido oficial en la comunidad que segunda su política se han abstenido de participar en el Plan Puebla básicamente por que fué promovido por la facción opuesta. Esta actuación entra en contradicción con la política del PRI a nivel regional, promovida por un diputado estatal que ha incitado al campesinado a participar en el Plan Puebla. Al introducirse nuevamente en 1969 un plan de fertilización semejante al de 1953, el cacique hace una campaña de desprestigio del banco no porque se oponga a la fertilización en sí sino al otro grupo político que amenaza desplazarlo.

La falta de información acerca de lo que es una sociedad de crédito y su reglamentación correspondiente y el patrón anti-democrático de organización explican en buena parte su mal funcionamiento. Sería más correcto llamar a estas sociedades o grupos de crédito "listas de agricultores". La sociedad es concebida como un requisito del banco para vender fertilizante. Una vez satisfecho su único interés común que es el fertilizante, el grupo no se vuelve a reunir para tratar otros problemas relacionados con la tecnología agrícola. Como la producción se realiza en forma individual, no es bienvenida la ingerencia de los dirigentes de la sociedad en los trabajos de los agricultores, ingerencia que consiste en vigilar que los socios sigan las recomendaciones técnicas y hagan buen uso de los insumos. Por esta razón, los socios (y en minoría) se reúnen solamente bajo la instancia del técnico o del socio delegado (representante de la sociedad ante el banco) y no entre sí. El socio delegado es considerado como representante del banco y cada socio le plantea sus problemas individualmente para que los presente al banco. Frecuentemente, debido a la mencionada divergencia de intereses, los campesinos establecen el contacto directamente con el banco sin la intervención de su representante.

Aunque el crédito sea aparentemente de carácter colectivo, la divergencia de intereses y la falta de democracia interna de la sociedad conduce los miembros a dar una respuesta individual y no de grupo a sus problemas. Por ejemplo, la insatisfacción con las operaciones del banco debido al incumplimiento del Seguro Agrícola provocó dos reacciones: unos optaron por dejar de solicitar crédito y otros por no pagar su deuda. Esta última alternativa crea un problema para el resto de la sociedad que se ve privada de crédito en su conjunto por la insolvabilidad de algunos de sus miembros.

Aquí se hace patente la contradicción fundamental derivada de un sistema de crédito solidario sobre una base de producción individual y la presencia de intereses de diferentes clases sociales en el seno de la misma organización. Hablo de intereses de clase en la medida en que algunos individuos, por falta de conciencia, representan los intereses de otra clase (la fábrica - la burguesía nacionalista a través de las empresas estatales) reflejando en el seno de la comunidad la estructura clasista de la sociedad nacional. Paulatinamente, esta posición les da acceso a los medios de producción, integrándolos a la burguesía rural.

Algunos factores que limitan el desarrollo de las fuerzas productivas en San Andrés.

La tenencia de la tierra.

El aparato administrativo del ejido, el comisariado ejidal, como consecuencia de la política de la fábrica de papel en los pueblos, se ha transformado en un instrumento para ejercer un poder arbitrario y favoritismo. El desarrollo del capitalismo en el sector ejidal en el país se ha visto limitado por las restricciones jurídicas a la acumulación de la tierra. Sin embargo, en la práctica estas limitaciones son superadas mediante varios mecanismos como el arrendamiento, la aparcería y la compra-venta de parcelas, hecha posible gracias a la corrupción existente a todos los niveles en la administración ejidal. Una vez en el circuito comercial, la tierra, propiedad de la comunidad, es fácilmente acumulada en forma individual.

En San Andrés, a pesar de que el Código Agrario establece que el individuo que no trabaja su tierra debe devolverla a la comunidad, un 10% de los terrenos están incultos por estar en manos de ejidatarios que tienen suficiente dinero y poder en la localidad como para conservarlos ilegalmente. Un grupo de 20 campesinos sin tierra, de entre 18 y 25 años y desearios de cultivar esta tierra se topan contra la administración anti-democrática del ejido en su lucha por conseguir estos terrenos.

Las irregularidades existentes en la administración no solamente dan lugar a la compra-venta de parcelas ejidales sino que los Certificados Agrarios se quedan en manos de los usufructuarios originales lo que desalienta al agricultor a mejorar las características del terreno. En efecto, es frecuente que el ejidatario que vendió su parcela a otra persona pero conservó el título de usufructo, le reclame la tierra como suya cuando ve que la parcela está siendo mejorada mediante obras de ingeniería agrícola, conservación de suelo o plantación de árboles frutales. En estas condiciones, los ejidatarios sin Certificado de Derechos Agrarios no están estimulados en hacer inversiones a largo plazo para aumentar la capacidad productiva de la tierra.

Los problemas políticos brevemente analizados más arriba impiden la solidaridad necesaria para que el pueblo recupere parte de las tierras y del agua que le han sido usurpados. Tierras del pueblo fueron fraudulentamente cedidas a la hacienda a cambio de otras de calidad inferior por un comisario ejidal, tierras que un grupo de jóvenes quisiera recuperar. Por otra parte la hacienda riega sus tierras con agua del pueblo que podría ser reclamada y elevaría el nivel productivo de la agricultura.

El Plan Puebla no ha estudiado lo suficiente estas limitaciones a la producción que se originan en la tenencia de la tierra. Los intentos por parte de los campesinos de resolver esos problemas se topan con la corrupción administrativa y el favoritismo.

Instrumentos de trabajo.

Una tercera parte de los campesinos no tiene yunta propia y depende por lo tanto de que los dueños de yuntas se las puedan alquilar después de haber terminado sus trabajos o de la disponibilidad de alguno de los tres tractores que hay en este municipio de 1684 hectáreas cultivadas. Esta dependencia sitúa al agricultor desprovisto de una yunta en condiciones desfavorables porque no puede arar la tierra después de la cosecha para así asegurar la mayor conservación de humedad posible sino que debe esperar hasta la primavera cuando haya yuntas disponibles. Por lo mismo, este agricultor, siembra hasta mayo o junio en vez de marzo-abril, corriendo su milpa un mayor riesgo de ser afectada por las heladas del mes de septiembre.

De 8 tractores que tiene la central de maquinaria del Banco Ejidal en Huejotzín, sólo uno funciona. Según un técnico de esta Central, los agricultores nunca quisieron usar esta maquinaria "porque en realidad estas tierras no necesitan de tractores".

Costo de los insumos y crédito.

El costo relativamente elevado del fertilizante se discute en el Capítulo IV. Lo que aquí nos parece una contradicción es que, a pesar de tener cientos de miles de pesos en sus fondos comunales, los agricultores deban comprar el fertilizante con crédito de un banco y pagar intereses. La rigidez en la administración de los fondos ejidales, la división interna de la comunidad y la ausencia de planificación agrícola colectiva impiden que los agricultores que así lo quieran compren fertilizante de los fondos comunales a los cuales contribuyen con su trabajo. Mientras el pueblo tiene edificios por un millón de pesos y cientos de miles de pesos en el banco, varios campesinos tuvieron que empeñar sus tierras o vender animales para pagar sus cuentas al banco ejidal.

El problema con un programa de esta índole es que no busca desarrollar la economía local en base a su potencial sino que trata de aplicar el mismo esquema en todas partes. Hemos visto cómo la explotación silvícola es la fuente de ingresos más importantes para el pueblo y cómo la alfalfa y los frutales representan un valor por hectárea mucho más elevado que el maíz. La alfalfa rinde \$5534./ha, los frutales, \$ 18 687. y el maíz sólo \$ 611.⁹ Los problemas expuestos acerca de la explotación del bosque indican que existen otras alternativas para aumentar su productividad para los campesinos como serían el pago de mejores salarios y derechos de monte más elevado o la explotación para tablas en vez de papel.

Una mayor superficie para alfalfa y un mayor rendimiento por hectárea requieren primero de la solución del conflicto sobre los derechos del agua y luego de mayores conocimientos técnicos.

El incentivo más importante para aumentar la productividad de las huertas frutales y extender la superficie sembrada es la seguridad de un mercado interesante y estable. En las condiciones actuales, muchos agricultores prefieren vender la cosecha en pie a campesinos sin tierra en vez de cosechar ellos mismos.

3.2 Santa Isabel Tepetzain.

La segunda comunidad donde se estudió la actividad del Plan Puebla fue Santa Isabel Tepetzala, del Municipio de Acajete, distrito de Tepeaca, situada sobre la carretera asfaltada Amozoc-El Carmen que entronca con la autopista Puebla-Veracruz. En lo tocante a su vida económica, el pueblo depende más de Puebla que de Tepeaca, debido a una mayor cercanía a la capital del Estado (30 minutos en autobús) y al transporte colectivo que de servicio cada media hora.

A pesar de un comercio bastante fuerte en Tepetzala, la actividad mercantil se concentra en la cabecera municipal, Acajete, situada a sólo un kilómetro del pueblo. Todos los miércoles es el día de plaza o de mercado en la cabecera a donde acuden los habitantes de los pueblos circunvecinos a vender algunos productos agrícolas y aprovisionarse de lo que ellos no producen, principalmente de mercancías industrializadas. En Acajete existen fuertes capitales que tradicionalmente monopolizaban la distribución de insumos agrícolas, tales como alimentos para ganado, insecticidas y fertilizantes, y de cerveza. A pesar de que la cercanía con la capital del Estado permite a los campesinos realizar sus transacciones con grandes casas comerciales, la falta de crédito es la que explica la sobrevivencia de estos intermediarios locales cuyo negocio más interesante es la usura.

En 1970 Tepetzala tenía una población de 2.617 personas. El promedio de miembros de la familia es de 7.8, pero el 70% de las mismas tienen un número de miembros superior a 8.¹⁰ La ubicación de las casas en medio de pequeñas propiedades de media o una hectárea dibuja un patrón de asentamiento semi-disperso del pueblo, que se extiende de ambos lados de la carretera federal.

Las características climatológicas varían de las que se describieron para la zona Texmelucan, siendo el clima de la región de Acajete sensiblemente más frío. Aquí la temperatura media en el período mayo-octubre es de 15.9°C.¹¹ En Acajete, según el mismo estudio del Plan Puebla, ocho meses del año tuvieron días con helada, o sea, dos meses más que en el área de Texmelucan. Los meses más fríos fueron diciembre y enero con 13 y 11.2 días con helada respectivamente. El período más fuerte para las granizadas es de abril a julio. La precipitación pluvial anual, es más elevada que en Texmelucan, con un promedio anual de 863.3 mm. para el período abril-octubre.

Entre 1.957 y 1.971, todos los años menos dos presentaron condiciones desfavorables para la agricultura, sea por causa de sequía, helada o granizo.¹² Los últimos cuatro años fueron de sequía y ocasionaron fuertes pérdidas.

Lo que diferencia principalmente la zona V de las demás, es que la capa freática aquí es más baja, volviendo muy costosa la perforación de pozas para riego y dificultando por lo tanto la diversificación de la agricultura.

Tradicionalmente los habitantes de esta comunidad han vivido del cultivo del maíz y del trabajo asalariado en Puebla y México. La agricultura no es tan diversificada como en Hueyacatitla; en el municipio de Acajete en 1960, de una superficie cosechada de 8,482 hectáreas, 7,634 estaban sembradas con maíz representando un valor de 4,512.00 \$.¹³

* Los siguientes cultivos más importantes son el frijol y la cebada malta. Por lo general el frijol se siembra a medias y solamente la cantidad necesaria para el consumo. Cuando las lluvias se atrasan mucho, las tierras reservadas para el maíz se dedican al cultivo de esta oleaginosa, aprovechando que el frijol se siembra tres meses más tarde que el maíz.

En la región existe una fábrica de elaboración de malta para cerveza que refacciona a los agricultores para la producción de la cebada. Como Acajete se encuentra en la periferia de esta región los agricultores no se han especializado en el cultivo de la cebada pero la producen en pequeña escala y la venden a la fábrica. Debido a los bajos precios pagados por la empresa en los últimos años, ha disminuido considerablemente la producción de este grano. Sin embargo, últimamente el establecimiento de un precio de garantía al doble del precio de la fábrica, ha despertado el interés de los agricultores para la cebada.

La falta de agua tanto para el consumo como para el riego, determina las condiciones de monocultivo imperantes y el poco ganado vacuno existente.

Las actividades agrícolas cubren todo el año, pero con una baja intensidad de la ocupación de la mano de obra como se ve en el cuadro siguiente:

CULTIVO	LABOR AGRICOLA	MESES EN QUE SE REALIZA	DIAS/HOMBRE POR HA.
Maíz	Barbecho y rastra	Diciembre-Enero	4
"	Surcada	Febrero-Marzo-Abril	1
	Siembra	" " "	4
	Bigada	" " "	1
	Resiembra	Marzo-Abril-Mayo	2
	1a. Labor	Mayo	5
	Labor intermedia	Junio	4
	2a. Labor	Junio-Julio	5
	Despunta	Septiembre	3
	Cosecha	Octubre-Noviembre	8
	Corte del Zacate	Noviembre-Diciembre	4
	Acarreo	Noviembre	5
	Desgrane a mano		12
			58 días

En resumen, una hectárea de maíz de trabajo a su dueño solamente durante 58 días al año. Cuando el barbecho se hace con tractor y el desgrane con máquina quedan solamente 43 días de trabajo anuales.

Tenencia de la tierra

En la región del volcán de la Malinche, la tierra está apropiada en forma privada y ejidal, pero predomina este último modo de tenencia. En el municipio de Acajete, el 67% de toda la superficie pertenece a ejidos.¹⁴ De la propiedad privada el 60% de la superficie corresponde a predios mayores de 5 hectáreas donde se localiza la agricultura de tipo ca-

pitalista. Los numerosos cascos de hacienda en la región son testimonio del sistema hacendario que ahí prevalecía antes de la Revolución. Las haciendas fueron parcialmente afectadas para formar ejidos y las fracciones inafectables permanecieron como pequeñas propiedades, algunas en mano de los herederos y otras de los campesinos ex-peones de las haciendas.

En 1915, Tepetzala tenía unos 365 jefes de familia, en su mayor parte peones de las haciendas circunvecinas. El pueblo no contaba con más de unas 170 hectáreas de labor y 75 hectáreas de solares donde estaban fincadas las casas. A pesar de la oposición presentada por los terratenientes, en 1918 los habitantes de Tepetzala lograron afectar las tierras de algunas haciendas y formar su ejido con 1,655 hectáreas. Ante el interés de un grupo de campesinos de formar una colonia de pequeñas propiedades del excedente de las tierras de la hacienda, los hacendados vendieron grandes fracciones a algunos de estos campesinos.

Debido al rápido crecimiento demográfico, en 1927 había 275 jefes de familia sin tierras por lo cual se solicitó una ampliación del ejido que fué concedida en 1,931, aumentando su superficie de 1,297 hectáreas más. Una segunda ampliación fué acordada en 1,938. Finalmente, en 1,959 una nueva ampliación fué solicitada pero negada por falta de tierras afectables y se quedaron 166 ejidatarios con sus derechos a salvo, es decir, sin parcelas.

Actualmente, el ejido tiene 3,280 hectáreas de superficie, pero con solamente 1,227 hectáreas de labor. Como la mayor parte de los ejidos, el de Tepetzala fué fragmentando entre los solicitantes y explotado en forma individual. La tierra laborable está repartida entre 520 ejidatarios lo que da un promedio de 2.3 hectáreas por persona, cantidad muy inferior a la que indican las leyes (10 hectáreas), para garantizar la rentabilidad de la explotación. Un análisis del censo ejidal refleja la diferenciación existente entre los ejidatarios respecto a la cantidad de tierra poseída.

El 34% de todos los ejidatarios tienen una hectárea o menos, o sea el 10% de la tierra; 46 ejidatarios, el 8.8%, ocupan entre 5 y 10 hectáreas, es decir el 22% de toda la tierra de labor del ejido. Este análisis refleja tan sólo la situación "legal" y no la verdadera acumulación de parcelas que se da a través de la aparcería; el censo tampoco permite ver el acaparamiento de tierra por familias extensas. Por ejemplo, una de esas familias extensas cultiva 70 hectáreas, o sea el 5% de la tierra, es decir la misma cantidad que poseen 90 ejidatarios.

Los montes, son de propiedad comunal gradualmente pero están pasando a una apropiación de tipo privado. En efecto, si bien hasta la fecha la tierra de los montes sigue siendo propiedad comunal, los árboles han sido adjudicados a los ejidatarios para su explotación a título individual.

Son numerosas las pequeñas propiedades de 20 a 40 hectáreas y es allí donde, en general, se encuentra la agricultura más tecnificada. Por ejemplo, la ex-hacienda de La Venta cerca de Acajete tiene 35 hectáreas donde se siembra maíz criollo en 20 hectáreas con un rendimiento promedio de 3 toneladas por hectárea, y maíz híbrido (H-128) en 15 hectáreas, con un rendimiento de 4 toneladas por hectárea. Este agricultor tiene un tractor, una combinada, una trilladora, una empacadora de rastrojo y camiones. Además de comercializar su propia producción compra rastrojos a los campesinos de la región, los empaca y los vende.

Los propietarios más grandes son descendientes de los hacendados del porfiriato. Por ejemplo, la hacienda de San Martín La Joya de la cual se formó el ejido de Tepetzala, tiene ahora 100 hectáreas de labor y 500 de monte. Allí el 70% de la tierra está sembrada de cebada y de frijol y trabajada con maquinaria y mano de obra asalariada. El resto de la

superficie está sembrada con maíz, la mitad con trabajo asalariado y maquinaria, y la otra mitad con medieros, mismos que aseguran la disponibilidad constante de mano de obra.

Por lo general estas haciendas, a pesar de estar fraccionadas a nombre de varios familiares para evitar posibles afectaciones, están trabajadas como una sola unidad económica. Sus dueños suelen tener otros negocios en las ciudades, de tal manera que para ellos la agricultura es un pasatiempo más que otra cosa. Por ejemplo, el administrador y uno de los dueños de San Martín La Joya tiene título universitario en Administración de Empresas. En muchos casos las tierras de haciendas no están trabajadas por sus dueños. La de San Miguel la Blanca que también fué afectada para la formación del ejido de Tepetzala y que ahora está fraccionada a nombre de cuatro dueños, tiene 300 hectáreas de labor; la mitad de ellas dadas en aparcería a campesinos de la región. Más adelante hablaremos de las condiciones en que se realiza el trabajo de aparcería.

En este breve resumen de la tenencia de la tierra en Tepetzala, se observan los mecanismos siguientes. Por una parte, la pulverización de la parcela ejidal y, por otra, una incipiente concentración de las parcelas en manos de una minoría de individuos o de familias y finalmente la gradual apropiación individual de los bienes comunales.

Estos mecanismos son el resultado de varios factores: una distribución desigual de la tierra desde los inicios de la Reforma Agraria, el crecimiento demográfico y el patrón de herencia de la tierra según el cuál ésta se reparte entre todos los hijos, el desarrollo capitalista de la agricultura que, al exigir acumulación de capital, hizo entrar a la tierra en el circuito del mercado, realizándose libremente operaciones de compra-venta de las parcelas, etc... La acumulación de capital, siendo imposible en los microfundios, sus explotantes se volvieron dependientes de los que, gracias al tamaño de su parcela, habían podido acumular capital o instrumentos de trabajo. El crédito usurero, a través de la compra de los productos agrícolas fué el mecanismo más importante en la incipiente concentración de la tierra, porque la tierra al ser garantía de crédito puede ser enajenada por el endeudamiento.

El resultado de este proceso ha sido una creciente proletarización de los campesinos y el nacimiento de una clase capitalista en el seno del ejido. Esta proletarización se refleja, por ejemplo, en la estructura ocupacional.

Debido al insuficiente tamaño de su parcela y a la falta de recursos para trabajarla, el 55% de los jefes de familia de Tepetzala tienen que trabajar fuera del pueblo para sostenerse a sí mismos y a sus familias; de este número el 25% está fuera del pueblo más de seis meses al año. El 74% de los jóvenes solteros y el 49% de las muchachas mayores de 15 años trabajan fuera del pueblo de manera permanente.¹⁵ La mayor parte de esos campesinos no posee suficiente tierra para asegurar su subsistencia y, por falta de industrias o explotaciones agrícolas grandes cerca del pueblo, debe emigrar temporalmente a las ciudades de Puebla o de México donde trabajan como albañiles. De 70 campesinos de la muestra que tienen otra ocupación que la agrícola, 54 son albañiles.

La muestra de 25 familias arroja los mismos resultados que la anterior: El 56% de los campesinos trabajan temporal o permanentemente fuera del pueblo. Los microfundistas son los que emigran mas tiempo; en efecto, la mayor parte de los que emigran todo el año tienen menos de 2 hectáreas de tierra. Como ya vimos, una hectárea sembrada con maíz da trabajo solamente durante 58 días al año, y por lo tanto la emigración de tantos minifundistas.

Entre los conflictos más importantes en relación a la tenencia de la tierra, están las relaciones de aparcería con las haciendas, cuyos términos resultan sumamente desventa-

josos para los campesinos. A pesar de que después de 10 o 15 años de trabajar a medias, en las haciendas los campesinos podrían reclamarlas como suyas, actualmente la única alternativa que ven es una presión sobre los hacendados para que les vendan su tierra. Sin embargo, unos pequeños propietarios de una colonia vecina piensan ya en la expropiación de la hacienda. Este último planteamiento ha despertado la animosidad de los medieros que ven la contradicción entre sus intereses y los de sus vecinos como antagónicas cuando en realidad la contradicción fundamental no está a este nivel sino entre campesinos de Tepetzala y de la colonia por una parte y el hacendado por otra.

Otro problema de la tenencia en Tepetzala es la falta de certificados de Derecho Agrario que da mucha inseguridad a los campesinos respecto de sus derechos sobre la tierra y limita sus intereses de inversión. La tramitación de los certificados fué interrumpida en 1949 y se necesitaría un estudio más profundo para descubrir los intereses que se oponen a la resolución del problema.

Sin embargo, la contradicción más importante en este sistema de tenencia de la tierra, es la que existe entre la excesiva fragmentación de la tierra o sea el minifundismo, y la posibilidad de desarrollar las fuerzas productivas en base a un mayor aprovechamiento de la mano de obra y del capital.

Por ejemplo, en Tepetzala existe un pequeño valle llamado Llano de San Martín que cubre una extensión de unas cien hectáreas fraccionadas en parcelas de media hectárea, una hectárea o una hectárea y media asignadas a unos ochenta usufructuarios. El aspecto de este valle es un cuadrículado de siembras de maíz y cebada y algunos espacios incultos con montones de piedras en las esquinas de cada parcela como linderos.

Si bien la técnica de siembra y de fertilización del maíz, en los ojos de los técnicos, puede ser la principal causa de la baja productividad por unidad individual, me parece que no se han considerado los factores de la baja productividad de las unidades económico-ecológicas como tales. Desde un simple punto de vista técnico algunos de estos factores serían la disminución de la superficie cultivada debido a la pérdida de espacio por los límites entre las parcelas, una menor productividad en la periferia de los lotes por el mal trato que los animales de tiro ocasionan a las plantas cada vez que dan la vuelta; la ausencia de un acuerdo común en cuanto a la dirección de los surcos, unos en sentido de la pendiente y otros perpendiculares y la falta de nivelación de los terrenos en la periferia del valle que causan un drenaje deficiente de las parcelas centrales.

Desde un punto de vista económico la división de esta unidad ecológica en varias parcelas, aumenta los costos de mano de obra y de maquinaria. En efecto, como no todos siembran en la misma fecha, los únicos dos tractores del pueblo tienen que recorrer varias veces la trayectoria del pueblo al llano.

Un jaguey contiguo podría ser adaptado para almacenar el agua en tiempo de lluvias, para irrigar sea en casos de sequías durante el temporal, o para otro cultivo después del maíz. Se dice que en tiempo de la hacienda se hacía un uso más racional del agua almacenada en el jaguey y existían canales para drenar el valle.

La práctica de la Reforma Agraria de repartir la tierra con igualdad, respetando las diferencias en calidad es la causa de que cada ejidatario tenga sus parcelas diseminadas a los cuatro puntos cardinales, lo cual aumenta los costos por el tiempo involucrado en trasladarse de un lugar a otro.

Una vez consideradas todas estas contradicciones queda por preguntarse si la solución al minifundismo tiene que ver con el aumento de productividad por unidad de explotación. Más adelante veremos que la nueva política agraria y agrícola del régimen actual, persigue otra alternativa que ya ha empezado a ponerse en práctica.

En este lento proceso de desarrollo capitalista, al igual que la tierra, los instrumentos de la producción agrícola van pasando gradualmente a manos de un sector reducido. En el proceso de descapitalización que sufren los agricultores carentes de los recursos necesarios para hacer producir lo poco que tienen, el sacrificio de los instrumentos de producción y de los bienes en general, a manos de los prestamistas se realiza conforme al orden siguiente: primero los animales domésticos, luego los aperos de trabajo, los animales de trabajo y finalmente la tierra. Un agricultor consignó su cultivadora de un valor \$700 a un usurero, a cambio de un préstamo de \$150; al año y medio se le cobra \$2.000 para retirar la cultivadora lo cual representa un interés del 816% anual.

En Tepetzala, el 40% de los agricultores no tienen yunta y por lo tanto dependen de los dueños de yunta para realizar sus labores agrícolas. A la vez los que no tienen animales de trabajo, son los que tienen menos tierra. Hay excepciones en el sentido de que campesinos sin tierra invierten sus ahorros del trabajo asalariado en las ciudades en la compra de una yunta con la cual se transforman en medieros.

El acceso diferencial a los escasos factores de la producción ocasiona entre los agricultores una serie de relaciones, unas caracterizadas todavía por la cooperación y, otras, ya de tipo capitalista, en las cuales un sector se descapitaliza a favor de otro. Los mecanismos de ajuste entre los diversos agentes de la producción se realizan básicamente a través de la ayuda mutua, el trabajo asalariado y la aparcería.

Los agricultores que poseen menos tierra y no tienen yuntas alquilan esta y pagan el alquiler con su fuerza de trabajo. Otra forma de cooperación es el pago del alquiler de la yunta con producto; por ejemplo el uso de la yunta se compensa con la entrega del rastrojo.

El alquiler o préstamo de las yuntas tiende a ceder el camino a la aparcería que permite obtener provecho de los animales de trabajo que, cuando sub-utilizados, representan una sobrecapitalización. A medida que los que dan su tierra en aparcería tienen extensiones cada vez más grandes, los términos de los convenios se vuelven más favorables para los dueños del suelo porque su participación en trabajo es cada vez menor. Existen dos formas de aparcería cualitativamente distintas. Por una parte las haciendas circunvecinas ceden sus terrenos en aparcería sin aportar más que la tierra y la mitad del abono, el seguro agrícola y los intereses sobre el crédito. Cuando la aparcería se efectúa entre campesinos, el dueño de la tierra aporta la mitad de la semilla y la mitad del trabajo de siembra y de cosecha, siendo proporcionalmente menor la plusvalía del dueño de la tierra.

El nivel tecnológico es más alto en la zona V que en el resto del área de trabajo del Plan Puebla, principalmente porque una extensión promedio mayor de los predios, ha permitido mecanizar la agricultura a un mayor grado. Por otra parte desde hace diez años el uso de fertilizantes químicos entre los medianos propietarios, se había extendido rápidamente a toda la región elevando así la productividad. En la encuesta de evaluación de 1970 realizada por el Plan Puebla en la zona V, el rendimiento promedio de los agricultores en general, es de 2146 kilogramos por hectárea, mientras que en toda el área fue alrededor de 1840 kilogramos. En Acajete el rendimiento promedio fue de 1999 kgs. por hectárea. Como los segmentos muestreados incluyen tanto participantes como no participan-

tes, es de pensar que el nivel de productividad era ligeramente mas bajo anteriormente.

El agua es el principal problema del pueblo, en el centro del cual hay un jagüey o especie de pozo abierto de mas de 50 metros de diámetro que recoge el agua de lluvia y del escurrimiento de los arroyos. Durante los últimos meses de la estación de sequía, el grado de contaminación del pozo es tan grande que muchos prefieren comprar el agua de los mas ricos del pueblo que la almacenan en tanques de cemento.

Como consecuencia de lo anterior la tasa de mortalidad infantil es particularmente elevada: 211 al millar.⁶ El pueblo ha gestionado la introducción de agua potable desde hace 7 años. La Secretaría de Recursos Hidráulicos perforó un pozo a 18 kilómetros de Tepetzala y desde hace más de un año el pozo está terminado, pero sin que se haya iniciado el trabajo de instalación de la tubería para traer el agua al pueblo.

Este problema siendo el más agudo y el mas sentido por la población, parecería lógico pensar que cualquier programa de desarrollo debería tomarlo en cuenta como manera de introducirse y organizar a la gente en torno a sus intereses. Como veremos más adelante ha sido una de las limitaciones del Plan Puebla, el no partir de lo que constituye el problema más importante para cada pueblo.

Los conflictos en torno al trabajo comunitario, necesario para el mantenimiento del jagüey, reflejan la incipiente estratificación social en Tepetzala. Cada año, antes de las lluvias, es necesario excavar una trinchera afuera del jagüey para que allí se deposite la tierra acarreada por el agua que va rodando de los arroyos hacia el pozo. El carácter de este trabajo que tradicionalmente se practicaba en forma colectiva se está modificando, debido a los cambios en la estructura económica y ocupacional de la comunidad. Ahora cada familia debe excavar un número determinado de metros cúbicos de tierra; el trabajo se realiza en forma individual y las autoridades entregan un comprobante a quienes hayan cumplido con su tarea. Los que no han aportado su trabajo no tienen derecho a sacar agua del jagüey. En abril era frecuente ver mujeres cuyos maridos están en la ciudad, excavar para ganar el derecho a sacar agua del pozo. Los individuos con más posibilidades económicas, pagan peones para hacer el trabajo y los que tienen tanques de cemento en su casa para almacenar el agua, sencillamente no participan en la faena porque la sanción no les afecta. Cuando el jagüey está vacío los dueños de tanques compran pipas de agua que revenden al menudeo a sus vecinos.

A grandes rasgos, esa era la situación socioeconómica de Tepetzala cuando el Plan Puebla entró en acción con el objeto de aumentar la productividad del maíz para así contribuir al mejoramiento de los ingresos de los campesinos. Por una parte, un sector que tiene más acceso a los factores de la producción, tierra, tractores, yuntas, comercio, camiones, etc. y, por otra un sector que, debido a un menor acceso a esos mismos recursos, tiene una economía agrícola deficitaria y se esta gradualmente desposeyendo de lo poco que tiene a manos del primer sector.

Gracias a su control sobre los recursos, el sector más privilegiado ofrecía mayores garantías materiales para la obtención de créditos que a su vez le permitiría una más rápida acumulación de capital, tanto por su aplicación a la producción agrícola como por su manejo usurero.

Poniendo de repente el crédito y la técnica al servicio de todos los agricultores ¿iba el Plan Puebla a ser capaz de romper esta estructura?, ¿en estas condiciones es posible un acceso igualitario de los agricultores a un programa financiero y técnico?.

En 1970, las operaciones del Plan Puebla se extendieron a la zona V que comprende cinco municipios y que cubre una superficie de 475.83 km² donde viven 47.000 personas. Como ya se vió esta zona se distingue de las demás principalmente por el hecho de que tradicionalmente producía maíz para el mercado, hacía uso intensivo de fertilizantes químicos y tiene menos posibilidad de diversificación de cultivos debido al mayor costo que significa la irrigación por la baja profundidad del agua en el sub-suelo.

Durante los ciclos agrícolas 1970 y 1971, las actividades del Plan Puebla en Tepetzala se concretaron a poner al agricultor en contacto con algunas instituciones de crédito para el financiamiento de siembras de maíz de temporal con fertilizante.

La diferencia fundamental entre la técnica recomendada respecto a la usada anteriormente consistía en una nueva fórmula de fertilización, una dosis menor que la acostumbrada, un método de aplicación del fertilizante distinto y mayor densidad de plantas por hectárea. Sobre todo la nueva fórmula recomendada para la zona V representaba un ahorro considerable respecto a la tradicional. Los análisis de suelo indicaron que éstos no necesitaban potasio ni fósforo. La fórmula aplicada era la 10-8-4 a razón de una tonelada por hectárea y con un valor de \$1.400 por hectárea. La nueva fórmula recomendada por el Plan Puebla, media tonelada de sulfato de amonio por hectárea cuesta solamente \$350 por hectárea. Aquí es necesario señalar que los campesinos pobres no aplicaban una tonelada (20 bultos) de la fórmula 10-8-4 por hectárea, sino solamente lo que les permitían sus ahorros, o sea de 7 a 8 bultos por hectárea en general. Cada año, el extensionista realizó una demostración de siembra y una de fertilización, y proyectó una película sobre el Plan Puebla.

En la zona V no es el uso de fertilizante químico que distingue participantes de no participantes, sino sencillamente el uso de crédito ya que desde hace 5 años se ha generalizado el uso de fertilizantes.

La participación de los agricultores en el Plan Puebla en Tepetzala aumentó "formalmente" de 50 personas en 1970 a 127 en 1971. En 1970 se organizó un grupo de 27 agricultores que recibieron crédito de una empresa privada y otros tres grupos que sumaban 23 personas fueron refaccionados por el Banco Agropecuario. En 1971, a pesar de este aumento en la participación, muchos de los socios de 1970 se retiraron: dos de los tres grupos del Banco Agropecuario por haber sufrido pérdidas y no haber recibido indemnizaciones a pesar de haber comprado una póliza de Seguro Agrícola, mientras el tercero redujo el número de sus miembros por falta de crédito. De los 27 acreditados con Impulsora de Puebla, sólo 22 siguieron en 1971 y 19 en 1972, reorganizados en nuevos grupos que recibieron crédito del Banco Nacional de Crédito Agrícola. Para 1972 casi todos los participantes redujeron las superficies acreditadas.

Las 35 personas acreditadas con el Banco de Crédito Agrícola estaban organizadas en 5 grupos, tres compuestos de siete miembros, uno de seis y otro de ocho. Cada grupo tiene un representante que es quien debe avalar a los demás con una garantía material. Analizamos las relaciones entre los miembros de cada grupo para encontrar los principios de asociación de unos campesinos con otros. Al encontrar contrariamente a mi hipótesis inicial que las relaciones de parentesco, de compadrazgo y hasta de amistad no jugaban un papel determinante en la configuración de los grupos y la elección de sus representantes, opté por pedir al representante del Plan Puebla que analizara él mismo este problema. La solución fue rápida y fácil: en 1970 se ha formado un sólo grupo pero en 1971, para cumplir con los requisitos de otra institución crediticia, hubo que dividirlo en cinco grupos para lo cual el funcionario del banco dividió la lista correspondiente al grupo inicial en cinco partes iguales.

De esta manera se vieron unidos en un mismo compromiso financiero personas con poca afinidad entre sí y, a veces, hasta enemistadas. En estas condiciones era de esperar se que tales grupos limitasen sus actividades al crédito y tuviesen pocas motivaciones para extender la colaboración a otros niveles.

En el segundo año de operaciones, a pesar de un aumento de participación de 300% respecto al año anterior, sólo el 24% de todos los ejidatarios participaban "formalmente" en el Plan Puebla. Decimos "formalmente" porque a pesar de que el Plan Puebla pretende coordinar el crédito e incluye las operaciones de todos los bancos en su área de trabajo como indicador de sus actividades, los acreditados del Banco Agropecuario no recibieron asistencia técnica del Plan Puebla, lo cual reduce la participación real a un porcentaje insignificante en 1971: 35 agricultores o el 6% de todos los ejidatarios participan mas o menos activamente en el Plan Puebla.

En la encuesta realizada en el pueblo pudimos aislar tres explicaciones de esta baja participación: el primer motivo invocado es que la compra de fertilizante a crédito es para los que tienen mucho terreno. La segunda es el temor de tener que vender el maíz o endeudarse para pagar el préstamo. Finalmente, el tercer inconveniente son los requisitos burocráticos de las instituciones y las pérdidas de tiempo que significan.

La misma concepción que los agricultores tienen del Plan Puebla como una institución de crédito es uno de los factores que explica porqué los acreditados con el Banco Agropecuario no participaron en absoluto en el Plan Puebla en 1970 y sólo en forma limitada en 1971. En efecto, una mejor coordinación entre el Banco Nacional de Crédito Agrícola y el Plan Puebla permitió a este Banco dar una mayor asistencia técnica a sus acreditados, identificándose así para la gente las dos instituciones como una sola. En estas condiciones, quienes recibían crédito del Banco Agropecuario no podían ver la necesidad de asistir a las reuniones del Plan Puebla consideradas exclusivamente como promoción de crédito. En otras palabras, la falta de coordinación del Banco Agropecuario con el Plan Puebla propició el aislamiento de sus acreditados respecto a las actividades del Plan Puebla.

Al hacer consciente esta situación ante los campesinos y al buscar colectivamente una explicación, los clientes del Banco Agropecuario decían no haber sido invitados a las reuniones del Plan Puebla mientras que los delegados del Plan afirmaban que los agricultores refaccionados por el Banco Agropecuario no aceptaban su invitación a participar en las reuniones. En este caso no parece tratarse de un faccionalismo que oponga diversos grupos como en el caso de San Andrés Hueyacatitla examinado anteriormente. Más bien esta situación refleja por una parte, la asociación absoluta entre el Plan Puebla y el crédito, no sólo en la mente de los agricultores sino en la misma política del Plan Puebla y, por otra, el status que confiere la organización de un grupo de crédito, status y control político potencial que se ven disminuidos si se comparten con otros delegados.

Si la asociación completa entre técnica y crédito limita la participación de un grupo de acreditados, sobra decir que deja fuera del alcance de la técnica a todos aquellos agricultores que no obtienen crédito. A pesar de que teóricamente el crédito es accesible a todos, en la práctica es una minoría que se beneficia de él. Hemos tratado de ver, a pesar de esta supuesta disponibilidad de créditos para todos, quienes de hecho lo reciben.

En 1971, la superficie promedio acreditada por los participantes en el Plan Puebla era de 5.9 hectáreas, superficie muy superior al promedio de la parcela ejidal y más aún si se toma en cuenta que no es la totalidad de la tierra poseída que se acredita. El 34% de los ejidatarios que posee menos de una hectárea de tierra se queda definitivamente sin crédito

en su mayor parte.

La encuesta realizada entre 25 familias campesinas y que comprendía 15 participantes y 10 no participantes nos permitió captar mejor todavía las características de ambos grupos para entender los factores que determinan la participación o no participación.

El 86% del grupo de los participantes tiene una yunta propia, mientras que en el grupo de los no participantes los propietarios de yunta no representan más que el 40%. Así mismo, el 46% de los participantes toma tierras en aparcería mientras de los no participantes, sólo el 20% toma tierras a medias.

En la misma encuesta se encontró que un factor explicativo de la no participación era el tamaño del predio. En efecto, una superficie reducida, insuficiente para el sustento de la familia, obliga a emigrar lo cual dificulta la participación en los numerosos trámites y desplazamientos que significa la obtención de un crédito. Por otra parte, el trabajo fuera de la comunidad impide dar la merecida atención al cultivo y recomienda la menor inversión posible. La milpa está a cargo de la mujer pero ésta objetivamente no puede participar en las reuniones de divulgación. A pesar de su rol importante como agente de la producción, las mujeres no tienen la misma participación que los hombres en ciertas actividades públicas debido a la división del trabajo que las atan al hogar donde deben ocuparse de los hijos y de las actividades domésticas.

La eliminación de los microfundios del sistema de crédito se da por otros mecanismos también. Los requisitos de garantía exigidos por los bancos tienden a esa eliminación. En los bancos oficiales los acreditados deben organizarse en grupos solidarios y avaluarse mutuamente como garantía de los préstamos y en caso de insolvencia de alguno de los miembros, todos deben pagar su deuda. Además del avalo mutuo, el Banco Nacional de Crédito Agrícola que es el que atiende a pequeños propietarios exige garantías materiales como son las escrituras de propiedad de las tierras. Estos dos requisitos provocan una unión de agricultores de mayor solvencia económica alrededor de algunos de ellos que tienen con qué avalar el préstamo. En estas condiciones, los microfundistas cuyas explotaciones representan menos garantía de recuperación encuentran dificultades para formar parte de esos grupos y les es difícil formar grupos entre sí mismos por las siguientes razones. Primero, por lo general carecen de bienes inmuebles para garantizar el préstamo; segundo, su trabajo fuera de la comunidad les impide una participación activa en la formación de los grupos; tercero, la misma estructura social de esas comunidades no permite que las personas que ocupan los últimos peldaños de la escala socio-económica tengan esa clase de iniciativas. Algunos de ellos pueden escapar a esas limitaciones gracias a los lazos de parentesco o de compadrazgo que los unen con campesinos más acomodados pero, cada día, las relaciones económicas van desplazando más y más estas relaciones de tipo social. Los demás, pasan a ser clientes de segunda mano de los clientes de los bancos.

En Tepetzala, la transferencia de fertilizante de un acreditado con un banco oficial a un campesino que no obtiene crédito tradicionalmente se ha realizado sobre la base de la ayuda mutua y de la solidaridad. Empero esta relación ya empieza a transformarse en una transacción de tipo comercial en la cual el que recibe fertilizante de segunda mano deja una ganancia en manos del que lo vende. Muchas veces la tasa de ganancia equivale a una franca usura. La observación de lo que sucede en otras comunidades cercanas nos hace prever que pasará lo mismo en Tepetzala. En un ejido cercano, el socio delegado del Banco Ejidal, desde que desempeña ese cargo, obtiene más fertilizante del banco de lo que necesita para sus tierras y revende el excedente a un precio que le deja ganancias interesantes. Además revende en su tienda el fertilizante obtenido para los socios de la sociedad de crédito y avalado por ellos. Hoy en día, este próspero comerciante obtiene abono aún cuando ni siquiera los

bancos lo pueden conseguir. (en el mercado negro).

No sólo los participantes en el Plan Puebla se caracterizan por su mejor posición dentro de la estructura socio-económica local sino que sus dirigentes representan la burguesía y la élite local. El delegado del Plan y su colaborador más cercano son ambos ex-presidentes auxiliares (el delegado era todavía presidente cuando fué escogido como delegado del Plan Puebla), actualmente representantes del Partido Revolucionario Institucional y de la C.N.C. (Confederación Nacional Campesina), ejidatarios y pequeños propietarios a la vez. Uno de ellos, el adjunto, tiene 20 hectáreas de ejido, 47 hectáreas de propiedad privada y parte de una propiedad de 100 hectáreas de su familia; además posee uno de los dos tractores del pueblo y un camión. De todos los agricultores entrevistados los únicos dos que no veían ningún problema con las instituciones y estaban totalmente satisfechos fueron estos dos.

Una participación de apenas dos ciclos en el Plan Puebla y una sequía en cada ciclo no permiten todavía evaluar los beneficios de la nueva técnica empleada ya que las condiciones naturales fueron determinantes de la baja productividad alcanzada. De todos modos, juzgamos conveniente evaluar la siembra de 1971 porque permite discernir otros factores que intervienen en la creación de excedentes de maíz y evaluar el papel de las diversas instituciones implicadas.

En la encuesta realizada entre 25 familias traté de obtener información acerca de la técnica empleada actualmente y anteriormente al Plan Puebla, en el cultivo del maíz, los rendimientos obtenidos en la siembra de 1971 y en los años anteriores, los costos de producción, los patrones de consumo y de comercialización. Estos datos me permiten evaluar en términos de déficit y de superavit la cosecha de 1971 y discernir las tendencias que se están perfilando respecto al desarrollo agrícola de la comunidad.

A diferencia de otras zonas donde un cierto porcentaje de los agricultores todavía no utiliza fertilizante, sea por incredulidad sobre las virtudes del método, sea por factores de tipo político como en Hueyacatitla, aquí casi todos los agricultores (96%) utilizan el fertilizante desde un promedio de 5 años. La adopción tecnológica está en función de la disponibilidad de insumos y de la relación entre el óptimo físico posible y el óptimo económico. Los agricultores reinterpretan la técnica propuesta en función del riesgo representado por las condiciones climatológicas y en función de los gastos en mano de obra. Los participantes, en general dijeron haber aplicado la cantidad de fertilizante recomendada a pesar de que la existencia de sacos de abono en muchas casas indicaría lo contrario. Algunos agricultores explicaron que, dada la inseguridad del tiempo, no aplicaron todo el fertilizante para no perderlo.

Las recomendaciones técnicas menos seguidas son la densidad de población y el método de aplicación del fertilizante. En general, todos, participantes y no participantes, han reducido el paso de siembra de una distancia de un metro a 80 y hasta 60 cms. Los participantes lo redujeron más que los no participantes, pero son pocos los que siembran con una distancia de 40 cms. entre plantas, tal como recomendado. Por otra parte, nadie aplica el fertilizante a lo largo del surco como lo sugiere el Plan Puebla sino que se fertiliza planta por planta a la usanza tradicional.

La posibilidad de aumentar la densidad de población por hectárea está en función de la disponibilidad de los insumos. Sembrar con una alta densidad cuando no existe la seguridad de poder fertilizar en el momento del primer cultivo es exponer la milpa a una baja productividad. El hecho de que en mayo, dos meses después de las siembras, nadie tenía fertilizante todavía, justifica plenamente las aprensiones de los agricultores. La aplicación del fertilizante al pie de la planta en vez de regarlo en todo el surco es una adaptación muy racional a la aplicación de una cantidad menor de fertilizante.

En resumen, la diferencia entre participantes y no participantes no se establece en función del uso o no uso de fertilizante sino solamente en función de la obtención de crédito. Como la mayoría de los no participantes compra abono al contado, sus ahorros no les permiten comprar la cantidad suficiente para establecer la densidad de población indicada, siendo ésta la principal diferencia técnica respecto de los participantes.

El Plan Puebla recomendó el uso del Híbrido H-129 pero sin mucha insistencia ya que como vimos no es la intención de este programa promover siembras de maíz híbrido. En Tepetzala, sólo dos personas, ambas participantes en el Plan, siembran H-129. La principal desventaja que le han visto los agricultores es que el olote de la mazorca es demasiado grueso y que el grano pesa poco. En general, en toda la zona V el maíz híbrido no dió rendimientos superiores a una tonelada por hectárea. Según un técnico del propio Plan Puebla estos malos resultados se deben a la mala calidad de la semilla que es producida por agricultores del área para la Productora Nacional de Semillas, pero sin control de calidad.

Los rendimientos obtenidos en 1971 fueron de 800 kilos por hectárea en promedio; los acreditados cosecharon 788 kilos por hectárea y los no acreditados 815. La diferencia de rendimiento entre los dos grupos no se debe a otro factor que la poca representatividad de una muestra de 25 agricultores para fines estadísticos así que no debe darse mucha importancia a este dato sino más bien al hecho de que en general los rendimientos fueron bajos. La principal causa de esta baja productividad fué la sequía ya que las primeras lluvias cayeron dos y tres meses después de la siembra. Dada la importancia de este factor, es difícil evaluar el papel desempeñado por otras circunstancias como las siguientes: el fertilizante recomendado por el Plan Puebla fué Sulfato de Amonio pero, debido a la escasez de este producto se les dió a los agricultores Nitrato de Amonio que, en las condiciones climáticas dadas y en el momento en que se aplicó presentó condiciones de asimilación desfavorables, especialmente en las tierras arenosas.

En cuanto a la productividad diferencial, los rendimientos más elevados están relacionados principalmente con la posesión de tractores o de yuntas. Efectivamente, los dueños de yuntas o de tractores preparan su tierra inmediatamente después de la cosecha, lo cual permite al suelo retener la mayor humedad posible mientras que los agricultores desprovistos de estos instrumentos de trabajo y dependientes de los primeros barbechan su tierra cuando ya está iniciada la estación de sequías.

Anteriormente los agricultores usaban dos tipos de fertilizante distintos según la calidad de sus tierras. Actualmente se les da un sólo fertilizante para terrenos de características muy diferentes (barrales y arenosos) y una buena parte de la baja productividad es atribuida a lo inapropiado del fertilizante del banco.

Esta observación no es aislada y otros casos semejantes confirman la existencia de ciertos intereses institucionales que priman sobre las recomendaciones técnicas. Por ejemplo, en otro ejido, después de largas discusiones con el técnico del Plan Puebla, el banco oficial aceptó otorgar crédito para el fertilizante recomendado por el Plan; sin embargo, después los agricultores recibieron otro producto que el banco tenía en sus bodegas y del cual no había podido deshacerse.

Debido a las condiciones anteriormente señaladas la mayoría, es decir el 80% de los informantes tuvieron un déficit en su siembra de maíz y este déficit alcanzó la suma de 717 pesos por hectárea entre los participantes y 533 pesos entre los no participantes. Tomando en cuenta las indemnizaciones del Seguro Agrícola, el déficit por ha. entre los participantes disminuyó de 1.7% es decir hasta 705 pesos por ha.

Estas bajas indemnizaciones o falta total de ellas obedecen básicamente al hecho de que los inspectores del Seguro Agrícola, después de un siniestro, evalúan el rendimiento de las cosechas muy por encima de lo que se obtiene en la realidad, evitándose así la obligación de cubrir estas indemnizaciones. Este problema es tratado más detenidamente en el capítulo siguiente.

Con estos datos no pretendemos criticar la bondad de la tecnología recomendada, que se enfrenta a condiciones climatológicas desfavorables, pero es interesante ver, quienes son los que, a pesar de la desfavorabilidad de las condiciones, logran obtener utilidades y qué factores explican la diferencia entre ambos grupos. Por otra parte, el fracaso sirve para evaluar mejor el comportamiento del sistema institucional.

De los 25 informantes, 5 tuvieron un pequeño margen de utilidades en su siembra de maíz.¹⁷ Examinando las características de esos agricultores, encontramos que cuatro de ellos son los que tienen más tierras y están entre los que obtienen los rendimientos más elevados. Para uno el factor determinante fué que sus tierras son de humedad, para otro fueron los costos más bajos de producción gracias a la posesión de un tractor, en otro caso se trata de una familia extensa con dos jefes de familia; otro da una parte de sus tierras a medias obteniendo así la mitad de la cosecha mediante menos de la mitad de los costos. Cuatro de esos cinco agricultores emplean un peón permanentemente y todos ellos son los que tienen un mayor número de años de usar fertilizantes. De los cinco, dos tienen un camión que les permite llevar su producto directamente a la ciudad o venderlo a precio de garantía a las bodegas de Conasupo¹⁸ y por lo tanto, para ellos el precio de venta fué más elevado y explica en gran parte su margen de utilidades. Uno de los 5 informantes además es comprador de maíz.

Los datos anteriores son significativos en cuanto nos indican ciertas correlaciones: por una parte, entre el número de años de utilización del fertilizante y la productividad; por otra, entre la extensión de tierra poseída, el modo de explotación (con medieros o asalarados), la posesión de instrumentos de trabajo y finalmente la posibilidad de escapar al sistema local de mercado y de gozar del subsidio gubernamental que representa el precio de garantía.

Otro indicador del déficit sufrido por los agricultores lo representa la necesidad de la mitad de ellos de comprar maíz para su sustento, sea por no haber podido producir la cantidad suficiente, sea por haber tenido que venderlo para pagar el préstamo. En el momento de la encuesta, la mitad de los informantes ya estaban comprando maíz o estaban en sus últimas reservas.

La relación entre los costos de producción por hectárea (\$1291. por ha entre participantes y \$1149. entre no participantes), la cantidad y el valor de la cosecha calculada al precio en que cada quien la vendió, nos dan unos costos de producción por kilo de maíz de \$2.81 para los acreditados, es decir \$1.81 más que si se hubiera comprado en Conasupo y de \$1.83 para los no acreditados o sea 0.83 más por kilo que en Conasupo.

De los 15 participantes, 3 tuvieron que vender animales para pagar parte de su préstamo, 1 vendió su yunta y 2 empeñaron su parcela con un rico del pueblo. El descontento producido por la falta de respuesta del Seguro Agrícola incitó a varios agricultores a dejar de operar con los bancos y consolidó la posición de muchos no participantes de seguir fuera del programa. Cinco de los 12 acreditados de la muestra pensaban dejar sus operaciones con los bancos en 1972. Por otra parte, entre los no participantes se manifestó como principal motivo de no solicitar crédito el temor de tener que vender el maíz o de endeudarse en caso de pérdida. La mala experiencia de este año viene a confirmar sus temores.

El hecho de que estos campesinos produzcan su propio maíz a un costo de producción superior en muchos casos al precio de garantía fijado en base a los costos de producción más bajos del sector campesino permite que, a través de los mecanismos del mercado, se realice una transferencia de valores del sector no capitalista de la agricultura al sector capitalista. Esta transferencia se produce por la concurrencia de dos formas de producción distintas a un mismo mercado dominado por el modo de producción capitalista. En el intercambio desigual resultante, el agricultor no capitalista no sólo no obtiene ganancia sino que muchas veces, no obtiene siquiera el pago de su propia fuerza de trabajo, de donde la transferencia de plusvalía de este sector al resto de la economía.

Este proceso es el que paulatinamente empuja a los campesinos hacia las ciudades en búsqueda de un trabajo, quedándose su parcela como base del sustento familiar y no como una unidad de producción orientada hacia el mercado. Si los campesinos siguen sembrando maíz a pesar del déficit obtenido las más de las veces en vez de comprarlo, esto se debe a los siguientes factores. Por una parte el cultivo del maíz sin pago de mano de obra permite garantizar la subsistencia sin necesidad de desembolsar el dinero correspondiente. A pesar de que esta actividad muchas veces no remunera siquiera su propio trabajo, el campesino sigue sembrando maíz por tradición y por que la estructura económica no le ofrece otras alternativas de trabajo. Al introducirse cada vez más el capitalismo en la comunidad, se agudiza la crisis para el sector no capitalista ya que las formas tradicionales de cooperación se ven reemplazadas por el trabajo asalariado, aún entre los agricultores minifundistas no capitalistas.

Como el problema principal aquí ha sido de carácter institucional, el análisis de la actividad del Plan Puebla en Tepetzala continúa en el capítulo siguiente.

Por lo general, los intentos de evaluación de este programa y de otros semejantes se plantean únicamente en términos del aumento de los rendimientos y de la elevación de los ingresos de los campesinos y de su bienestar general tomando como indicadores de este último la adquisición de bienes de consumo y la reinversión de las utilidades en la producción.

Después de cinco años de operación a escala comercial, los logros obtenidos en el aumento de los rendimientos no parecen haberse reflejado en una elevación del nivel de vida y de la tranquilidad política deseada. Durante 1972, el estado de Puebla ha vivido una de las agitaciones obrera, campesina y estudiantil más intensas del país y la "renuncia" de su gobernador.

Como se habrá visto en las dos monografías anteriores, al buscar las implicaciones socio-económicas del Plan Puebla no hemos dado mucha importancia a la evaluación de la diferencia en ingresos atribuible al programa. Por una parte, este se debe a que, en los dos casos, las condiciones climatológicas ocasionaron pérdidas en la siembra de 1971 y, debido al incumplimiento del Seguro Agrícola, la mayor parte de los participantes sufrieron un déficit que en varios casos significó una pérdida de la tierra o de los instrumentos de trabajo. Por otra parte, el poco peso que pueda significar la duplicación de la productividad en el contexto de las múltiples limitaciones del sistema nos ha conducido a enfocar problemas más relevantes. En los estudios realizados en las dos comunidades se pudo apreciar las implicaciones a nivel del pueblo como campo de relaciones sociales y, sobre todo, percibir algunas tendencias que tratamos de resumir aquí.

Por una parte, aunque el Plan Puebla era destinado a todos los agricultores del área y particularmente a los minifundistas, la escasez de recursos financieros obligó a una selección de los sujetos de crédito. Dada la estructura de clases ya descrita, se dió el proceso que era de esperarse, es decir el acaparamiento del crédito por los campesinos medios prin-

cialmente, quedando los campesinos pobres y semi-proletarios fuera del programa. En un caso, hemos visto cómo este fenómeno forma parte del proceso más general de proletarianización de los minifundistas y, en el otro, cómo se ajusta a intereses políticos imbricados en la lucha por el control de los recursos.

La forma de promover el programa no ha hecho nada para contrarrestar este proceso sino todo lo contrario. El programa fué promovido desde arriba a través de las autoridades locales que, en la estructura agraria actual siempre representan los intereses del sector económicamente predominante. Por otra parte, la misma reglamentación del crédito fortalece también esta tendencia, ocasionando la formación de pequeños grupos de agricultores que se cierran a los campesinos más pobres por su insolvencia económica.

Es indudable que el crédito cumplirá su función de acelerar el desarrollo capitalista de la agricultura pero con un costo social bastante elevado. En efecto, al aumentar las posibilidades de acumulación de capital en el contexto de la actual estratificación social se acelerará la proletarianización de los campesinos pobres que serán desplazados en el proceso. Esto es cierto para comunidades como Tepetzala que no tienen recursos naturales cuya transformación permitiría asegurar la sobrevivencia.

El caso de San Andrés Hueyucatitla es algo particular porque la existencia de recursos cuya explotación implica una renta y un salario que generan una fuente de ingresos fijos relega a un plano secundario la agricultura de cultivos anuales. Uno de los efectos más notables del Plan Puebla en esta comunidad ha sido precisamente la posibilidad de explotar tierras que por ser muy estériles eran incultas desde hace muchos años. En esta forma, algunos empiezan a ver la oportunidad y la ventaja de dejar el trabajo forestal demasiado rudo y peligroso y transformar una agricultura de subsistencia en una semi-comercial o comercial. Otra vez, aunque pueda ser una solución a problemas individuales, desde el punto de vista ecológico y por lo tanto de los intereses de la comunidad, no es muy racional dado que por lo general se trata de terrenos que han sido desmontados fuera de los límites de las tierras cultivables y que están tan erosionados que la reforestación sería más indicada que la fertilización.

En ambos pueblos, existen problemas más sentidos por los campesinos y que hubieran podido ser punto de partida para cualquier movilización de la comunidad en apoyo a un programa de aumento de la productividad: el caso del agua potable en Tepetzala, el interés de los campesinos de Hueyucatitla por la floricultura, etc.

En estas monografías hemos tocado, aunque no en profundidad, muchos problemas que constituyen limitaciones a la producción mucho más serias que la simple baja productividad. Estas limitaciones son de tipo estructural. La baja productividad no se resuelve mediante el simple aumento del uso de ciertos insumos agrícolas sino que está ligada al relativo estancamiento de las fuerzas productivas debido a los conflictos en las relaciones de producción. En efecto, por una parte, existe un pequeño grupo que está iniciando una agricultura de tipo capitalista en un contexto socio-político donde se limita legalmente la acumulación de tierras y se trata de fortalecer una pequeña economía campesina que no puede producir en condiciones semejantes a las del primer grupo.

Ahora, dejando a un lado el costo social del desarrollo capitalista, queda por preguntarnos si el Plan Puebla está provocando este desarrollo al ritmo deseado inicialmente y, en caso contrario, analizar los factores limitantes.

4.-LIMITACIONES DEL PLAN PUEBLA

4.1 Limitaciones inherentes a la concepción de desarrollo.

Resulta una tarea difícil analizar la concepción del desarrollo sostenida por el Plan Puebla por que, a pesar de definirse como un programa piloto de desarrollo, no ha expuesto en ninguno de sus documentos conceptos al respecto.

Su marco de referencia en cuanto a las raíces de los problemas de la agricultura mundial es la idea de que la sobrepoblación traerá una escasez total de alimentos a escala global y que los ingresos bajos y la nutrición deficiente de la población rural se deben a un bajo nivel tecnológico. En esta forma el desarrollo de las zonas rurales consiste en transformar la agricultura tradicional, de subsistencia, en una agricultura comercial moderna.

Como ésta es la única referencia explícita a una concepción del desarrollo, tenemos que dirigirnos hacia los progenitores del Plan Puebla para aclarar más este tema. El progenitor directo, el CIMMYT, tampoco es muy explícito sobre sus ideas acerca del desarrollo. Por lo general la concepción del desarrollo está contenida en la definición de las estrategias. Por ejemplo, para E.J. Wellhausen el desarrollo parece consistir en "el mejoramiento del nivel de vida de un estrato social (los agricultores de subsistencia) que no debe retrasarse en comparación con el de otro estrato más favorecido si deseamos evitar consecuencias explosivas".² Los motivos por ocuparse de los agricultores de subsistencia, para el mismo autor, son dos: primero "simplemente por razones humanitarias" (pág. 11), y luego "para prevenir grandes problemas sociales" (pág. 12). En otras palabras, desarrollar es elevar el nivel de vida de los campesinos para evitar "graves problemas sociales" que tampoco son explicitados.

Cuando el mismo teórico plantea como solución al problema de la emigración de la ciudad al campo la mejor utilización de la tierra de que se dispone como estrategia aplicable a toda América Latina, aún en los países donde no se ha hecho reforma agraria, salta a la vista el papel conservador de la tecnología así concebida.

En una reciente conferencia internacional de Programas de Desarrollo Rural organizada por el Instituto Colombiano Agropecuario y el CIID (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo) celebrada en Bogotá, Colombia, en septiembre de 1972, con los participantes en los programas directamente asesorados por el CIMMYT, se manifestó otra vez la poca claridad acerca del desarrollo. Después de varios días de sesiones, los conferencistas empezaron a preguntarse qué cosa era el desarrollo y se acordó un breve receso para que cada programa expusiera en 10 minutos lo que entendía por desarrollo. Todos, menos uno, volvieron a describir los objetivos y actividades de su programa y dejaron al desarrollo fuera de sus esquemas mentales.

Un sociólogo de uno de los programas que fué el único en abordar el tema resumió en realidad la concepción implícita en los planteamientos de todos los demás en las siguientes fórmulas:

$$\begin{aligned}\text{Desarrollo} &= \text{Bienestar Social (BS)} \\ \text{BS} &= f(\text{GC}, \text{DI}, \text{ANv})\end{aligned}$$

o sea que el desarrollo está en función de generar capitales, distribuir los ingresos y aumentar el nivel de vida. Por otra parte, el nivel de vida que comprende el nivel biológico, nivel residencial, nivel educacional, las actividades y los valores y la capacidad empresarial está en función de los ingresos.

Me parece que esta fórmula refleja el desconocimiento de las leyes del desarrollo capitalista que tratan de promover los mismos desarrollistas. Parecen olvidarse que el capital no nace por generación espontánea sino que crece en base a un proceso de acumulación. Por otra parte la distribución de ingresos depende de las relaciones de producción y el aumento del nivel de vida es consecuencia del proceso y no función del mismo. Dadas estas consideraciones sería más correcto invertir los términos y plantear que el desarrollo estaría en función de una redistribución del capital que a su vez generaría ingresos y aumentaría el nivel de vida.

En general, los desarrollistas no parecen tener una visión de la sociedad que corresponda a la realidad, de allí su concepción idealista del desarrollo. En primer lugar, se habla de niveles de vida dispares en el campo sin nunca buscar las causas y encontrar algo parecido a una estructura de clases. Sobre esta base se ha desarrollado la ley del equilibrio. La sociología americana, particularmente parsoniana, es la que abriga todos estos pensamientos optimistas. Se parte de la idea de que la economía campesina está en equilibrio pero no se precisa respecto a qué: "al introducir factores exógenos al sistema familiar de producción se rompe el equilibrio existente".³ Por otra parte, esta misma tecnología que es el factor exógeno equilibrará los distintos sectores que presentan niveles de vida dispares. De allí la conclusión que una nueva tecnología para el sector más subdesarrollado de la agricultura aumentará la producción, creará excedentes, generará capitales y transformará la agricultura de subsistencia en agricultura comercial.

En una entrevista reciente el nuevo director de CIMMYT, Haldore Hanson, ha reforzado esta posición:

Reportero: "¿Estima que el maíz significa subdesarrollo?"

H.H.: "Oh, no, no. El maíz es el grano y no el subdesarrollo. Es el grano que uno siembra. El indicador del subdesarrollo, por lo tanto, no es el maíz sino el rendimiento que da, el rendimiento que se obtiene de él."

Retomando brevemente algunas de las hipótesis sostenidas por los desarrollistas hay que aclarar lo siguiente. La escasez de alimentos por una sobrepoblación mundial es un mito por las razones siguientes: se argumenta que el potencial agrícola del mundo es suficiente para alimentar 47.000 millones de gente en base a "standards" americanos pero que a la tasa de incremento demográfico actual (2.0% anual) tardaremos solamente 125 años para llegar a este número.⁴

Estos datos, interpretados de manera simplista, esconden dos hechos: por una parte, el "standard" de vida norteamericano se basa en el desperdicio de los recursos y en grandes desigualdades en los niveles de vida debido al modo de producción existente y en la explotación de los países del Tercer Mundo; por otra, suponer que la tasa de incremento demográfico no va a cambiar es asumir que se va a mantener la situación actual a nivel mundial, situación en la que sólo una minoría tiene la educación necesaria para ejercer el control de la natalidad.

Se ha desmistificado ya tanto el fantasma de un planeta sobrepoblado con escasez de alimentos que no es necesario insistir más sobre este punto. Como escribió Jean Poncet: "Los problemas más graves que se nos plantean no son los de la falta de alimentos o del espacio productivo insuficiente, sino los de los desórdenes y monstruosas anomalías engendradas por un sistema que acumula o destruye cosechas que no pueden venderse, que despilfarra enormes riquezas por un lado a la vez que desarrolla la pauperización y la sub-alimentación por otro."⁵

Otra hipótesis es que los bajos ingresos y la alimentación deficiente de la población rural se deben a un bajo nivel tecnológico. Al mismo tiempo se admite que existe otro sector de la agricultura, más tecnificado, que produce para el mercado. Sin embargo, solamente se constatan los hechos y no se cuestiona la base del sistema que los provoca ni la relación entre ambos sectores ni entre la actividad agrícola respecto a la industrial.

4.2 Limitaciones inherentes a la conceptualización del Plan

El Plan Puebla, como vimos en el capítulo 2, se define fundamentalmente como un esfuerzo para acelerar el aumento de los rendimientos de maíz mediante una nueva tecnología. En otro contexto se amplía esta estrategia describiéndola como "un plan simultáneo e integrado de ataques sobre los múltiples problemas que limitan el empleo de la tecnología apropiada por los agricultores".⁶

La historia nos demuestra cómo las innovaciones técnicas transforman las relaciones de producción y cómo mientras las fuerzas productivas están en un desarrollo constante, las relaciones de producción no cambian al mismo ritmo y empiezan a ser inadecuadas para un mejor desarrollo de las fuerzas productivas. Si bien en un momento histórico dado, el espíritu de competencia y de ganancia ha constituido un poderoso estímulo para el desarrollo de las fuerzas productivas, poco a poco la concentración de los medios de producción y la dominación de los monopolios estanca el mismo desarrollo de las fuerzas productivas. Por ejemplo es bien sabido que los carros de combustión interna podrían ser reemplazados por vehículos movidos por electricidad, pero los intereses monopolistas, ligados a la explotación del petróleo, se oponen a esto, aunque la contaminación del ambiente esté en juego.

En cuanto al papel de las ciencias como causa determinante del desarrollo de las fuerzas productivas, Marta Harnecker nos dice: "Los descubrimientos científicos crean solamente la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas, pero depende de las relaciones sociales de producción el que esta posibilidad llegue a convertirse en realidad, es decir, que los descubrimientos científicos se apliquen realmente a la producción".⁷

Abordamos la cuestión de la adopción de la tecnología desde el problema de la correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción porque hemos visto que los expertos en desarrollo limitan las causas de no adopción de la tecnología a la deficiencia de los métodos de comunicación y de extensión sin ver las limitantes que presenta la actual estructura económica.

Por ejemplo, la estrategia del Plan Puebla para aumentar los rendimientos de maíz se proponía originar los factores siguientes: 1) Variedades de maíz de alto rendimiento; 2) Información sobre prácticas óptimas de producción; 3) Comunicación efectiva de información agronómica para agricultores y dirigentes agrícolas; 4) Existencias adecuadas y oportunas de insumos agronómicos en sitios accesibles; 5) Seguro agrícola; 6) Relaciones favorables entre costos de insumos y precios del producto; 7) Crédito de producción adecuado con tasas de interés razonables; 8) Mercados accesibles con un precio estable para el maíz.⁸

Si bien los puntos 1, 2 y 3 son variables controlables por el equipo técnico, los puntos 4, 6, 7 y 8 escapan a su control directo porque corresponden precisamente a la correlación de las distintas fuerzas sociales dentro de la agricultura y de la industria. Al plantear la existencia de insumos y créditos en estos términos, se tiene que plantear la oposición entre el sector capitalista y el sector tradicional de la agricultura, oposición que en condiciones de escasez se resuelve a favor del primer sector. (La escasez y el alto costo de los insumos serán tratados más adelante).

Para no hablar a un nivel tan general preferimos referirnos a los casos descritos que nos indican cómo las relaciones de producción son las que limitan el desarrollo tecnológico y el aumento de producción deseado. Por ejemplo, se ha visto cómo la propiedad o el usufructo y la explotación individual de la tierra en microunidades es el factor que aumenta más los costos de producción; cómo el faccionalismo político, directamente ligado a los intereses de una empresa privada limita el acceso al crédito de la mitad de un pueblo, etc...

Quizá, precisamente porque estaba conciente de todo esto, el Plan Puebla planteó como requisito un "ambiente político general que favorezca el aumento de la producción"⁹ y en caso contrario la necesidad de modificar la política de las instituciones agrícolas existentes.

Las instituciones político-administrativas no se dan en abstracto sino que descansan sobre una base económica cuyos intereses representan. Para acelerar el desarrollo del capitalismo en el campo, frenar el éxodo rural y crear fuentes de trabajo industrial, cierto sector de la administración pública está viendo la necesidad de modificar la política agraria.¹⁰ Sin embargo, este sector encuentra dificultades para implantar su nueva política, especialmente con los gobiernos estatales.

La tarea de modificar las instituciones agrícolas que se planteó el Plan Puebla no fue una iniciativa surgida de los mismos técnicos y políticos estatales sino de la fundación Rockefeller. En el capítulo 2 se expuso la estrategia del gobierno norteamericano en materia de reestructuración de las instituciones de los países a los cuales presta ayuda y el mecanismo de toma de decisiones acerca del Plan Puebla.

La hipótesis principal del Plan Puebla y a la vez su justificación por impulsar la producción de un solo grano, el maíz, es la siguiente: hay que captar el interés del agricultor a partir de un cultivo que conoce, el maíz, para llevarlo a producir excedentes para el mercado. Su contacto con el mercado despertará su interés para otros cultivos y así se podrá diversificar la agricultura.

Quizá precisamente porque los campesinos dominan una tecnología (aunque tradicional) - del maíz y han ponderado el peso de distintos riesgos desconfían de los conocimientos de técnicos que no hablan su lenguaje ni viven como ellos o por lo menos con ellos. Para fundamentar esta refutación a la hipótesis del Plan Puebla habría que investigar si los campesinos adoptan con más rigor una nueva tecnología cuando se trata de un cultivo desconocido.

4.3 Limitaciones inherentes a la forma de organización.

¿El agricultor es objeto o sujeto del Plan Puebla?

Es notable el énfasis que el Plan Puebla ha puesto en definirse orgánicamente ante los agricultores de la región. En sus programas de radio, en sus informes anuales, en sus boletines, en sus pláticas, los técnicos del Plan reiteradamente explican sus objetivos y estrategias, su organización formal y su composición institucional. A pesar de esta propaganda y de todas las definiciones, se puede afirmar que los agricultores del área no entienden lo que es el Plan Puebla ni se sienten parte de él. Según una evaluación realizada por el propio Plan en 1970, el 80% de los agricultores no entendía lo que era el Plan. Como la nueva técnica agrícola consiste fundamentalmente en el uso de un insumo, el fertilizante, los campesinos asocian el Plan Puebla con la distribución de este insumo.

La actividad principal del Plan siendo la de asesorar a los campesinos para la obtención de crédito, este programa es visto por los agricultores como una organización de crédito, un banco, en fin, un vendedor de fertilizantes. En San Andrés Hueyecatitla, la gente confundía Impulsora de Puebla que es una distribuidora particular de fertilizantes con el Plan Puebla. Al dejar de recibir crédito de impulsora de Puebla para operar con el Banco Ejidal, para la mayoría desapareció el Plan Puebla. En Tepetzala se distinguía en la mente de la gente los acreditados con el Banco Agropecuario de los acreditados con el Plan Puebla o "Banco Puebla" confundido ese con el Banco Nacional de Crédito Agrícola.

Según el esquema organizativo del Plan Puebla, ya vimos que éste se compone de tres sectores: las instituciones, los agricultores y los técnicos. Teóricamente, al incluir a los agricultores como parte integrante y activa del Plan son concebidos como sujetos y objetos del mismo. Veamos cómo y por qué en la realidad los agricultores son y se sienten objetos y no sujetos del Plan Puebla.

En primer lugar, la rigidez del esquema organizativo de la parte técnica del Plan donde la investigación, la divulgación y la evaluación están compartimentadas y concebidas de tal manera que no existe una relación dialéctica entre estas funciones, un ir y venir de la una a la otra da como resultado una separación entre la teoría y la práctica que sitúa a los agricultores en la posición de objetos pasivos del Plan y no sujetos.

El campesino es objeto y no sujeto del Plan en la medida en que no participa activamente en sus diversos programas de trabajo ni tiene acceso a las tomas de decisión. Al hablar de las actividades del Plan en sus comunidades, los agricultores se definen a sí mismos como receptores pasivos (y no creadores) de una nueva técnica agrícola producida fuera de su realidad socio-cultural y de su experiencia.

Las actividades recordadas y presenciadas por los campesinos son las que se relacionan con el programa de divulgación cuya tarea es la de "difundir las prácticas tecnológicas producidas por la investigación entre los agricultores del área previamente definida por el Plan". La producción de las prácticas tecnológicas "entre los agricultores" en la práctica no los incorpora activamente al proceso de investigación. La participación se limita al préstamo que los agricultores hacen de un terreno para fines de experimentación. En San Andrés, para el grupo de discusión, la investigación consistía en el experimento con maíz híbrido que un agricultor había hecho "por parte del Plan Puebla" pero del cual nadie conocía los resultados. Lo mismo sucedió en Tepetzala. Uno de los técnicos del programa de investigación decía: "El investigador parte de las características del terreno y busca quien es el dueño para que se lo preste para el experimento. A veces ni el mismo agricultor entiende lo que hacemos allí; pensamos explicarlo después".

El programa de evaluación al igual que el de investigación no logra revertir sus resultados a la comunidad. Cada año se toman muestras de las mazorcas en época de cosecha para apreciar los rendimientos. Los resultados no se estudian con los agricultores en cada comunidad sino que se presentan en términos estadísticos poco comprensibles, en los informes anuales cuyo estilo de redacción y de presentación se dirige más al componente institucional que al campesino del Plan Puebla.

Esta enajenación al proceso de investigación y una insuficiente evaluación de los resultados con la participación activa y conciente de los trabajadores es uno de los factores que explican el rechazo, la adopción parcial y la reinterpretación que hacen los agricultores de la nueva técnica. Este problema se ha podido palpar en numerosas sesiones del grupo de discusión de San Andrés. Un gran número de agricultores había tenido pérdidas en su cosecha por una germinación precoz del maíz. La falta de comunicación de los agricultores entre sí y con el técnico no permitió concentrar y sistematizar los datos que hubieran podido aportar los campesinos para encontrar una explicación científica a este problema. Al no poder investigar el tema colectivamente, los socios tuvieron que buscar una respuesta en base a su experiencia individual, respuesta por lo tanto parcial y subjetiva que influenciará el posterior desarrollo tecnológico. En efecto, la explicación espontánea relacionó la germinación precoz con el uso de fertilizante químico ya que solamente el maíz fertilizado presentaba este problema. Otros, al observar que no hubo germinación precoz donde habían aplicado sólo la mitad de la dosis indicada concluyeron que la fórmula recomendada por el Plan Puebla estaba demasiado concentrada. En varias ocasiones se manifestó en el grupo de discusión la tendencia natural de los campesinos a experimentar, tendencia que no ha sido aprovechada y sistematizada por los programas de investigación y de divulgación.

La segunda limitación a la participación de los agricultores como sujetos y no meros objetos del Plan Puebla es la actitud paternalista y de mediación adoptada por el grupo técnico. El paternalismo se manifiesta en la poca iniciativa dejada a los agricultores en el proceso de toma de decisiones y se contrapone a la movilización masiva como táctica para transformar a todos los participantes en un poderoso grupo de presión que hubiera podido resolver problemas que los técnicos, por falta de base social, nunca pudieron solucionar individualmente. Muchos enfrentamientos del cuerpo técnico del Plan Puebla con el sector institucional hubieran tenido otro desenlace si hubieran sido respaldados por un apoyo masivo.

¿Cómo concibe el Plan Puebla las interrelaciones entre sus tres sectores: campesinos, técnicos e instituciones? El cuadro siguiente, concebido por técnicos del Plan Puebla permite percibir precisamente esta calidad de objeto que le ha sido dada a los agricultores en este proceso y el rol de mediación del Plan Puebla: I siendo los agricultores, II las instituciones y III los técnicos, las interrelaciones entre estos sectores han sido concebidas por el Plan Puebla en la forma siguiente:¹²

Representación del Plan Puebla dentro de las Interrelaciones entre los Sectores que lo componen

Actividad	Realizada por	Apoyada por	Acción sobre
1o. Conocimiento del área, instituciones y del agricultor	III		I y II
2o. Conocimiento de la mejor información sobre prácticas óptimas de producción	III	I	

3o. Búsqueda de un material genético más productivo y/o de mejor calidad que los existentes	III	I	
4o. Comunicación efectiva de la información sobre prácticas de producción y usos de los servicios	III		I y II
5o. Organización de los agricultores para una acción más efectiva	I y II		
6o. Crédito agropecuario adecuado con las tasas de interés razonable	II	III	I
7o. Existencia oportuna de insumos agrícolas en el área	II	III	I
8o. Seguro Agrícola que proteja las inversiones de los agricultores	II	III	I
9o. Mercado accesible con un precio estable	II	III	I
10o. Relación favorable entre los costos de los insumos y el precio del producto	II		I
11o. Evaluación sistemática de los métodos y resultados	III		I, II, III
12o. Acción coordinada y conjunta de los tres sectores participantes	III		I, II, III
13o. Identificación de nuevos cultivos o actividades posibles de mejorar su resultado	III, I		

En este cuadro de actividades se observa no sólo cómo el sector campesino es concebido como objeto y no sujeto de acción en la medida en que "se actúa sobre él" sino que además se desprende el rol de mediación del sector técnico que sirve de puente o de intermediario entre campesinos e instituciones. En las actividades 6 a 10, parece plantearse el ajuste de los campesinos a las instituciones mientras que la intención original era la de transformar las instituciones y adaptarlas a las necesidades de los campesinos y hasta cierto punto ésta ha sido la tarea del Plan Puebla, lo cual nos hace pensar en una falla de exposición más que de concepción.

4.4 Limitaciones inherentes al sector institucional

El aumento de la productividad del maíz a partir de un insumo, el fertilizante, y la consiguiente necesidad masiva de crédito impuso al Plan Puebla las limitaciones mismas que padece el sector institucional. Antes de analizar las limitaciones inherentes a las diversas instituciones integrantes del Plan Puebla, vamos a caracterizar las estrategias de acción que en este marco tuvo que adoptar el Plan Puebla y que constituyen a la vez sus propias limitaciones.

El desarrollo técnico exclusivamente a partir de la distribución masiva del crédito por una parte limita el acceso a la técnica de aquellos que no necesitan o no quieren crédito.

En efecto, no es difícil asociar el Plan Puebla con el crédito no sólo porque su principal función sea la de conseguirlo sino porque además en algunos casos los técnicos tienen que cobrarlo y en general recordar a la gente de pagar sus deudas.

Esta contingencia asocia al Plan Puebla con los intereses de las instituciones crediticias. La asociación técnica-crédito no solamente limita el acceso a la técnica de una parte de los agricultores sino que aleja a los propios participantes de la técnica. En efecto en el tiempo de cosecha cuando más indispensable sería la presencia del divulgador para evaluar con el agricultor su cosecha, es cuando menos lo buscan los campesinos porque saben que se acerca el vencimiento de la deuda y ven en el técnico a su acreedor.

En ciertos casos como el de San Andrés el crédito es una alternativa falsa a la producción porque no toma en cuenta las posibilidades de desarrollo de la comunidad en base a sus propias fuerzas y recursos, San Andrés recibe anualmente de la fábrica de papel entre 500 y 800,000 pesos por los derechos de explotación del monte, cantidad suficiente para fertilizar entre 1000 y 1500 hectáreas o sea el doble de la superficie de labor del pueblo.

En los ejidos parcelados y trabajados en forma individual se ha venido perdiendo la noción del ejido como unidad económica, de allí la anarquía reinante en el renglón de la producción. Uno de los limitantes impuestos al Plan Puebla por el sistema institucional es la imposibilidad de planificación económica de las comunidades al ser sujetos de crédito los individuos o pequeños grupos y no los ejidos.

En valles que podrían formar unidades de explotación, la división de la tierra entre varios ejidatarios cuyas actividades agrícolas individuales no relevan de ningún plan impide la realización de obras de conservación de suelo y el abatimiento de costos y aumento de productividad que significaría el trabajo colectivo por ejemplo.

En la medida en que la comunidad va perdiendo el control sobre el uso de la tierra de propiedad privada y en la medida en que una parte de los ejidatarios tienen que vender su fuerza de trabajo a otra parte, la producción está sometida a las leyes de la competencia, del mercado y escapa al control colectivo que buscaría un mejor aprovechamiento del medio y el bienestar de todos los habitantes.

Al tomar el ejido o el poblado en lugar del individuo y su predio como unidad de producción, se tendría necesariamente que planificar toda la producción agropecuaria y silvícola, planteamiento que no podía ser contemplado por un Plan que se define como una estrategia para aumentar la productividad del maíz, independientemente de la planificación agrícola del Estado en su conjunto.

Se está perfilando una nueva política agraria y agrícola tendiente a superar estas limitaciones. El 20 de agosto Natalio Vázquez Pallares, consejero del DAAC y exdirector del Banco Na-

cional de Crédito Agrícola declaró que la actual política crediticia "desintegra al ejido y a la comunidad indígena y destruye su unidad económica y geográfica al otorgar préstamos individuales o a grupos solidarios que provocan desigualdades".¹³ En su segundo informe de gobierno, el presidente de la República abunda en el mismo sentido: "La nueva Ley de Reforma Agraria, sin atentar contra los derechos de la pequeña y mediana propiedad, favorece e impulsa la organización de las tareas agrícolas en el ejido y la propiedad comunal y prevee la agrupación de los campesinos para formar unidades más rentables de producción".¹⁴

El Crédito

El factor institucional ha sido señalado por los propios agricultores como el más limitante para su desarrollo. Los problemas suscitados con las instituciones han sido los motivos principales de la no participación en el Plan Puebla o de la deserción del mismo. Este sector institucional con el cual los agricultores tienen relaciones directas comprende básicamente la Banca Oficial, la Aseguradora Agrícola y la CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares).

Un breve análisis de la prensa y de los informes anuales del Plan Puebla revelan que para el grupo técnico del Plan el barómetro más importante de su éxito es la cantidad de crédito otorgado y de grupos organizados.

Los principales problemas que presenta el sector de la banca oficial, a mi juicio, se resumen así:

- 1) Incapacidad de responder a la demanda de crédito
- 2) Limitaciones inherentes a las formas de organización impuestas
- 3) Centralismo y burocracia
- 4) Falta de coordinación con el resto del sector institucional.

No es en factores culturales o psicológicos que se deben buscar las causas de un cierto estancamiento de la participación en el Plan Puebla a partir de 1970. En efecto, si bien de 1968 a 1970 la participación de agricultores aumentó de 103 a 4833 y la superficie acreditada de 76 a 12496 hectáreas; de 1970 estos aumentos fueron menos espectaculares: de 4833 participantes a 5300 de 12496 hectáreas a 14400.¹⁵

Aunque cada año, el crédito haya aumentado en números absolutos, fue inferior a la cantidad requerida por las operaciones del Plan o sea inferior a la demanda real. En 1969 se planeaba tecnificar 10,000 has, pero finalmente se obtuvo crédito sólo para 5838 has; en 1970 se anunció primero la tecnificación de 30,000 has y luego de 20,000, cantidad que finalmente por la sequía se redujo a 12601 has y, en 1971, se anunciaban créditos para 25,000 has y sólo 14438 has fueron financiadas.¹⁶ Esto es consecuencia de la falta de programación inicial de los objetivos a lograr en la producción, del ritmo anual del aumento y del crédito necesario para alcanzar la meta. Cada año "tratábamos de obtener lo más que se podía" nos dice el coordinador.¹⁷ Esta imprecisión e improvisación facilitó el juego de intereses de los diversos grupos necesitados de crédito agrícola, desviando hacia el sector más capitalista de la agricultura parte del crédito que requería el Plan Puebla.

En efecto, las dificultades que año con año el Plan Puebla encuentra para obtener el crédito necesario para acercarse a sus metas originales de tecnificar 90,000 has en 6 años revelan claramente la falta de apoyo del sector institucional y hacen sospechar que existen fuertes grupos de presión que se disputan el insuficiente crédito y los insumos. En esta estructura de poder estatal, los

4.4 Limitaciones inherentes al sector institucional

El aumento de la productividad del maíz a partir de un insumo, el fertilizante, y la consecuente necesidad masiva de crédito impuso al Plan Puebla las limitaciones mismas que padece el sector institucional. Antes de analizar las limitaciones inherentes a las diversas instituciones integrantes del Plan Puebla, vamos a caracterizar las estrategias de acción que en este marco tuvo que adoptar el Plan Puebla y que constituyen a la vez sus propias limitaciones.

El desarrollo técnico exclusivamente a partir de la distribución masiva del crédito por una parte limita el acceso a la técnica de aquellos que no necesitan o no quieren crédito.

En efecto, no es difícil asociar el Plan Puebla con el crédito no sólo porque su principal función sea la de conseguirlo sino porque además en algunos casos los técnicos tienen que cobrarlo y en general recordar a la gente de pagar sus deudas.

Esta contingencia asocia al Plan Puebla con los intereses de las instituciones crediticias. La asociación técnica-crédito no solamente limita el acceso a la técnica de una parte de los agricultores sino que aleja a los propios participantes de la técnica. En efecto en el tiempo de cosecha cuando más indispensable sería la presencia del divulgador para evaluar con el agricultor su cosecha, es cuando menos lo buscan los campesinos porque saben que se acerca el vencimiento de la deuda y ven en el técnico a su acreedor.

En ciertos casos como el de San Andrés el crédito es una alternativa falsa a la producción porque no toma en cuenta las posibilidades de desarrollo de la comunidad en base a sus propias fuerzas y recursos, San Andrés recibe anualmente de la fábrica de papel entre 500 y 800,000 pesos por los derechos de explotación del monte, cantidad suficiente para fertilizar entre 1000 y 1500 hectáreas o sea el doble de la superficie de labor del pueblo.

En los ejidos parcelados y trabajados en forma individual se ha venido perdiendo la noción del ejido como unidad económica, de allí la anarquía reinante en el renglón de la producción. Uno de los limitantes impuestos al Plan Puebla por el sistema institucional es la imposibilidad de planificación económica de las comunidades al ser sujetos de crédito los individuos o pequeños grupos y no los ejidos.

En valles que podrían formar unidades de explotación, la división de la tierra entre varios ejidatarios cuyas actividades agrícolas individuales no relevan de ningún plan impide la realización de obras de conservación de suelo y el abatimiento de costos y aumento de productividad que significaría el trabajo colectivo por ejemplo.

En la medida en que la comunidad va perdiendo el control sobre el uso de la tierra de propiedad privada y en la medida en que una parte de los ejidatarios tienen que vender su fuerza de trabajo a otra parte, la producción está sometida a las leyes de la competencia, del mercado y escapa al control colectivo que buscaría un mejor aprovechamiento del medio y el bienestar de todos los habitantes.

Al tomar el ejido o el poblado en lugar del individuo y su predio como unidad de producción, se tendría necesariamente que planificar toda la producción agropecuaria y silvícola, planteamiento que no podía ser contemplado por un Plan que se define como una estrategia para aumentar la productividad del maíz, independientemente de la planificación agrícola del Estado en su conjunto.

Se está perfilando una nueva política agraria y agrícola tendiente a superar estas limitaciones. El 20 de agosto Natalio Vázquez Pallares, consejero del DAAC y exdirector del Banco Na-

cional de Crédito Agrícola declaró que la actual política crediticia "desintegra al ejido y a la comunidad indígena y destruye su unidad económica y geográfica al otorgar préstamos individuales o a grupos solidarios que provocan desigualdades".¹³ En su segundo informe de gobierno, el presidente de la República abunda en el mismo sentido: "La nueva Ley de Reforma Agraria, sin atentar contra los derechos de la pequeña y mediana propiedad, favorece e impulsa la organización de las tareas agrícolas en el ejido y la propiedad comunal y prevee la agrupación de los campesinos para formar unidades más rentables de producción".¹⁴

El Crédito

El factor institucional ha sido señalado por los propios agricultores como el más limitante para su desarrollo. Los problemas suscitados con las instituciones han sido los motivos principales de la no participación en el Plan Puebla o de la deserción del mismo. Este sector institucional con el cual los agricultores tienen relaciones directas comprende básicamente la Banca Oficial, la Aseguradora Agrícola y la CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares).

Un breve análisis de la prensa y de los informes anuales del Plan Puebla revelan que para el grupo técnico del Plan el barómetro más importante de su éxito es la cantidad de crédito otorgado y de grupos organizados.

Los principales problemas que presenta el sector de la banca oficial, a mi juicio, se resumen así:

- 1) Incapacidad de responder a la demanda de crédito
- 2) Limitaciones inherentes a las formas de organización impuestas
- 3) Centralismo y burocracia
- 4) Falta de coordinación con el resto del sector institucional.

No es en factores culturales o psicológicos que se deben buscar las causas de un cierto estancamiento de la participación en el Plan Puebla a partir de 1970. En efecto, si bien de 1968 a 1970 la participación de agricultores aumentó de 103 a 4833 y la superficie acreditada de 76 a 12496 hectáreas; de 1970 estos aumentos fueron menos espectaculares: de 4833 participantes a 5300 de 12496 hectáreas a 14400.¹⁵

Aunque cada año, el crédito haya aumentado en números absolutos, fue inferior a la cantidad requerida por las operaciones del Plan o sea inferior a la demanda real. En 1969 se planeaba tecnificar 10,000 has, pero finalmente se obtuvo crédito sólo para 5838 has; en 1970 se anunció primero la tecnificación de 30,000 has y luego de 20,000, cantidad que finalmente por la sequía se redujo a 12601 has y, en 1971, se anunciaban créditos para 25,000 has y sólo 14438 has fueron financiadas.¹⁶ Esto es consecuencia de la falta de programación inicial de los objetivos a lograr en la producción, del ritmo anual del aumento y del crédito necesario para alcanzar la meta. Cada año "tratábamos de obtener lo más que se podía" nos dice el coordinador.¹⁷ Esta imprecisión e improvisación facilitó el juego de intereses de los diversos grupos necesitados de crédito agrícola, desviando hacia el sector más capitalista de la agricultura parte del crédito que requería el Plan Puebla.

En efecto, las dificultades que año con año el Plan Puebla encuentra para obtener el crédito necesario para acercarse a sus metas originales de tecnificar 90,000 has en 6 años revelan claramente la falta de apoyo del sector institucional y hacen sospechar que existen fuertes grupos de presión que se disputan el insuficiente crédito y los insumos. En esta estructura de poder estatal, los

los grandes agricultores juegan un papel decisivo a través de sus organismos de representación como la Confederación de la Pequeña Propiedad y la Cámara Agrícola y Ganadera, a través de su control del mercado tanto en la venta de los insumos como en el abastecimiento de los productos agropecuarios a los mercados regionales y a través de su integración a la estructura político-administrativa del estado.

En estas condiciones de competencia que origina la escasez de crédito y de fertilizante, el sector castigado es necesariamente el de los minifundistas.

A pesar de estas limitaciones, es indudable que el Plan Puebla ha logrado modificar la estructura del crédito en el Estado. Efectivamente, antes de 1968, los bancos oficiales y la banca privada concentraban su crédito en las zonas de riego y en las grandes explotaciones capitalistas del Estado y las operaciones en la zona del Plan Puebla eran escasas.

Operaciones del Banco Agrícola en el área del Plan Puebla en maíz con fertilizante entre 1962 y 1968 ¹⁸

Año	Número de Municipios	Superficie Acreditada	Número de Agricultores	Superficie promedio acreditada por agricultor
1962	13	1372	284	4.8
1963	12	1256	167	7.5
1965	13	1128	136	8.2
1966	4	683	30	22.0
1967	6	559	55	10.0
1968	5	323	17	19.0

En el Banco Agrícola, entre 1962 y 1968 estaban disminuyendo las operaciones del banco en superficie acreditada y en número de sujetos de crédito en el área del Plan Puebla y el crédito se canalizaba cada vez más hacia agricultores con mayor extensión de tierra.

Además de que cada año fue reducido el crédito necesario para los objetivos del Plan Puebla, el mismo mecanismo de concentración de capitales típico del capitalismo está produciendo una polarización interesante en la estructura del crédito en este programa. En efecto, en 1971, después de sólo dos años de integración al Plan Puebla, la zona V que desde antes ya tenía una agricultura más comercial, más mecanizada que las demás zonas y cuyos agricultores tenían en promedio extensiones de tierras más grandes obtuvo la mitad de todo el crédito y trabaja la mitad de la superficie acreditada en el Plan Puebla a pesar de que reúne sólo el 32% de los agricultores.¹⁹

En el fondo, la capacidad de responder a la demanda de crédito está en función de la correlación de fuerzas sociales en el Estado. Si bien el Plan Puebla se define a sí mismo como "agricultores, técnicos e instituciones", en realidad el Plan Puebla es un grupo de técnicos que actúa como mediadores entre los agricultores y las instituciones, careciendo de apoyo total en ambos lados. La alternativa a esta función de mediación hubiera sido la movilización masiva de los agricultores.

res para formar un verdadero grupo de presión que podría en un momento dado inclinar la balanza - del crédito a favor del sector ejidal y minifundista.

La falta de apoyo del sector institucional no se manifestó solamente en la insuficiencia del crédito para instrumentalizar los objetivos sino también en una tendencia de algunos bancos oficiales a operar con cierta autonomía respecto al Plan Puebla o mejor dicho al Plan CIMMYT como - lo nombran ellos. Por muy piloto y experimental que quiera ser, un plan que requiere inversiones - públicas y que es promovido por una organización extranjera y más aún norteamericana y más aún la Fundación Rockefeller no logró tener toda la aprobación del sector burocrático nacionalista que lo - vió como una crítica a sus propias actividades. Estas susceptibilidades se sienten más en unas institu- ciones que en otras; por ejemplo, el Banco Agropecuario tiende a organizar grupos de crédito para producir maíz de alto rendimiento utilizando las técnicas desarrolladas del Plan Puebla pero sin coor- dinar sus actividades de campo con éste.

La siguiente limitación inherente al sistema crediticio es la forma de organización de - los agricultores que impone. En efecto según la Ley vigente de Crédito Agrícola éste se otorga a in- dividuos o a grupos con garantías materiales o a ejidatarios organizados en sociedades de crédito. - Como los ejidatarios son usufructuarios y no dueños de las tierras, no presentan garantías físicas pa- ra el crédito; por esta razón los bancos oficiales otorgan crédito sólo previa su organización en socie- dades de crédito. El banco estipula que las sociedades no podrán recibir créditos cuando no hayan devuelto sus préstamos al banco en su totalidad. En 1953, a los dos años de fundada la Sociedad de Crédito Ejidal de San Andrés, dejó de existir y de funcionar porque varios socios no pudieron pagar su deuda al banco. En 1972, después de un año de existencia de la nueva Sociedad de Crédito, ésta veía su existencia amenazada por las mismas razones.

Este sistema de crédito peca fundamentalmente en los dos aspectos siguientes. Por una - parte, al tomar al individuo y no a la comunidad como unidad de producción, es imposible planifi- car la actividad agrícola y lograr un aprovechamiento racional de los recursos. Por otra parte, el - sistema de garantía basado en solvencia económica aunado a la libre asociación de aquellos campe- ños que están dispuestos a avalarse entre sí, deja fuera del sistema crediticio y por lo tanto, de una producción orientada hacia el mercado a los más minifundistas de los minifundistas. Los datos de - campo presentados nos muestran claramente cómo en Tepetzala por ejemplo, los microfundistas se - veían excluidos del crédito por su insolvencia frente a los demás agricultores y cómo en general los participantes en el Plan Puebla son los que tienen más tierra en la comunidad. También hemos visto anteriormente cómo a nivel del área, aparece una tendencia a un acaparamiento del crédito por la zona V, tendencia que no se debe a factores culturales como serían mayor grado de mestizaje, alfa- betismo, etc.... sino a un desarrollo capitalista más avanzado en esta zona donde los predios son - más grandes, la tierra más concentrada, la agricultura más mecanizada, y el empleo de mano de - obra asalariada más difundido.

Las consecuencias sociales y políticas de la distribución del crédito en esta forma ya han sido ejemplificadas en San Andrés Hueyacatitla donde la formación de grupos sirve para la obtención del prestigio necesario para ocupar el puesto de comisariado ejidal y viene a consolidar el facciona- lismo existente.

Los grupos de crédito como base para el desarrollo tecnológico limitan las estrategias - del Plan Puebla que busca en estos grupos el punto de partida para la realización de sus proyectos. - Una de las principales preocupaciones de los técnicos ha sido que los agricultores se reúnen solamen- te para obtener el fertilizante y una vez logrado este objetivo es difícil volverlos a reunir. Los - agricultores se unen normalmente para satisfacer una necesidad que comparten, la de obtener fertili- zante químico, y si se unen es que esa es la condición institucional impuesta para recibir el guano. En el proceso de producción y de la distribución, los integrantes de un grupo solidario no están rela-

cionados entre sí sobre bases de cooperación sino de competencia e inclusive existen relaciones ca- pitalistas de producción entre ellos. En San Andrés, la Sociedad de Crédito Ejidal agrupaba juntos a agricultores y a sus peones, a agricultores-comerciantes y sus clientes. Las instituciones crediti- cias hasta exigen la vigilancia y el control de los representantes del grupo sobre las inversiones del mismo para asegurar la recuperación del crédito, función absolutamente en contradicción con la pro- ducción individual. Si el principal interés en asociarse es la obtención del fertilizante (y de la téc- nica), es lógico que una vez obtenido éste, los agricultores no reaccionen como grupo y busquen so- luciones individuales a sus problemas. Ya hemos visto cómo los socios, ante el desinterés de cien- tos de socios delegados, tratan directamente con los funcionarios del banco y no con los representan- tes de su grupo o sociedad.

Por mucho que el Plan Puebla haya intentado planificar a tiempo cada ciclo agrícola se vió limitado por la excesiva centralización y burocratismo de que padece la banca oficial. En nin- gún año los fertilizantes llegaron a tiempo y la inseguridad de obtención de los insumos impidió a los agricultores seguir las recomendaciones técnicas al pie de la letra. Esto se refleja principalmen- te en la baja densidad de población de las milpas más baja que la recomendada; efectivamente el - agricultor no se arriesga a sembrar una cantidad alta de plantas por hectárea si no tiene la seguri- dad de poderlas fertilizar. En 1972, en Tepetzala, el fertilizante no llegaba todavía cuando los - campesinos ya estaban listos para realizar el primer cultivo que debe ser simultáneo a la fertilización.

Desde el punto de vista de los agricultores, lo más desventajoso del sistema crediticio es el mal servicio ocasionado por el centralismo y la burocracia. Este mal servicio se traduce en pérdi- das de tiempo y de dinero para la obtención de un crédito que ocasiona numerosos viajes al banco. - Además la rigidez administrativa es tal que los bancos fijan los plazos de vencimiento sin tomar en - cuenta las fluctuaciones climatológicas mismas que pueden retrasar el tiempo de cosecha y la posibi- lidad de devolver el crédito antes de su vencimiento. Aunque el maíz no esté listo para su cosecha o aunque el grano no esté suficientemente seco para ser desgranado, los intereses moratorios de 4% mensual gravan más la deuda. La necesidad de pagar al banco obliga a la mayoría de los agriculto- res a vender su cosecha o parte de ella. La cantidad de maíz que invade el mercado en ese momen- to hace bajar los precios y sólo los que cosechan cantidades suficientes para asegurar su consumo, el financiamiento de su producción y un excedente se pueden beneficiar con la especulación.

Seguro Agrícola y Seguro de Vida

Otro mecanismo de la banca oficial para asegurar la recuperación de sus créditos en la - agricultura es el Seguro Agrícola y Ganadero. No solamente es obligatorio segura - la siembra sino que las inversiones de los bancos están sometidas a la política del seguro de la - - - A.N.A.G.S.A. (Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera S. A.) basada en los índices de siniestralidad de las distintas regiones del país. De esta manera las zonas con alta tasa de siniestralidad no son aseguradas y por lo tanto no pueden recibir créditos de la banca oficial para su desarrollo - agrícola.

A pesar de un índice de siniestralidad bastante elevado, el área del Plan Puebla cae en - los límites aceptados por la A.N.A.G.S.A. Entre 1956 y 1970, de 441, 921 - 65 - 96 has aseguradas en el Estado de Puebla, 218,554- 08-13 fueron siniestradas lo que nos da un índice de 49%. Más de la mitad de la superficie siniestrada lo fué por la sequía. Por ejemplo, en el municipio de Acaje te, en esos mismos 14 años sólo 4 años fueron de superavit para la A.N.A.G.S.A. y en San Salvador el Verde, en diez ciclos entre 1957 y 1968 sólo hubo 2 años sin siniestros.²⁰ El Seguro Agrícola tie- ne como función, la de proteger a los banco de pérdida en los cultivos debido a siniestros naturales. La prima del seguro se deduce del préstamo que hace el banco al agricultor, de tal manera que, pri- mero se paga al banco en caso de pérdida en los cultivos. Como el Seguro Agrícola, lejos de ser - considerado por los agricultores minifundistas como el beneficio que pretende ser, es actualmente la

principal causa de descontento y motivo para dejar de operar con crédito oficial es necesario analizar los principales factores relacionados con su mal funcionamiento. Efectivamente en San Andrés y en Tepetzala, la mayor parte de los campesinos que se retiraron o pensaban retirarse del Banco lo hacían por su descontento con el Seguro Agrícola.

En primer lugar, los agricultores consideran que las primas de la póliza son demasiado elevadas en comparación con lo indemnizable. En la zona V la composición del préstamo para una hectárea de maíz es la siguiente: ²¹

Fertilizante (1/2 tonelada de Sulfato de Amonio)	\$ 350.00
Seguro Agrícola	77.00
Intereses del Seguro Agrícola	7.00
Seguro de Vida	25.00
Intereses del Fertilizante	37.78
	495.78 Ha.

Los seguros y los intereses representan el 40% de la inversión y aumentan los costos a tal grado que a muchos pequeños agricultores les conviene más comprar al contado la cantidad de fertilizante según los ahorros disponibles.

En segundo lugar, las coberturas son demasiado bajas porque el cálculo de las inversiones no es real. En San Andrés por ejemplo, la cobertura de la póliza de seguro es de 1400 kgs/ha. (precio rural: \$1316), mientras el promedio gastado por los campesinos fue de \$ 1700 por Ha. El cálculo de costos hecho por la Aseguradora no incluye el transporte del fertilizante ni de la cosecha.

En tercer lugar, las evaluaciones de cosecha durante las inspecciones después de un siniestro son totalmente arbitrarias. Los inspectores de la Aseguradora no reconocen los hechos reales sino que estiman una producción arriba de la cuota mínima necesaria para cubrir la inversión, para así no tener que pagar indemnizaciones. A pesar de que la póliza estipula un seguro individual para las parcelas situadas a más de un kilómetro la una de la otra, los inspectores de campo evalúan la cosecha como si viniera de una sola explotación. En esta forma una buena cosecha es la que indemniza una mala cosecha y no el seguro. A los agricultores que no estaban dispuestos a firmar esta evaluación, el inspector los amenazaba con la suspensión del crédito para otro año.

La evaluación de la cosecha está incorrecta no solamente en cuanto a la producción calculada sino también en cuanto al precio de venta del producto. El precio calculado es el de garantía o sea \$940.00 por tonelada. Esto presupone que los campesinos venden su maíz a Conasupo, pero como veremos en el inciso sobre comercialización, una minoría de los campesinos es la que puede vender su maíz a este precio. En San Andrés como en Tepetzala un precio más real era de 750. a 800 por tonelada.

Estos factores señalados por los propios agricultores como las principales fallas del sistema de Seguro no son subjetivas. En una reunión del Director de Agricultura con los jefes de banco, de la Mutualidad, del Seguro y del Jefe del Plan Puebla, este último resumió las causas del descontento de los agricultores acerca del Plan Puebla así:

a. Primas demasiado elevadas

- b. Coberturas mal calculadas
- c. Falta de personal y falta de capacitación del mismo
- d. El pago de primas por unidad de explotación debería significar pago de indemnización por las mismas unidades y no por el conjunto.

Sin embargo, ciertas partes del sector institucional no ven que el sistema mismo de seguro y la estructura social son los que generan estos problemas que ellos explican en términos de preparación individual. El Banco Nacional de Crédito Agrícola, por ejemplo, dice: "El seguro agrícola integral y ganadero fué constituido como un medio de proteger las inversiones agropecuarias de las pérdidas debidas a siniestros cuya prevención está fuera de las posibilidades humanas. Sin embargo, a pesar de que el seguro tiene más de una década de instituido, no se ha logrado el propósito inicial de evitar la generación de cartera vencida que cada año registra incrementos alarmantes. Es obvio que la culpa no debe atribuirse a causas relacionadas con el seguro, sino más bien al asegurado, y, en un amplio margen, al desconocimiento de nuestro personal en el manejo administrativo del sistema de aseguramiento". ²²

El punto de vista (y los intereses) del banco difiere mucho del de los agricultores. Contrariamente a todo lo que hemos señalado anteriormente y a las conclusiones del coordinador del Plan Puebla, el mismo boletín sigue así: 1 "Las coberturas adoptadas por la Aseguradora no coinciden con los costos determinados por el banco. Si nuestros costos son mayores que la cobertura adoptada por la Aseguradora, queda la diferencia fuera de protección y fuera de posibilidades de reembolso en caso de pérdida. 2 - Los asegurados no cumplen con las obligaciones de la póliza respecto a sus cultivos y se cancela la póliza. En tal caso, que se le retire el crédito. 3 - En caso de cosecha residual se sobreestima la cosecha Salvada" (?).

Factores Culturales de Rechazo al Seguro Agrícola

La fuerte tradición religiosa y la inseguridad del clima hacen depender al agricultor de la naturaleza y en última instancia de Dios. Igual como los éxitos son atribuidos a Dios, los fracasos se deben a su voluntad contra la cual el hombre no puede nada. La protección tradicional contra las inclemencias del clima ha sido la oración. Cuando cae granizo, se reza, se quema incienso y se "deshacen" las nubes con cuetes. ²³

Con el Seguro Agrícola, de repente la misericordia de Dios está reemplazada por una promesa de condenar la deuda del agricultor con el Banco. La deficiente explicación del significado de un Seguro Agrícola produce dos concepciones erróneas que explican cierta pasividad de los agricultores ante los engaños de que son objeto. Por una parte, una indemnización es concebida como el pago parcial de la deuda contraída y no como la recuperación de la inversión. Las expresiones "condenar o perdonar la deuda" reflejan este nivel de comprensión. Por otra parte, el Seguro Agrícola es presentado como un favor que se hace a los agricultores, y (a pesar del elevado precio de las primas pagadas por el mismo) en casos de solicitud de indemnizaciones, los agricultores no exigen un derecho sino que piden un favor, actitud que limita su potencial de reivindicación.

Los que entienden la significación de un seguro no llegan a comprender todos los mecanismos de funcionamiento del Seguro porque no se les da a conocer las leyes ni los reglamentos que rigen las operaciones de los agricultores con la Mutualidad.

La existencia en algunas comunidades de "graniceros" profesionales (personas que tienen conocimientos y poderes especiales para conjurar el mal tiempo, alejar los granizos y las trombas de agua) que reciben pago en especie por sus servicios hace indeseable y superfluo para muchos agricultores el Seguro Agrícola. En San Andrés Hueyacatitla, todavía hace 6 años, había un granicero que se encargaba de proteger a la comunidad del mal tiempo. Sus servicios eran pagados con una parte -

de la cosecha de cada grano. En algunas ocasiones, los servicios de los graniceros son utilizados para perjudicar a otro pueblo, mandándole mal tiempo a través de las conjuraciones de los brujos.²⁴

La actitud de los agricultores frente a esta situación ha sido bastante pasiva debido a los factores mencionados anteriormente: la falta de conciencia acerca de lo que es el Seguro, sus reglamentos y los derechos correspondientes, la lucha de clases en el seno de las sociedades de crédito (Hueyacatitla) donde las reivindicaciones de unos se enfrentan a los intereses económicos y políticos de otros, la debilidad del sector campesino del Plan Puebla como grupo de presión, etc... En San Andrés, algunos campesinos trataron de organizarse para exigir el pago de sus indemnizaciones pero sus propios representantes frenaron sus iniciativas y no los apoyaron temiendo que estos actos causarían represalias como la privación de crédito. Los que más se opusieron a estos intentos de organización eran principalmente los agricultores que tenían más motivo de reclamación ya que por un "descuido administrativo", el banco no les avisó que el Seguro les había rechazado el aseguramiento de sus siembras de chile y ellos siguieron invirtiendo, aún después de una pérdida parcial ocasionada por un granizo. Pero al mismo tiempo estos agricultores eran del comité administrativo y de los que más les interesa el crédito debido al mayor tamaño de sus explotaciones.

En algunos casos los agricultores se dirigieron a la Liga de Comunidades Agrarias para tratar de obligar al Seguro Agrícola a pagar indemnizaciones. Estas tentativas no han dado resultado.

La respuesta más común ha sido la de buscar crédito con empresas particulares que no exigen el aseguramiento directo del acreditado aunque en realidad son los agricultores los que vienen pagando la póliza de seguro de estas empresas a través del Patronato de Fertilización. Este patronato que está compuesto por las organizaciones oficiales y particulares relacionadas con el desarrollo agrícola y la distribución de insumos para la agricultura cobra una cuota por cada tonelada de fertilizante vendida (\$5 y \$12 por tonelada según el tipo de fertilizante). El fondo así recaudado sirve de aval a los créditos de la empresa particular distribuidora de Guanomex, Impulsora de Puebla. Cada año hay más demanda de crédito de Impulsora debido a que no exige el aseguramiento de las siembras, como los fondos del patronato siendo un aval y una garantía suficiente en caso de pérdida. Este patronato de Fertilización no está institucionalizado todavía, ni tiene estatutos, ni programas de inversiones. Es más, sus fondos todavía no le han sido transferidos de los bancos que son los que sobran este impuesto especial sobre la venta de fertilizante.

El fuero especial del que goza la empresa privada cuyos préstamos están avalados por el fondo del Patronato causa recelos entre algunas instituciones, sobre todo el Seguro Agrícola que considera que las empresas privadas deben proteger sus inversiones con Seguro Agrícola.

Muchos agricultores, ante la imposibilidad de tener crédito sin comprar una póliza de seguro optan sencillamente por dejar de operar con préstamos.

Una forma de escapar al Seguro Agrícola, forma aconsejada a veces por los propios técnicos del Plan, ha sido la de no seguir las recomendaciones técnicas especialmente en lo tocante a la densidad de población y a la obligación de no intercalar otro cultivo con el maíz para así ser rechazados como asegurados. Esta es una solución artificial ya que al otro año estos agricultores se verán negados al crédito.

En 1972, por primera vez los agricultores trataron de impugnar el Seguro Agrícola protestando ante las autoridades y pidiendo una reducción de las primas.²⁵

Las quejas de los agricultores con este sistema de Seguro Agrícola nos llevaron a preguntarnos por qué motivos la Aseguradora no cumple con sus propios reglamentos, como sería la justa evaluación de las pérdidas y el pago de las indemnizaciones correspondientes. Al nivel de los altos fun-

cionarios la respuesta que obtuvimos fue la siguiente: "No es posible atender el Artículo 26 de la Ley y muchos otros en general porque ahora son muchos más campesinos que cuando se hicieron estas leyes".²⁶

El fondo del problema radica en que el Seguro Agrícola es una forma de subsidio a la agricultura, a través del pago de préstamos de la banca oficial y en segundo lugar a través de indemnizaciones que aseguran la sobrevivencia de los campesinos en casos extremos. La particularidad de esta forma de subsidio consiste en que existen ciertas reglas del juego que permiten a los posibles sujetos de subsidio reclamarlo. Todo el sistema se convierte en un "estire y afloja" en el cual las instituciones buscan subsidiar lo menos posible principalmente mediante una baja evaluación de las pérdidas y en el cual los agricultores reclaman sus derechos en base a las propias leyes de la Aseguradora cuando llegan a conocerlas.

El Seguro Agrícola es otra forma de transferencia de capitales del sector menos desarrollado de la agricultura al sector más desarrollado. En efecto, mientras los minifundistas no logran las indemnizaciones a las cuales muchas veces tienen derecho, los grandes agricultores capitalistas del norte hacen jugosos negocios con los inspectores del Seguro. La transacción consiste en declarar un siniestro no existente y cosechar tanto los frutos de la siembra como los de la indemnización aunque haya que repartir estos últimos con los inspectores. Es evidente que esta transferencia se hace a costa del sector menos desarrollado de la agricultura.

No nos es posible demostrar esto más que en base a la observación directa y a las entrevistas con funcionarios porque el estado de cuentas de la Aseguradora, es decir la relación entre primas cobradas e indemnizaciones pagadas constituye un "secreto de Estado" según se nos informó.

Sin embargo, en base a los datos que tenemos para el Estado de Puebla vemos que el subsidio operado a través del Seguro Agrícola es muy reducido. Entre 1956 y 1969 este subsidio en promedio fue de \$4,709.904, cantidad que repartida entre los agricultores asegurados da un promedio de \$ 102 anuales.

Como política de subsidio el Seguro Agrícola es una de tantas formas de aliviar las presiones sociales y políticas ejercidas sobre el sector más desfavorecido y de impedir crisis de mayor trascendencia. Por lo menos así entendimos la siguiente expresión de un alto funcionario de la Aseguradora: "Si los campesinos no cosechan y no tienen qué comer son capaces hasta de comernos a nosotros y por eso hay que ayudarlos".

A pesar de la "ayuda" que recibe del Seguro Agrícola, ésta no alcanza para evitar que la familia campesina enajene su patrimonio en caso de la muerte de su jefe. Para pagar el entierro o las deudas pendientes, el gobierno ha instituido un seguro de vida obligatorio, que evita todo esto para los acreditados con la banca oficial. La prima es de \$ 25 por agricultor de temporal y la indemnización de \$ 5,000. La reacción no ha sido favorable porque esto viene a aumentar más todavía los costos de producción ya que la prima se cobra con el préstamo sobre la cosecha y no responde a necesidades inmediatas de los campesinos. Además se ha impugnado haciendo notar que el Seguro de Vida es una forma de dejar sin solución el Seguro Social al campesino, necesidad mucho más apremiante y sentida por la gente.

Si bien en junio de 1972 la primera indemnización a un campesino asegurado en el área del Plan Puebla fue entregada por el gobernador y una numerosa comitiva para dar más apoyo al Seguro de Vida, ya en agosto había quejas de que la Aseguradora encontraba pretextos para no pagar.

La Comercialización de los Productos Agrícolas

La intervención del Estado en la compra de la producción maicera se efectúa principalmen-

te a través de las empresas gubernamentales descentralizadas: la CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) y la ANDSA (Almacenes Nacionales de Depósito, S.A.). A pesar de la política de subsidio a través de los precios de garantía, la CONASUPO no compra más del 15% de toda la producción de maíz de la nación, el resto está a la merced de los acaparadores. Es más la producción que llega a la CONASUPO se comercializa principalmente por los intermediarios, ya que sólo una proporción insignificante de los clientes de CONASUPO son productores directos. Por ejemplo, en todo el Estado de México, en 1970 sólo el 0.8% de los agricultores vendían su maíz a las bodegas de CONASUPO.²⁷ ¿Cómo explicarse que el subsidio destinado a los pequeños agricultores en la realidad viene beneficiando a los agricultores prósperos y a los comerciantes?

En Tepetzala como ya vimos, de 25 agricultores entrevistados, sólo 3 vendían su maíz directamente a la CONASUPO o a molinos en Puebla. Los demás vendieron a los compradores del mismo pueblo. En Hueyucatitla fue mayor la proporción de los que vendieron a CONASUPO porque en la localidad no hay compradores que adquieran el maíz en cantidades grandes y porque en el mismo municipio hay graneros.

El factor más limitante para entregar la cosecha a las bodegas rurales, es el transporte. En efecto, mientras el acaparador viene a comprar viene a comprar el maíz hasta la casa del agricultor y a veces en su milpa cuando se lo desgrana, la CONASUPO no tiene ningún servicio semejante. La escasez de camiones para alquilar o la falta de animales de tiro y de carretas, impide a los más pequeños productores llevar su maíz al granero.

El crédito otorgado por el banco es para la compra de fertilizante y en algunos casos para el pago de la mano de obra para la siembra, la fertilización y los cultivos. La falta de dinero para las labores de la cosecha obliga a los agricultores a recurrir a los acaparadores aunque la siembra ha ya sido financiada por el banco. El comerciante presta pero a cuenta de la cosecha que en esta forma va a parar a sus manos. Si los campesinos no tienen con qué pagar las labores de la cosecha, menos les alcanza para dejar un depósito del peso por costal para empacar el grano. Este requisito se contrapone a la actitud de los comerciantes que tienen la suficiente confianza en sus clientes como para prestarles sacos.

A veces no es la falta de dinero para cosechar que obliga a "vender al tiempo" (o sea antes de la cosecha) sino las numerosas enfermedades que aquejan constantemente a la familia campesina por su mala alimentación y las condiciones de insalubridad en que vive. La falta de Seguro Social para los trabajadores del campo (aunque según la ley tienen derecho a este servicio gubernamental) obliga al campesino a recurrir al acaparador o al prestamista usurero que si empre está dispuesto a adelantarle dinero para lo que necesite siempre y cuando le venda su cosecha.

Otras desventajas de vender a la CONASUPO para los agricultores son por una parte el tiempo que se pierde, ya que a veces se paga en otras fechas y lugares que donde se realizó la venta y por otro los requisitos de calidad. Como la mayoría desgrana a mano o con animales que trituran las mazorcas con sus cascotes, el maíz no sale muy limpio y por la premura de venderlo para pagar al banco no se asolea bastante tiempo por lo que se queda húmedo. Los descuentos que se hacen por concepto de humedad y falta de pureza más un impuesto de 6 al millar para la recuperación de carteras vencidas en ocasiones bajan el precio de .94 por kilo hasta .91 o .92. La corrupción o la falta de preparación en aritmética de los empleados llega a mermar más todavía este precio. Mientras los pequeños productores topan contra los requisitos burocráticos, ante los agricultores más grandes y los compradores la misma burocracia parece ablandarse. En efecto, el mismo maíz que CONASUPO rechaza al pequeño productor y que él vende al acaparador regresa a las bodegas en las mismas condiciones de calidad por el conducto del comerciante. Los ejidatarios sin certificados de derechos agrarios como en el caso de muchos, tienen más dificultad que los acaparadores para comprobar que son campesinos.

Aquí tenemos otra anécdota que revela el apoyo preferente a la pequeña burguesía rural. En febrero, varios campesinos de San Andrés denunciaron al Plan Puebla la falta total de costales en la bodega de CONASUPO porque todos habían sido entregados a los acaparadores. Los agricultores que tienen una deuda con un banco oficial no venden a CONASUPO porque ahí se controlan y cobran las carteras vencidas.

En tiempos de cosecha las actividades de CONASUPO obligan a los acaparadores a subir tanto sus precios para competir que tal pareciera que sólo ganan en el transporte del producto. Así sería si sus básculas no fueran arregladas para asegurarse un interesante margen de ganancias. Donde la explotación es más despiadada es en las compras al menudeo que, para los pequeños productores, representan la parte más importante de toda la transacción comercial realizada con el maíz. En Hueyucatitla entre enero y marzo el maíz vendido al menudeo en las tiendas del pueblo se pagaba a .60 y .70 el kilogramo. Uno de los proyectos originales de la CONASUPO era de comprar al menudeo y almacenar este grano en las bodegas -conos construidas para este efecto-. En todo el país ningún cono no está destinado actualmente para los fines mencionados, sino que han sido transformados en oficinas.

Los impedimentos de la CONASUPO para comprar al menudeo tienen que ver con la estructura de poder de las comunidades. En efecto, a través de las comisiones de vigilancia de las bodegas los comisarios ejidales, son los que deciden si los conos deben o no abrirse para comprar al menudeo. Como los comisariados ejidales o las autoridades en general son los comerciantes locales dueños de molino de nixtamal, del camión del pueblo, del aparato de sonido y los compradores de los productos agrícolas, tienen mucho interés en que no se abran los conos para así seguir controlando por lo menos las ventas al menudeo ya que van perdiendo el comercio al mayoreo.

En varios casos el poder de los caciques locales ha sido suficientemente fuerte como para impedir totalmente las operaciones de CONASUPO estando las bodegas cerradas como en el caso de Zaragoza en la zona I y en las cercanías de Huejotzingo en la zona II.

La función de CONASUPO no es tan sólo de la comprar el maíz a los agricultores a precio de garantía sino de vendérselo algunos meses después a un precio tope que pretende impedir la especulación y el alza de precios. Cuando las condiciones climatológicas lo permiten, CONASUPO deja una parte de sus compras en sus bodegas para la reventa a los campesinos en los meses de escasez. Esta medida de control de alza de precios va en contra de los intereses de los acaparadores locales. Nos ha tocado ver una carta del comisariado ejidal de una localidad afectada por la sequía, donde en abril las trojes ya estaban vacías, dirigida a la CONASUPO pidiendo el retiro de las cinco toneladas dejadas en las bodegas para su venta a los ejidatarios. El comisariado es el comprador del maíz y el dueño del molino de la localidad. Al informarnos en CONASUPO sobre el curso que se pensaba dar a tal asunto obtuvimos la respuesta siguiente: "vamos a retirar el maíz porque lo pide el comisariado y políticamente no me conviene dejarlo" -Pregunta "Pero seguramente no fue un acuerdo de asamblea" Respuesta "La carta tiene sello del comisariado"- Pregunta "¿Y el pueblo?" Respuesta. "No me interesa el pueblo. Me interesa el producto".

COORDINACION INTERINSTITUCIONAL

En las páginas anteriores hemos visto algunas características de varias de las instituciones con las cuales el Plan Puebla tiene que trabajar. Además de las fallas inherentes al sector institucional, la coordinación en sí parece ser una de las tareas más difíciles del Plan Puebla y es una consecuencia de la falta de apoyo político al Plan.

Como los objetivos explícitos del Plan Puebla: eran la producción de nuevas variedades de maíz, los intentos de coordinación del Plan en asuntos que aparentemente no están directamente ligados a este objetivo, son vistos por las instituciones como una forma de inmiscuirse en sus asuntos

internos. Se espera del Plan Puebla "que haga técnica y no política", para usar la expresión de uno de nuestros informantes.

A continuación queremos dar algunos ejemplos de esta falta de conocimiento de los principios organizativos del Plan Puebla por parte de las instituciones "participantes" y de los malentendidos a que da lugar y a la falta de coordinación resultante.

El Seguro Agrícola se piensa que el Plan Puebla se desborda de sus atribuciones que deben ser meramente técnicas y limitarse a la producción de semillas mejoradas. En los niveles más altos de la misma institución se afirma que el Plan CIMMYT le sale muy caro a la Aseguradora: ¿será porque ayuda a los agricultores a exigir sus indemnizaciones?

En CONASUPO existe un desconocimiento de los objetivos y actividades del Plan Puebla. A pesar de que CONASUPO está dentro del organigrama del Plan Puebla, ahí se nos dijo que esta compañía no está integrada al Plan Puebla porque no da crédito. Por otra parte supimos que CONASUPO se está organizando para distribuir el fertilizante a partir de 1973 y sin embargo el Plan Puebla no estaba enterado de este programa.

En cuanto a la liga de Comunidades Agrarias según el análisis de prensa realizado se supone que apoya al Plan Puebla, pero los funcionarios entrevistados desconocen totalmente los objetivos y actividades del Plan Puebla.

De los tres bancos oficiales, el Banco Nacional de Crédito Agrícola es el que ha sido más flexible para colaborar con el programa del Plan Puebla. Esta flexibilidad ha consistido en permitir a los técnicos del Plan el libre acceso a su aparato administrativo lo que en la práctica implica que los agrónomos divulgadores tengan que atender a los campesinos en las oficinas del banco en lugar de estar en el campo. La colaboración del Banco Nacional de Crédito Ejidal y del Banco Nacional Agropecuario ha sido más limitada; inclusive algunas sociedades de crédito del Banjidal no han adoptado la técnica del Plan Puebla y en otros casos se adoptó formalmente aunque en la práctica el banco les paso a los agricultores, sus excedentes de fertilizante aunque no haya sido la fórmula recomendada. Ya hemos indicado anteriormente que los acreditados del BANAGRO no participan siquiera en las demostraciones del Plan Puebla.

Esta falta de coordinación de todas las instituciones con el Plan Puebla se acentúa más a la luz de la siguiente declaración del Agente de la SAG en Puebla. Al preguntarle cuál era la función de su agencia respecto al Plan Puebla, el informante nos contestó que consistía en la coordinación de todas las instituciones que trabajan en el Plan Puebla, coordinación que según los esquemas originales corresponde al personal del CIMMYT del Plan Puebla.²⁸

La ausencia de una auténtica coordinación se refleja en las relaciones inter-institucionales. Por ejemplo los bancos son los intermediarios entre el Seguro Agrícola y sus asegurados. Por fallas administrativas de los bancos que no pasan a tiempo los avisos de siniestro a la Aseguradora, ésta aplica rigurosamente sus leyes, castigando a los asegurados por no dar sus avisos en el plazo reglamentario. Por otra parte, los mensajes de la Aseguradora que deben llegar al asegurado a través del Banco se quedan allí.

En nuestra opinión, muchas de estas dificultades de coordinación se deben a la falta de consenso original acerca de las funciones de cada institución participante en el Plan Puebla. No existe una Acta Constitutiva del Plan Puebla u otra clase de documentos que señalen las funciones anticipadas por cada parte.

Es evidente que esta falta de formalización del programa no es la causa de la falta de colaboración institucional sino que refleja los diversos intereses políticos y económicos enfrentados.

Según un experto que fue asesor de la SAG en el régimen pasado, al no institucionalizarse el Plan Puebla, la Fundación Rockefeller podía ejercer un control más directo sobre él. Una forma de institucionalización según el mismo técnico hubiera podido ser a través de la comisión de la Malinche, ya que es la costumbre en México de incorporar a los programas de desarrollo a comisiones de la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

En resumen aquí hemos visto como está fallando uno de los dos prerequisites de la estrategia general del Plan Puebla: "un ambiente político general que favorezca el aumento de la producción". El aspecto esencial del ambiente político es que el gobierno apoye la meta de aumentar con rapidez los rendimientos de maíz y tenga la disposición, en caso necesario, "de modificar la política e instituciones agrícolas existentes, para alcanzar tal meta".²⁹

Los mismos técnicos del Plan Puebla reconocen que el principal problema que han tenido es que no hubo suficiente apoyo político y que las instituciones no respondieron tal como esperaban. Quisiéramos resumir algunos de los factores que según algunos funcionarios pueden explicar esta actitud.

1. El Plan Puebla está promovido por el CIMMYT, organismo financiado por las Fundaciones Ford y Rockefeller, hecho que molesta al nacionalismo de algunos funcionarios. Este factor es difícil de medir pero algo ha de significar; por ejemplo en todos los Bancos oficiales el Plan Puebla no es llamado así, sino Plan CIMMYT.

2. La agencia federal de Agricultura y Ganadería es la directamente encargada de la coordinación del programa. Este hecho más el anterior causa ciertas molestias y frustraciones a la Dirección de Agricultura del Estado a quién corresponde estas actividades de promoción y de extensión agrícola.

Nosotros creemos que existen factores más importantes que los señalados y que serían los siguientes:

1. La tenencia de la tierra en el estado se caracteriza por la existencia de grandes latifundios simulados y por el minifundismo. En julio de 1972, en un Pleno Agrario de la CNC en Puebla, se reconocía la existencia de 51 latifundios.³⁰ Si bien la mayoría de ellos son pastizales existen también latifundios en terrenos irrigados que consumen mucho fertilizante. Los latifundistas y los grandes agricultores en general, están organizados a través de la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad y de la Confederación Nacional Ganadera que constituyen fuertes grupos de presión sobre las instituciones crediticias y distribuidoras de insumo. La falta de un plan de operaciones a largo plazo del Plan Puebla ha facilitado que cada año se entable la competencia entre el sector capitalista y el tradicional acerca de la distribución de unos escasos insumos, ecuación que se revuelve siempre a favor del primer sector que tiene más poder de negociación que el segundo.

Si bien no hay grandes contradicciones entre representantes y representados en el seno de las organizaciones de los grandes y medianos agricultores, no se puede decir lo mismo de las organizaciones de los pequeños campesinos. El Plan Puebla se ha asignado como tarea la de actuar sobre las instituciones para que adopten una política más favorable para los minifundistas, pero hemos visto que como simple mediador, no constituye un grupo de presión suficientemente fuerte como para producir los cambios deseados.

En algunas ocasiones, técnicos del Plan Puebla han movilizado a los campesinos que formaron comisiones para entrevistarse con funcionarios responsables de la distribución de algún insumo del Seguro Agrícola. Estas movilizaciones tímidas han servido para resolver problemas inmediatos pero no para cambiar políticas.

En algunas ocasiones, técnicos del Plan Puebla han movilizado a los campesinos -- que formaron comisiones para entrevistarse con funcionarios responsables de la distribución de -- algún insumo o del Seguro Agrícola. Estas movilizaciones tímidas han servido para resolver -- problemas inmediatos pero no para cambiar políticas.

Auto-evaluación del Plan Puebla

Los problemas que los técnicos del Plan Puebla han considerado como más importantes para replanear su estrategia con el fin de lograr los aumentos de productividad deseados, -- fueron planteados por ellos mismos en los términos siguientes³¹.

1.- "La tasa de crecimiento en los agricultores participantes ha disminuido en los últimos años y este año representa el 19% del total de agricultores.

2.- Existe un gran número de agricultores (45%) que en 1967 dijo no desear o -- no necesitar el crédito.

3.- En los últimos años han existido problemas para lograr aumentos fuertes en las disponibilidades de créditos. Esto se ha visto influido también por la acumulación de renuentes no recuperada.

4.- Resistencia en algunas instituciones de crédito (por falta de estudio con mayor información, mayor presión o existencia de problemas en las recuperaciones), a dar mayor flexibilidad para otorgar sus créditos.

5.- Resistencia en los grupos para aceptar fácilmente grandes números de socios -- y/o dificultad para formar nuevos grupos.

6.- Limitaciones en el equipo técnico para promover mayores volúmenes de crédito por el trabajo que implican las instituciones con facilidades de expansión.

7.- Impacto en los agricultores no participantes, ya que los participantes han hecho que existan cambios en su tecnología, básicamente en las clases y cantidades de fertilizante a usar".

Este análisis ha conducido a los técnicos a replantear la estrategia en los términos siguientes:³²

1.- Las nuevas fórmulas de producción deben buscarse con el supuesto de capital limitado para responder a diferentes posibles disponibilidades de capital, ya que muchos no tienen dinero y no desean crédito y/o desean usar sus propios recursos.

2.- La divulgación debe hacerse poniendo mayor énfasis en influir más fuertemente en las decisiones de estos agricultores, para esto se cuenta con el apoyo de los agricultores participantes.

3.- La organización también debe responder a intereses de agricultores sin crédito para poder atraerlos a los grupos existentes, con el objeto de comercializar sus insumos.

4.- Debemos de presionar para lograr tanto mayores disponibilidades de crédito como facilidades en su otorgamiento, ya que los aumentos en las necesidades de éste son aún con

siderables a corto y mediano plazo.

5.- Es necesario prestar atención al abastecimiento de insumos para los agricultores que los compran, mediante el convencimiento del comerciante de la necesidad de recomendar y vender de acuerdo con la tecnología del Plan. Si, además, se tienen las cantidades adecuadas de fertilizantes, se podrá evitar influencia negativa en la relación costo insumos-- precio producto.

6.- No sabemos la forma más adecuada para que un agricultor que compra su fertilizante y pierde su reincorpore al proceso productivo. Esto requiere mayor análisis de las posibles dificultades y problemas de operar con la institución oficial que otorga seguro agrícola, o la búsqueda de otra alternativa.

7.- En la actualidad se está buscando una forma más adecuada de medir la aplicación de la tecnología, para así conocer la participación de los agricultores con mayor precisión.

8.- Es necesario incluir entre las instituciones participantes a todos los comerciantes de fertilizante, aún a los que no dan crédito."

En los dos primeros puntos la auto-evaluación del Plan Puebla coincide con la evaluación que hemos hecho respecto a los efectos limitantes de la asociación absoluta entre técnica y crédito.

Otro cambio importante en la nueva estrategia es la decisión de buscar un óptimo económico (y no físico) adaptado a las posibilidades de inversión de diferentes clases de agricultores.

Finalmente se señala la necesidad de presionar para la obtención de mayores facilidades de crédito y de insumos. En el Plan Puebla se tiene confianza en que, en el futuro, se tendrá mayor poder de negociación gracias a varios cambios en las dependencias donde se toman decisiones acerca de la agricultura. La ocupación por parte de técnicos estrechamente ligados a la Fundación Rockefeller de los puntos directivos de Guanos y Fertilizantes, de la Productora Nacional de Semilla, de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, del Colegio de -- Post-graduado y del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas anuncia un futuro más prometedor para el Plan Puebla.

5.-EXPORTACION DEL PLAN PUEBLA

El Plan Puebla concebido como un proyecto piloto sirvió de modelo para la introducción de una estrategia de desarrollo bajo los auspicios del CIMMYT en otros países del mundo. Los programas de maíz inspirados del Plan Puebla se realizan en el marco de los siguientes programas:

- 1) El programa de maíz Centro Americano 6 países.
- 2) El programa de maíz Andino 5 países bajo la coordinación del CIAT: Centro Interamericano de Agricultura Tropical en Colombia.
- 3) El programa de maíz tropical de Africa Occidental 4 países bajo la coordinación del IITA, (International Institute of Tropical Agriculture. Nigeria).
- 4) El programa de maíz tropical de Africa Oriental 4 países Kitale, Kenya.
- 5) El programa de maíz Inter-Asiático 12 países. Bangkok. Tailandia.

En marzo de 1970 el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y el CIMMYT acordaron promover conjuntamente en América Latina el desarrollo y uso de maíz de alto contenido de lisina. Los principales beneficiarios de este programa serían agricultores de subsistencia de México, Centro América y de la zona Andina de Sudamérica.

La participación del CIMMYT en estos programas, incluye: ayuda en la identificación del área del proyecto, selección y adiestramiento de un equipo de 5 agrónomos; adquisición de vehículos para uso directo del proyecto, asistencia técnica en las fases iniciales de operación.

Estos programas cooperativos de producción de maíz entraron en sus etapas iniciales en tres países: Honduras, Colombia y Perú.

El entrenamiento de los técnicos se ha llevado a cabo en México, mediante un aprendizaje académico en el Colegio de Post-graduados de Chapingo y un aprendizaje práctico en el área del Plan Puebla. En esta forma, entre 1967 y junio de 1972, el CIMMYT dio entrenamiento a 44 latinoamericanos de los cuales, 25 eran de México, 11 de Colombia, 5 de Perú, 2 de Ecuador y uno de Honduras.

En México la metodología del Plan Puebla ya se ha extendido a dos regiones - más con asesoramiento del CIMMYT: a Tlaxcala y al Estado de México. Más adelante, examinamos el programa DAGEM del Estado de México como un ejemplo de los resultados de la estrategia de CIMMYT cuando está suficientemente instrumentalizada.

En Honduras el proyecto "Francisco Morazán" de granos básicos tiene como meta la tecnificación de 15,000 has. sembradas de maíz; en Perú, el Proyecto Cajamarca. La libertad opera en una área de 150,000 has. y en Colombia se han establecido 6 proyectos de desarrollo rural bajo coordinación del ICA (Instituto Colombiano Agropecuario) que incluyen dentro de sus objetivos generales el aumento de la productividad del maíz. Los programas colombianos operan en el Oriente de Cundinamarca, el Oriente Antioqueño, el Norte del Cauca, la Provincia de García Rovira, El Altiplano de Nariño y la región del Ariari.

No es posible aquí analizar las características de cada uno de estos programas. Sin embargo, trataremos de exponer algunos de los problemas comunes a todos ellos. Un reciente Seminario Internacional de Proyectos de Desarrollo Rural Regional patrocinado por el ICA y el CIID (Centro Internacional de Proyectos de Desarrollo-Canadá) reunió a algunos participantes de los varios proyectos que asesora CIMMYT en América Latina.

En general los problemas que han acaparado básicamente la atención de los conferencistas fueron la evaluación de los programas y la organización del campesinado para asegurar la difusión de la nueva tecnología. Estos esfuerzos para elaborar sofisticados métodos de evaluación reflejan la justificada preocupación de los organismos nacionales e internacionales - que financian programas de desarrollo de asegurar que sus intervenciones rindan los frutos deseados o sea, realicen los objetivos manifiestos de aumentar la productividad y por ende el nivel de vida de los agricultores de subsistencia para lograr su finalidad principal la estabilidad política.

En los planteamientos de los "revolucionarios verdes" acerca de la evaluación son notables dos hechos. En primer lugar, una preocupación por medir los incrementos en la producción y los cambios atribuibles al programa en cuestión tratando de aislar el efecto que podría deberse a otros factores. Por una parte, esto evidencia el interés en evaluar los resultados para replantear los estrategias y justificar la inversión; por otra parte, esta política de evaluación es el reflejo de la falta de una política de desarrollo global o nacional, la no integración de los proyectos a una planificación agropecuaria nacional y de las contradicciones internas del aparato institucional. Estas contradicciones se manifiestan en el hecho de que unas instituciones tengan que demostrar constantemente la bondad de sus programas y métodos como forma de presionar sobre otras instituciones. El trasfondo de estas contradicciones no se encuentra en la estructura administrativa o burocrática en sí como muchos quisieran verlo en su esquemas unilineales sino en la estructura de poder subyacente o sea, en las pugnas interburguesas, en la participación diferencial de diversas fuerzas sociales en la maquinaria administrativa y en las discrepancias acerca de las estrategias más adecuadas para conciliar desarrollo socio-económico y estabilidad política.

En segundo lugar, la evaluación tal como planteada aquí se interesa sólo en los resultados que tienen alguna relación con los objetivos directos a alcanzar y toman como base de la evaluación la familia campesina. Como consecuencia de estas concepciones se mide tan solo los resultados relacionados con indicadores de aumento de producción y de ingresos familiares ignorando todo aquello que le puede suceder al individuo y sobre todo a la comunidad en el proceso de cambio. No parecen interesar las implicaciones sociales y políticas o el costo social para unos del proceso de acumulación de otros.

Desde el punto de vista metodológico y como consecuencia de estos planteamientos acerca de qué es lo que se debe evaluar se ha llegado a confundir totalmente estudio científico con estadísticas, calificando de subjetivo cualquier análisis no estadístico. Parece ser sin embargo, que lo sofisticado de las encuestas, de las programaciones y matrices para la evaluación no puede vencer el obstáculo de la falta de motivación de los encuestados que no tienen interés en responder a estos interrogatorios cuyos objetivos les son ajenos.

Una preocupación muy grande en esta tentativa de elaborar un instrumental sofisticado de evaluación es la veracidad de los datos obtenidos del informante, único factor que no es del todo controlable a pesar de todas las preguntas de control imaginable. En vez de plantearse la causa de la incorrecta o imprecisa información que proporciona el campesino, se pone énfasis en la elaboración de sistemas de control del factor humano en las encuestas de evaluación. Se dice que el campesino es un ser desconfiado, eufemismo bajo el cual se escande

la oposición abierta o latente del campesino al Estado, defensor de los intereses de otra clase social. Aún en los casos en los cuales el campesinado no tiene conciencia de clase reconoce la dicotomía ciudad-campo, ricos-pobres, pueblo-gobierno.

Finalmente la evaluación de la Revolución Verde parece tener como única finalidad la de medir en términos generales y estadísticos los resultados obtenidos para apreciar la bondad de la técnica recomendada y la acción del programa en general y no la de evaluar con los agricultores la técnica empleada. Es decir que el enfoque estadístico ha hecho perder de vista la necesidad para cada campesino de entender los factores que pueden explicar sus rendimientos diferenciales según la técnica empleada. El resultado es que los agricultores de una comunidad no tienen acceso a la información generada en una parcela de experimentación del mismo pueblo debido a la contradicción entre un sistema individual de explotación agrícola y un programa que pretende funcionar a nivel de comunidad.

La organización de grupos en los pueblos es la segunda preocupación de los participantes en programas de desarrollo o de sus técnicos. La organización tiene como objetivo principal el de ser el vehículo de los cambios que se pretende inducir. Por una parte el interés en trabajar con grupos se basa en la escasez de técnicos y por lo tanto en la imposibilidad de dar una asesoría técnica a nivel individual como en los países capitalistas no dependientes - donde los agricultores pueden pagar los servicios de un agrónomo y, por otra parte se basa en la necesidad de organizar a los campesinos en grupos de presión sobre las instituciones para la obtención de los servicios y créditos necesarios y la modificación de las políticas (fiscales, mercadeo, tenencia de la tierra, etc) nacionales a favor de este grupo de presión cuando sea necesario.

En la mayoría de los casos, se habla de formar grupos y no de utilizar la organización existente en la sociedad. Este presupuesto parte necesariamente de alguna de las hipótesis siguientes: o no existen grupos en la comunidad o la organización existente no es adecuada para los objetivos de los programas de desarrollo. Mientras la primera hipótesis no se sostiene, la segunda nunca es fundamentada por un análisis de la organización social y de la estructura de poder que permita entender el medio que se pretende organizar. Por lo tanto, se trata de superponer una forma de organización artificial a la que existe; lo que explica en parte el posible fracaso del programa en estas condiciones, los conflictos intergrupales y la agudización de las contradicciones existentes.

La teoría parsoniana del consenso subyacente a esta concepción de organización de grupos lleva a los técnicos a la conclusión que, habiendo la adecuada información y retrocomunicación al interior de los grupos y entre los grupos y el equipo técnico se podrán realizar los objetivos. El desconocimiento de los conflictos en el seno de la comunidad y de los factores que los originan hace utópica cualquier acción destinada a la comunidad como si fuera una entidad homogénea.

La formación de líderes en centros de capacitación del programa presupone que los agricultores no pueden o no deben mobilizarse con sus propios líderes. Varios programas, como el DAGAM por ejemplo, afirman abiertamente apoyarse en los llamados líderes naturales, que, vistos desde su perspectiva, siempre son los caciques locales.

A continuación se analizan algunas características de uno de estos programas, el Plan DAGAM del Estado de México.

Plan DAGEM

En México, el CIMMYT ha logrado influir en algunos gobiernos estatales para que se lleven a cabo programas de maíz, inspirados de la experiencia obtenida en el Valle de Puebla. Se establecieron dos programas de maíz con asesoramiento técnico de CIMMYT en Tlaxcala y en el Estado de México.

La industria establecida en el Estado de México que rodea a la capital del país -- hacia el oeste, el norte y el este, es de las más importantes de la nación: su inversión es de 40,000 millones de pesos y aumentó de 52% entre 1960 y 1970. Este desarrollo industrial fue posible gracias a las exenciones de impuesto, subsidios y facilidades concedidas por el gobierno del Estado a los industriales y a las transferencias de capital provenientes del agro. El bajo valor de la producción agrícola y pecuaria en 1969 (2,557,394,000.00) respecto al de la producción industrial (35,000,000,000.00) indica que el bajo nivel del desarrollo de las fuerzas productivas en el campo ya no puede seguir sosteniendo una política de subsidios al desarrollo industrial.

Por estas razones se estableció en 1971 el programa DAGEM o sea Desarrollo Agrícola y Ganadero del Estado de México cuyo objetivo central enunciado es "el mejoramiento económico y social de un numeroso sector social"². Los propósitos del DAGEM se definen de la siguiente manera:

"1.- Coordinar y organizar esfuerzos de las diferentes instituciones Federales, Estatales, Municipales, así como de carácter privado que están relacionados directamente con el desarrollo del medio rural.

2.- Propiciar la investigación y la asistencia técnica suficiente, que permita el productor agropecuario incrementar significativamente la producción, orientando sus actividades para beneficiar al productor minifundista.

3.- Satisfacer la demanda de productos agropecuarios en la Entidad, participar en la satisfacción de las necesidades nacionales y concurrir, en lo posible, al mercado internacional de productos agropecuarios"³.

Para llevar a la práctica este programa se creó un Consejo Coordinador que agrupa a representantes del sector oficial y privado implicados en asuntos agrícolas y que tienen al gobernador a su cabeza.

Considerando que, en el pasado, la duplicidad de leyes y de funciones de las instituciones que a veces se contradicen ha sido uno de los obstáculos principales a los programas de desarrollo, este Consejo se creó precisamente para coordinar los programas de las instituciones y lograr que éstas participen en la planeación del desarrollo socio-económico del Estado.

Para llevar a cabo las decisiones del Consejo se formó una Comisión Ejecutiva integrada por las dependencias tradicionales del Gobierno del Estado y nuevas oficinas establecidas ex-profeso para coordinar el trabajo de dichas dependencias.

Lo que es importante señalar de este plan es que está logrando superar las principales contradicciones que siempre se establecen entre el poder federal y el poder estatal. Tradicionalmente, en el Estado de México, siempre había habido fricciones entre la agencia General de la Secretaría de Agricultura y Ganadería que es federal y la Dirección de Agricultura en el Estado. El conflicto se resolvió dando los dos puestos a la misma persona.

Por otra parte, para evitar conflictos entre los empleados federales y los empleados estatales que tienen un sueldo más elevado que los primeros, el gobierno del Estado paga una compensación a los técnicos federales.

Finalmente el vocal ejecutivo y el vocal secretario de la Comisión Ejecutiva son dos ex-altos funcionarios de la Secretaría de Agricultura y Ganadería del régimen pasado lo que les da más poder de negociación todavía.

La dirección del consejo coordinador a cargo del gobernador mismo ha dado un patrón de coordinación radicalmente distinto al que tenemos en el Plan Puebla donde las instituciones no se dejan muy bien coordinar porque los responsables de la coordinación no tienen poder político y donde parecen existir ciertos malentendidos sobre quién coordina

DAGEM inició sus actividades con el Plan Maíz justificando esta estrategia de la manera siguiente:

"Se sabe que los problemas económicos de los campesinos del Estado de México -- no se resolverán impulsando solamente el cultivo y la producción de maíz; sin embargo la decisión de incrementar y tecnificar el cultivo se tomó al iniciarse el período del actual Gobierno Estatal, como un medio de ganar la confianza de los productores, para lanzarse posteriormente con verdadero ímpetu, al cambio efectivo de la situación económica y social de los pequeños productores agrícolas, a través de diversificación de cultivo, de actividades, ocupación y otros aspectos relevantes".⁴

Aquí reconocemos la misma tesis elaborada para el Plan Puebla según la cual para diversificar la agricultura hay que empezar por tecnificar el cultivo más tradicional. El resto de la argumentación se aparta de los planteamientos del Plan Puebla analizados anteriormente (el aumento de producción lleva al agricultor al mercado y despierta su interés para otros cultivos) y revela una preocupación más bien de tipo político al enfatizar la confianza de los campesinos que el gobierno necesita ganarse. Este planteamiento parece inspirarse de la ideología de la Fundación Rockefeller expresada por su presidente en su artículo "The green Revolution in Perspective" para el President's Review and Annual Report of 1970".

"En la mayoría de las naciones envía de desarrollo, tradicionalmente los campesinos han tenido poca fe en sus Gobiernos Nacionales. La política gubernamental por lo general era vista con sospecha y quizá con razón. Hoy existe evidencia tangible en algunos de estos países que, cuando los gobiernos locales toman la iniciativa de adjudicar más recursos al sector agrícola, la gente del campo empieza a tener más confianza en su gobierno y sentir, hasta cierto punto por lo menos que es su gobierno. De esta manera, se puede decir que la Revolución Verde también contribuye de manera constructiva a la estabilidad política".

A pesar de esta insistencia del DAGEM por ganarse la confianza del campesino en ninguno de sus documentos se encuentra un análisis de las causas de la desconfianza existente.

Los objetivos del Plan Maíz son:

1.- "Aumentar rápidamente los rendimientos por hectárea, entre todos los productores de este cereal en la Entidad, pero dando preferencia al agricultor minifundista.

2.- Estimular la organización y capacitación campesina; para lograr su participación decisiva en el desarrollo del Plan y en fases sucesivas lograr la diversificación de cultivos y de actividades.

3.- Desarrollar una actividad coordinada y conjunta entre el poder público, los Servicios Agrícolas y los Productores⁵. La meta del Plan Maíz es la tecnificación de 500,000 hectáreas para 1975.

La estrategia seguida para lograr estos objetivos es la investigación agronómica en terrenos de los agricultores participantes; una comunicación efectiva entre el cuerpo de investigación y los agricultores participantes a través del Servicio Coordinado de Extensión; crédito público y privado suficiente, disponibilidad de insumos y precios razonables de los mismos; Seguro Agrícola y mercadeo favorable; evaluación y organización de los agricultores.

Para superar las limitaciones que los bancos oficiales de crédito imponen al pequeño agricultor, el gobernador estableció un fideicomiso entre el Gobierno del Estado y el Banco Nacional Agropecuario por 70 millones de pesos que el mismo DAGEM avala y administra directamente.

La disponibilidad de insumos a precios razonables ha seguido una dinámica muy "sui generis". El Banco Agropecuario, a través de su departamento de Comercialización de Insumos "Nacional de Servicios Agropecuarios" dió a DAGEM el fertilizante a crédito a \$ 560 por tonelada. Como la empresa privada que monopoliza el mercado del fertilizante químico en el Estado de México se hubiera visto amenazada por esta competencia, DAGEM subió el precio del fertilizante obtenido de Nacional de Servicios a \$ 660. por tonelada, precio que pagaron los agricultores. La diferencia de \$ 100 fue abonada a un Fondo de Becas para los hijos de los agricultores. El Estado bonificó a la empresa monopolista la cantidad de dinero que perdió al tener que bajar su precio para competir con el nuevo precio establecido por DAGEM. Se preservó la estructura del mercado y 600 hijos de ejidatarios obtuvieron becas para estudiar.⁶

Los ideólogos del programa han concluido que los "productores" (?) son generalmente tradicionalistas en sus métodos de trabajo, individualistas por naturaleza y costumbre. Ante la escasez de personal técnico para atender a todos esos campesinos, se elaboró una estrategia para la adopción de la tecnología que parte de la existencia de individuos con experiencia e interés en la utilización y adopción de innovaciones agropecuarias, mismas que gozan de prestigio e influencia en sus comunidades. Se observó que éstos líderes cuando son correctamente estimulados se convierten en magníficos agentes de cambio.

Los funcionarios entrevistados están de acuerdo en que esos llamados líderes son los conocidos caciques que han venido ejerciendo el poder y abusando de él gracias a su posición económica más favorecida que la de la mayoría. Cuando el funcionario entrevistado nos explicó cómo se quiere transformar a un cacique malo en cacique bueno, en agente positivo de cambio, nos preguntamos si el pensamiento maoísta de "cómo transformar una cosa mala en una cosa buena" puede ser tan milagroso!

Esta "filosofía de la organización social" ha inspirado la creación de Planes Rancheros. Estos Planes están dirigidos por caciques locales que estimula la organización de grupos de crédito. Por ejemplo el jefe de uno de estos planes es un gran propietario, descendiente de terratenientes, en alguna ocasión vendedor de fertilizantes y comprador de cosechas. Las oficinas del

Plan Ranchero están establecidas en su casa, es decir en el casco de la misma hacienda donde los padres y abuelos de estos agricultores de quienes se quiere ganar la confianza eran "esclavos".

Estos Planes Rancheros funcionan como verdaderas empresas capitalistas que, a través de un riguroso control administrativo aseguran al fideicomiso la recuperación de sus inversiones. El jefe del Plan Ranchero funciona como un intermediario entre las decisiones que se toman a nivel del DAGEM por una parte y de los agricultores que deben ejecutarlas por otra.

Para asegurar una acumulación de capital más acelerada a nivel de los pueblos y para facilitar la administración de las partes integrantes de estas empresas, se está impulsando la formación de unidades de producción entre los ejidatarios, es decir de ejidos colectivos, más fácilmente manejables y administrables por la gerencia de la empresa.

Este modelo de organización, tanto a nivel institucional como del campesinado, anuncia resultados espectaculares por lo que al aumento de la producción se refiere como lo indica el cuadro siguiente:

AVANCES EN 1972, COMPARADOS CON 1971⁷

	1971	1972
Planes Rancheros	8	32
Productores en Planes Rancheros	4110	17400
Superficie (hectáreas)	15500	65000
Atención Parcial (superficie)	39100	135000
Crédito (miles de pesos)	14500	65000
Atención Parcial (agricultores)	21170	66000
Fertilizante (toneladas)	6000	20000

Es indudable que a este ritmo el Plan DAGEM logrará sus objetivos para 1975, es decir que aumentará el valor de la producción agrícola. Sin embargo, la alternativa escogida, es decir la utilización de la estructura de poder actual, las responsabilidades e iniciativas encomendadas a los caciques locales, nos hacen pensar que en esta forma el costo social de este desarrollo se anuncia muy grande. En efecto ya se presentan los primeros indicios de que estos ejidos colectivos, operados desde arriba, transformarán a los ejidatarios en asalariados en sus propias tierras. Los que no serán expulsados hacia las ciudades por la mecanización y por la atracción de un nuevo impulso al desarrollo industrial, permanecerán atados a estas empresas ajenas a su control, a través de la dependencia creada por un sistema de crédito y de administración ajena a la vida de la comunidad. Sin embargo desde el punto de vista del impulso a la producción capitalista en el campo y del aumento de las extensiones de maíz este Programa se anuncia como uno de los más prometedores, por lo menos hasta fines de sexenio.

NOTAS DEL CAPITULO 1

1. Brown, Lester R. The Seeds of Change. Praeger. N. Y. 1970.
2. AID. Introduction to "Program Presentation to the Congress. 1971 Program. Wash. D.C.
3. AID. Op. cit.
4. AID. Op. cit.
5. AID. Op. cit.
6. AID. Op. cit.
7. AID. Op. cit.
8. Brown, Lester R. Op. cit.
9. Brown, Lester R. Op. cit.
10. Long, Erven J. Factores institucionales que limitan el progreso en los países de menos desarrollo. AID. 1967, pp. 4-5.
11. Long, E.J. Op. cit.
12. AID. 1971 Program. Wash. pág. 8.
13. Moseman, Albert H. Building agricultural research in the developing nations. The agriculture Development Council N. Y. 1970.
14. Brown, Lester R. Op. cit.
15. Cereal Science Today. Enero 1970.
16. Cereal Science Today. Enero 1970.
17. Nacla newsletter vol. III, no. 2 abril-mayo 1969. N.Y.
18. Nacla newsletter. Op. cit.
19. Rockefeller Foundation. Annual Report. President's review. 1967.
20. Nacla newsletter. Op. cit.
21. Smoot Dan, The Invisible Government. Western Islands. Boston. 1962.
22. Smoot, Dan. Op. cit.
23. Excelsior, 11 diciembre 1972. México.

NOTAS DEL CAPITULO 2

1. Comunicación personal de un asesor técnico de la Secretaría de Agricultura y Ganadería durante el sexenio pasado.
2. Idem.
3. Declaración del Lic. Alonso Carreón, Secretario General de la Liga de Comunidades Agrarias de Puebla. El Sol de Puebla. 8-I-67
4. III Informe de Gobierno del Gobernador Interino de Puebla, Aarón Merino Fernández.
5. Congreso Nacional de la Liga de Comunidades y Sindicatos campesinos. 27-28 julio 1967. El Sol de Puebla - 27-VIII-67.
6. El Sol de Puebla. 14-IV-67.
7. El Sol de Puebla. 21-XII-67.
8. El Sol de Puebla. 28-IV-68.
9. El Sol de Puebla. 30-X-69.
10. CIMMYT. El Proyecto Puebla 1967-69. (Introducción). México. 1970.
11. Cimmyt. Idem.
12. Cimmyt. Idem.
13. Gómez, Mauro A. "Plan Puebla: Avances en seis años de operación. Ponencia a la 1a. Conferencia Internacional de Programas de Desarrollo Rural Regional. Bogotá. Septiembre 1972."
14. Gómez, Mauro A. Idem.
15. CIMMYT. Program Review 1972. México.
16. Gómez Mauro A. Idem.
17. Censo Agrícola, ganadero y ejidal del Estado de Puebla de 1960. Secretaría de Industria y Comercio. México. 1963.
18. Gómez, Mauro A. Idem.
19. Gómez, Mauro A. Idem.
20. CIMMYT. El Proyecto Puebla 1967-1969. México 1970.
21. CIMMYT. Idem.
22. Gómez, Mauro A. Idem.
23. Gómez, Mauro A. Idem.
24. Gómez, Mauro A. Idem.
25. CIMMYT. What is CIMMYT. México. 1970.

NOTAS DEL CAPITULO 3

1. Novedades de Puebla. 12 julio 1972.
2. Soto Mora C. y L. Fuentes Aguilar. El uso del suelo en la región de Huejotzingo, San Martín, Puebla. UNAM. 1969.
3. Ibid.
4. Ibid.
5. Ibid.
6. El nixtamal es el grano de maíz cocido con cal que se muele para hacer la tortilla.
7. Plan Puebla. V Reunión Anual: Programa de Evaluación.
8. Aguirre Beltrán, Gonzalo. Medicina y magia. INI. México. 1963.
9. Soto Mora, C. y L. Fuentes Aguilar. Idem.
10. Datos tomados de una encuesta realizada en mayo de 1972 en la escuela con niños provenientes de 105 familias distintas.
11. CIMMYT.- El Proyecto Puebla 1967 - 1969. México. 1970.
12. Mutualidad de Seguros Agrícola, Integral y Ganadero "Manuel Avila Camacho".- Resumen Estadístico. Puebla. 1969.
13. Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal del Estado de Puebla de 1960. Secretaría de Industria y Comercio. México. 1963.
14. IDEM.
- 15.- Encuesta realizada en la escuela en mayo 1972 con niños provenientes de 105 familias -- distintas.
16. Libros de difusiones de la presidencia auxiliar de Tepetzala.
- 17.- Para hacer este cálculo se partió de los gastos reales efectuados por los informantes, incluyendo su propio trabajo y el precio al que vendió el maíz conforme a sus capacidades de movilización para escapar el mercado local. Se ha debatido mucho la cuestión de si el trabajo del dueño de la explotación debe incluirse o no en los gastos de producción. Para aclarar este problema hay que considerar la relación entre salario y ganancia en la economía campesina. Al respecto, Roger Bartra escribe:

"En la pequeña economía campesina el propietario es el mismo quien trabaja la tierra; es decir, que no utiliza fuerza de trabajo contratada, no paga salarios. En este caso, la ganancia (y la renta de la tierra, en caso de haberla) se confunde con el pago

a su propio trabajo. En realidad, la ganancia en la economía campesina es el salario que se autotribuye el trabajador. Las malas condiciones a las que se ve sometido el campesino mexicano provocan que su "ganancia" sea con frecuencia menor a la ganancia media. Más aún, el campesino puede no llegar a cubrir siquiera el valor de su propia fuerza de trabajo (calculada de acuerdo a los salarios regionales). Si se aplican los métodos capitalistas de contabilidad resulta que todas las "empresas" campesinas trabajan con déficit: esto, que ha sido señalado por numerosos estudios, no ha sido analizado hasta sus últimas consecuencias. Witold Kula (Théorie Economique du Systeme féodal), por ejemplo, señala que "esta conclusión según la cual la mitad del género humano, hoy en día, ejerce una actividad productiva con déficit constante es una reductio ad absurdum". En ello se equivoca: la mitad del género humano trabaja con un déficit constante, lo que puesto en un lenguaje más racional quiere decir que es constantemente explotada. El problema consiste en el doble carácter del ingreso campesino: es al mismo tiempo "beneficio" y "salario autoatribuido". En la economía campesina no existe la separación entre capital variable y plusvalía; ambos tomando la forma de ganancia o salario, sin que sea posible separarlos como en el caso de una empresa capitalista. En ello consiste la especificidad de este modo de producción mercantil simple". (Bartra, Roger.- "Campesinado y Poder Político en México: Un modelo teórico": Ponencia presentada al X Congreso Latinoamericano de Sociología, Santiago de Chile, 1972).

18.- La Conasupo es la Compañía Nacional de Subdistancias Populares, empresa estatal descentralizada que compra granos a precio de garantía.

NOTAS DEL CAPITULO 4

1. CIMMYT. El Proyecto Puebla. 1967-1969. Introducción.
2. Wellhausen, E.J. "La urgencia de aumentar la producción agrícola en áreas de baja productividad" en CIMMYT: Conferencia Internacional. Puebla Agosto 1970. Pág. 10.
3. Jiménez, Leobardo. Filosofía y principios de operación de programas para el aumento de rendimientos en zonas de minifundio". en CIMMYT, 1970, pág. 73.
4. Abercrambie K.C. "Population Growth and Agricultural Development"; FAO Monthly Bulletin of Agriculture Economics Statistics, Vol. 18, No. 4, April 1969.
5. Poncet, Jean. "Le sous-développement vaincu? Italie, Tunisie, Roumanie, Ed. Sociales. 1970.
6. CIMMYT. El Proyecto Puebla 1967 - 69 (Introducción), México, 1969.
7. Harnecker, Martha.- Los Conceptos elementales del Materialismo Histórico, México, siglo XXI, 1968.
8. CIMMYT - El Proyecto Puebla 1967-69 (Introducción)., México, 1969.
9. CIMMYT - Idem. Introducción.
10. Esta toma de ciencias se refleja en una declaración reciente de Natalio Vázquez Pallares, consejero del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización: "Existen cerca de 300 - Instituciones Oficiales y Particulares que perjudican la Reforma Agraria porque actúan aisladamente sin obedecer a una política general agraria". (Excelsior, 20 de Agosto de - 1972).
11. V. Informe Anual del Plan Puebla. 1972.
12. Gómez Mauro. Plan Puebla: avances en seis años de operación. Ponencia presentada en el Primer Seminario Internacional de Proyectos de Desarrollo Regional - ICA-CIID. Bogotá, Colombia 10-19 de Septiembre de 1972.
13. Excelsior - 20 de Agosto de 1972.
14. II Informe Presidencial. Septiembre 1972, Ed. Cultura, Ciencia y Política. A.C. México.
15. Gómez, Mauro, Avances del Plan Puebla - Ponencia al 1er. Seminario Internacional de - Proyectos de Desarrollo Rural Regional - ICA- CIID - Bogota. 1972.
16. El Sol de Puebla, (En diferentes números de 1969 a 1971).
17. Comunicación verbal del coordinador general del Plan Puebla, Julio 1972,
- 18.- Datos del Banco Nacional de Crédito Agrícola . Puebla.

19. En las zonas I - II - III - y IV, el promedio de hectáreas acreditadas por agricultores - es de 1.6 mientras en la zona V el promedio es de 5 hectáreas.
20. Resumen Estadístico. Mutualidad Manuel Avila Camacho. Puebla 1969.
21. Entrevista con personal técnico del Plan Puebla.
22. Banco Nacional de Crédito Agrícola - Boletín de Circulación Interna - Año I No. 6-15 Julio 1970.
23. Este es un método basado en las propiedades acústicas y termodinámicas que permiten el - desplazamiento de las capas de aire frío.
24. Bonil Batalla, Guillermo - "Los que trabajan con el tiempo", Notas etnográficas sobre los graniceros de la Sierra Nevada, México. "En Anales de Antropología". Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. Vol. V, 1968.
25. El Sol de Puebla - 9 de Julio de 1972 - "Pide reducción de primas de Aseguramiento de las cosechas".
26. Entrevista con un funcionario de la Aseguradora.
27. Plan DAGEM. Edo. de México. 1972.
28. Gómez Mauro, Avances del Plan Puebla, Pp. 46.
29. CIMMYT, El Proyecto Puebla 1967-69. CIMMYT. México, 1969 Pp. 6.
30. Gómez, Mauro - Avances del Plan Puebla. Pp. 51.
31. Gómez, Mauro - Idem. Pp. 52.
32. Gómez, Mauro - IDEM, Pp. 52.

NOTAS DEL CAPITULO 5

1. Alvarez A, Aristeo. Plan Maíz - DAGEM. Ponencia presentada en el 1er. Seminario Internacional de Proyectos de Desarrollo Rural Regional. Bogotá - Colombia. 10-18 Sept. 1972.
2. Alvarez A, Aristeo - Idem.
3. Alvarez A, Aristeo - Idem.
4. Alvarez A, Aristeo - Idem.
5. Alvarez A, Aristeo - Idem.
6. Información Directa.
7. Comunicación verbal DAGEM.